This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

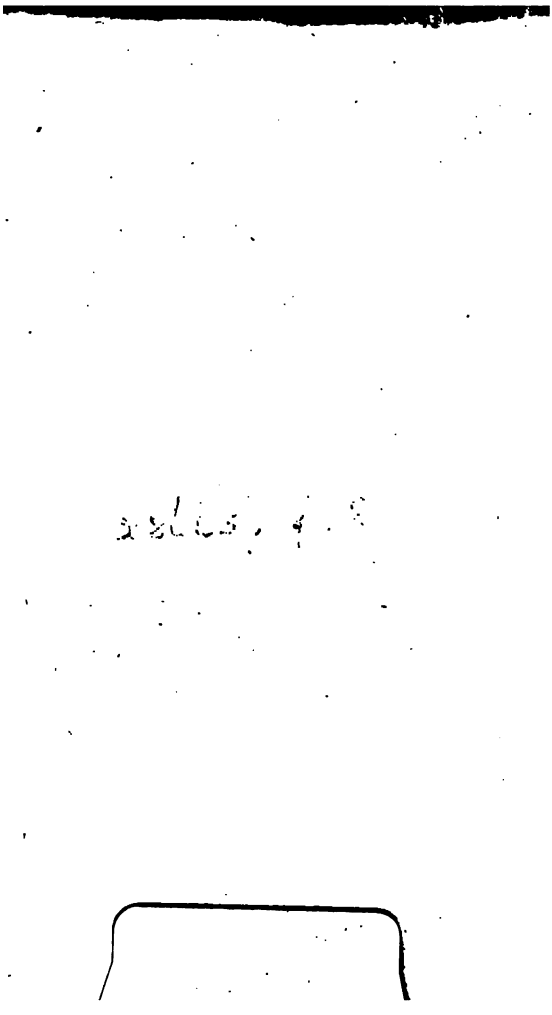
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



1930 n. 21

OBRAS

DE D. TOMAS DE YRIARTE.

COLECCION

DE OBRAS EN VERSO Y PROSA

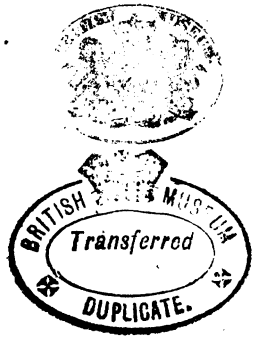
DE

D. TOMAS DE YRIARTE.

TOMO VIII.

Que contiene Las reflexîones sobre la Égloga BATILO, la Comedia del DON DE GENTES, la Zarzuela DONDE MENOS SE PIENSA SALTA LA LIEBRE, la respuesta á una crítica del SEÑORITO MIMADO, y una discusion gramatical sobre la voz PRESIDENTA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1805.


BRITISH MUSEUM
Transferred
DUPLICATE.

BODLEIAN
14.4.1902
LIBRARY

REFLEXÎONES

SOBRE LA ÉGLOGA INTITULADA

BATILO.

Non equidem invideo; miror magis.

VIRG. EGLOG. I.

REFLEXIONES

SOBRE LA ÉGLOGA INTITULADA

BATILO,

COMPUESTA EN ALABANZA DE LA VIDA DEL CAMPO

POR

DON JUAN MELENDEZ VALDES, y premiada, en primer lugar, por la Real Academia Española, en Junta que celebró el dia 18. de Marzo de 1780.

Antes de apuntar varios reparos que se ofrecen sobre la Égloga intitulada BATILO, convendrá exâminar el Plan, ó idea general de aquella obra, lo qual se facilitará con el Extracto siguiente, en que se descubre el artificio poético de ella, y la série de los pensamientos á que se reduce.

Articulo I.

Plan de la Égloga.

Pág. 1. 2. y 3. El Pastor Batilo empieza cantando al amanecer de un dia de Abril lo que le agrada la vida del Campo en aquel mes.

Vé asomar al Pastor Arcadio, que viene cantando tambien como él las delicias de la Primavera, y se promete que *dirá acaso algo de la Querida* del mismo Batilo, ó la *Tonada que Tirsi canta á su Licori amada.* Sin embargo de ser esta la primera esperanza ó curiosidad que Batilo manifiesta, ni se acuerda de preguntar después á Arcadio, ni Arcadio le dice cosa alguna acerca de semejante *Querida*; y no se comprehende por qué presume Batilo que Arcadio le ha de traher noticias de ella, quando por sí mismo y sin valerse de medianeros puede tenerlas originales, respecto de que no está ausente la tal Pastora, ántes bien parece que todos viven en aquella misma Comarca, y que él la vé con tanta freqüencia, que *Melampo*, el Mastin de su ganado, está acostumbrado á colear, y el mismo ganado á balar quando la

siente venir. (pág. 22.) Tampoco toman después en boca uno ni otro Pastor *la Tonada que Tirsi canta á su Licori amada*; y por consiguiente á nada contribuye anunciar desde el principio con estas dos especies sueltas dos cosas que no se han de verificar en el discurso de la Égloga, y que aun verificadas, no habían de tener conexîon con lo demás, ni conducir á la alabanza de la vida del Campo, que es el asunto propuesto. Por otra parte se desearía saber qué razon tiene Batilo para suponer que Arcadio ha de cantar una Tonada ajena y dedicada á una Pastora que no es de ninguno de los dos, quando al fin de la Égloga se vé que Arcadio sabe cantar Tonadas propias en que celebra á su Elisa, la qual le debe importar mas que la *Licori amada* del otro Pastor Tirsi.

Pág. 4. y 5. Este Arcadio, pues, viene cantando lo mismo que cantaba Batilo, esto es, la amenidad del Campo en la Primavera. Dice que vé venir á Batilo, como Batilo dixo que le vió venir á él, con la diferencia de que el úno asoma por una loma, y el ótro viene por el prado; y pudiera ser algo mas nuevo, ó ingenioso este modo de disponer el

encuentro de los dos Pastores, para que tubiese ménos semejanza con aquel lugar comun repetido en muchas Comedias:

Mas allí viene Don Juan....
Pero allí viene Don Pedro....

Así en este lance como en ótros muchos de la Égloga gran parte de lo que habla Arcadio se puede poner en boca de Batilo, y vice versa: lo que rara vez sucedería si hubiese entre ambos Interlocutores aquel contraste y variedad de afectos y de ideas, que es el alma de todo lo dramático: contraste sin el qual ningun diálogo empeña, pues quando uno de los personages ha de decir casi lo mismo que el ótro, no hai mas insulso estilo que el del diálogo; ó por mejor decir, un diálogo sin contraposicion mas bien debe llamarse soliloquio, por que no tiene otra cosa de verdadero diálogo que el estar repartido el discurso entre dos sujetos. Y así, v. g. despues de haber dicho Batilo (pág. 2.) que *es sabroso el rocío del alba al mustio prado*, nada se adelanta con que añada Arcadio en la pág. 8. que *el rocío del Cielo es grato al mus-*

tio prado: y lo mismo se nota quando habiendo dicho Arcadio, pág. 10:

> Ni los *tristes cuidados*
> Que engendra la Ciudad &c.

dice Batilo, pág. 17.

> Que la Villa y *sus tristes*
> *cuidados*, &c.

Pág. 6. Salúdanse ambos Pastores. Batilo pide á Arcadio que prosiga su canto, y Arcadio le propone que cante una letra que hizo á su Pastora:

> Ó bien la otra Tonada
> De la vida del Campo descansada.

Pág. 7. Añade que le dará por premio un rabel en que hai pintados varios objetos pastoriles. Batilo responde que le dará una flauta en que se ven labradas otras figuras tambien pastoriles, cuyo número quizá debiera haberse disminuido para evitar la confusion.

Pág. 8. 9. 10. 11. 12. 13. 14. y 15. Concluye Batilo exhortando á Arcadio á que empiece el canto, que él le seguirá, y vuelve

Arcadio á cantar elogios del Campo en cinco estancias; continúa Batilo con dos al propio asunto; añade Arcadio otras dos sobre lo mismo; prosigue Batilo en otras dos; y finaliza Arcadio con tres, de las quales la última remata así:

> Mas canta tu Tonada
> De la vida del Campo descansada.

De que resulta que las siete estancias que primero cantaron, y las catorce que parece acaban de cantar sobre la vida (*) del Campo, deben contarse por nulas, y como si no tratasen de semejante vida, para empezar á cantar de nuevo casi lo mismo que ya se ha oido. Parece tambien que los dos últimos versos:

> Mas canta tu tonada
> De la vida del Campo descansada

son parte de lo mismo que se supone canta Arcadio, en lugar de ser expresion dicha en conversacion rezada; y si es esto último, y

(*) Así lo dice el Autor de la Égloga; pero despues se verá demostrado que propiamente no tratan de la vida del Campo, sino de la vida Pastoril.

nó aquello, señálese donde acaba el canto, y donde empieza lo hablado.

Pág. 15. 16. 17. 18. 19. Llega al fin el caso de que Batilo dé principio á la Tonada prometida, que ocupa nueve estancias, entre las quales y las anteriores hai poquísima diferencia por lo tocante á los pensamientos, y ninguna por lo que mira al estilo y versificacion: de suerte que desde la pág. 6. en que se anuncia la Tonada sobre la vida del Campo, hasta la pág. 15. en que empieza, la estamos esperando persuadidos de que en ella ha de haber alguna ficcion ingeniosa, algunas imágenes nuevas; en fin, idéas distintas de las que preceden, y sólo venimos á hallar casi los mismos elogios de la vida Pastoril que ya dexan hechos ambos Interlocutores en los muchos versos que sirven de introduccion á la Tonada misma. Esto se comprobará con la muestra que despues darémos de las repeticiones así de conceptos como de palabras que reinan en toda la Égloga.

Concluye la Tonada con estos dos versos:

Bebe, Arcadio, y gozemos
Tan feliz suerte, y á la par cantemos.

Con que, supuesto que Batilo nombra aquí determinadamente á Arcadio, hablando con él, ésta no debe de ser Tonada que Batilo tiene estudiada y que acostumbra cantar en otras ocasiones (segun lo dió á entender el mismo Arcadio quando le pidió como cosa conocida *la otra Tonada de la vida del Campo descansada*, sinó Tonada compuesta de intento para cantársela precisamente á Arcadio en aquella ocasion, y exhortarle á que beba y cante con él á la par. Y si aquellos dos versos no son parte de la cancion premeditada, sinó expresion dicha allí de repente en conversacion, queda la dificultad de entender dónde finaliza lo cantado, y dónde empieza lo hablado. Además de esto es de admirar que despues de haber cantado ambos Pastores yá cada uno de por sí, yá alternativamente treinta estancias, sea Batilo tan importuno, que pretenda que Arcadio cante con él á la par, como si todavía no hubiesen empezado el canto.

Pág. 20. 21. 22. y 23. No se sabe si Arcadio le dá efectivamente este gusto ó nó; por que, aunque añade quatro estancias, alternadas con otras quatro en que le vá res-

pondiendo Batilo, no se explica con claridad si son cantadas ó rezadas, pudiendo ser lo úno y lo ótro. Lo que no admite duda es que ni toda la Égloga es canto, como lo son por exemplo la referida Tonada y algunas estancias que la preceden, ni tóda es conversacion, como lo es lo que ambos Pastores se dicen al encontrarse y saludarse, &c. Por consiguiente siempre que se confunda lo cantado con lo hablado, se falta á la verosimilitud, nó en una ú otra circunstancia accidental de la obra, sinó en lo substancial del plan y distribucion de ella.

Pero prescindiendo de que las consabidas ocho estancias sean habladas, ó cantadas, pasemos á exâminar lo que contienen, y verémos que se reducen á elogiarse un Pastor á ótro de lo bien que han cantado, y á celebrar el úno á su Filena y el ótro á su Elisa, sin embargo de que habiendo yá Arcadio mencionado á esta en las pág. 5. y 10. y Batilo á aquella en la 11. era excusado hacer asunto principal de tales amoríos pastoriles, y mucho ménos convenía colocarlos al fin de la Égloga, pues segun buena Retórica debia esperarse que estuviesen reservados para aquel lugar los argu-

mentos mas eficaces á favor de la vida del Campo que es el asunto de la Égloga, y nó las particulares inclinaciones de Batilo y Arcadio, que, quando mas, podían dar motivo á un breve episodio bien trahido en ocasion mas oportuna.

Pág. 24. Últimamente el Poeta que los ha estado oyendo detras de una haya, dice que despues de haber loado ambos Pastores *la su vida inocente*, se premiaron úno á otro, conviene á saber, que hicieron un cambio del rabel por la flauta: añade que comparándose con ellos maldíxo de su estado; y concluye con estos tres versos:

De entónces la Ciudad me fué enojosa,
Y mil alegres dias
Gozo en sus venturosas caserías.

Pero podemos preguntar, ¿qué oyó el Poeta que le moviese á tomar esta resolucion? por que si sabía lo que era la vida del Campo, no necesitaba aguardar á que los Pastores se lo dixeran, y si no lo sabía, los Pastores no se lo dicen en términos capaces de convencerle.

Este es sin duda el mas grave reparo de los

que se ofrecen contra la Égloga, y por lo mismo merece desentrañarse. En vista del plan de toda ella que acabamos de extractar, yá se echa bien de ver que el Autor ha considerado la vida Pastoril como compendio de la vida del Campo, ó para decirlo con mas exâctitud, no ha escrito la alabanza de la vida del Campo, sinó la de la vida Pastoril. Sería hacer notable injusticia á la Real Academia Española suponer que no acertó á explicar bien sus intenciones en la misma lengua, cuya propiedad y delicadezas estudia y enseña: porque si aquel sabio Cuerpo hubiese querido pedir solamente un elogio de la vida Pastoril, yá sea qual ella realmente es en sí, ó yá qual nos la pintan casi todos los Poetas con mas ingenio que verdad, hubiera mui bien sabido proponer por asunto *la vida Pastoril*, y nó la *vida del Campo.*

Basta figurarse lo poco que la úna abraza en comparacion de la ótra para conocer que la Academia no pudo jamas confundirlas, y que el tomar en este caso la parte por el todo sería lo mismo que no haber entendido la materia de que se trata, ignorar la fuerza de las voces, y faltar á la buena Ló-

gica con que debemos discernir lo particular de lo universal. La Agricultura con todos sus ramos es parte tan principal de la vida del Campo, que omitiendo aquélla, no puede decirse que queda elogiada ésta. El Campo respecto al que nace y vive en él cultivándole por sí, ó manteniendo gentes que le cultiven; el Campo respecto al que se retira á habitarle para contemplar allí los portentos de la sencilla Naturaleza léjos del bullicio de las grandes poblaciones; el Campo respecto de los bienes reales que de él se sacan para el uso de la vida humana; el Campo considerado como orígen de la felicidad de los Estados; el Campo, en fin, cuyo cultivo es obligacion impuesta al hombre por su Criador desde los principios del mundo, este es el Campo que debía mirarse como único objeto digno de la alabanza que pidió la Real Academia Española en términos que ni son capaces de tergiversarse, ni necesitan la menor interpretacion para que todos los entendamos. Está bien distante, por cierto, de haber desempeñado lo esencial de asunto tan copioso quien solo describe la vida Pastoril, que de qualquier modo que se encarezca, nunca será la vida del

Campo, sinó uno de los ramos de ella, aunque ramo mui necesario.

De haber querido reducir así toda la felicidad del Campo á la ociosa vida de *dos enamorados Pastorcillos*, (Pág. 24.) nace en gran parte la esterilidad de imágenes que se advierte en la Égloga del Sr. Melendez. ¿Quién creerá que tratándose de pintar el admirable espectáculo del Campo, no se llama la atencion á las mieses ni á las viñas, que pueblan la mejor parte de él, y que aunque no fuesen tan útiles para el sustento del hombre, debían alabarse por el recréo que causan á la vista? ¿Quién no extrañará que nombrándose el rio Tórmes, no se hable de la pesca, y que se pueda haber hecho mencion de las frutas y de las flores sin hacerla tambien del Cultivador á quien se deben? Esto es haber considerado el Campo en un solo aspecto, creyendo que con repetir *prado*, *yerba*, *ganado*, *pacer*, *balar*, *cantar &c.* se daba tan completa idéa de los bienes campestres, que oyendo aquello un Poeta racional, tenia yá bastante para maldecir de su estado, disgustarse de la Ciudad, y aficionarse al Campo desde aquel momento. Supongamos que la

Real Academia de las Nobles Artes propusiese á los Pintores para uno de sus concursos de premios representar en un pais la vida del Campo. Los que se hiciesen cargo del asunto pintarían un hombre arando, otro regando un huerto, otro pescando, otro en trage de Cazador, y pintarían tambien otro apacentando su rebaño; pero si alguno de los Artífices sólo pintase esta última figura de Pastor, ¿creería la Academia que aquel quadro representaba la vida del Campo, y que merecía el premio? Aplíque la comparacion el que necesitare de ella para conocer quan limitadamente trazó el Autor de la Égloga la pintura del pais que se le pidió.

Articulo II.

Doctrina de la Égloga.

Como el fin general de la verdadera Poesía no es únicamente deleitar, sino tambien instruir, y el Poeta que trata de la vida del Campo no tiene privilegio especial para prescindir de lo útil contentándose sólo con lo agradable, no será inoportuno preguntar qué

buena doctrina moral ó política se deduce de la Égloga del Sr. Melendez. Toda ella conspira á ensalzar la ociosidad del estado de los Pastores, y su felicidad imaginaria, olvidando la dignidad é importancia de las fatigas del Agricultor, y sin usar expresion alguna que se dirija á inspirar el amor del trabajo, y alabar la industria, sin la qual queda el Campo reducido á mui poco. Nadie ignora quáles son las incomodidades de la vida rústica, y que se harían insufribles, sinó la contemplásemos como único medio de acudir al socorro de nuestras necesidades, y si la Religion y la Política no se uniesen para animarnos y aun obligarnos á profesarla. Por consiguiente todo lo que no es elogiar la vida del Campo por las utilidades reales y efectivas con que nos dá el premio de quanto en ella se afana y se padece, es copiar exâgeraciones fabulosas yá olvidadas de puro repetidas, que podrán entretener el oido con el sonsonete material de las palabras, pero nunca llegar al corazon, ni ménos persuadir el entendimiento, por que esto no se logra sin mezclar con la amenidad de las descripciones poéticas la eficacia de las razones sólidas.

Por otra parte, despues de comparar Batilo en la pág. 13. su estado pastoril con la guerra y con la navegacion, concluye diciendo que

> Mejor es de este prado
> Hollar con firme planta la verdura
> Tras los corderos mios,
> Que ver, Arcadio, el mar ni sus Navíos.

Si con esto quiso decir que es mas cómodo y seguro ser Pastor que Soldado y que Marinero, dixo una verdad mui sabida, pero nada oportuna en el tiempo en que se publica esta Égloga. Debía tambien reparar que la que aquí pondera como ventaja peculiar del Campo es ventaja que se logra igualmente en la Ciudad. La verdadera contraposicion se halla en el paralelo de la Ciudad con el Campo, y nó en el del Campo con la Navegacion y la Guerra, por que tambien se podia decir que mejor es divertirse v. g. en un Saráo, ó en un Teatro de la Corte

> Que ver, Arcadio, el mar ni sus Navíos.

Se responderá que siempre ha sido mui co-

mun en los Poetas declamar contra la temeridad del que vá á la guerra, y del que se embarca: pero esto bastará para probar que no es el Sr. Melendez el inventor de esta sentencia, y nó para disculpar lo intempestivo de tal imitacion en las actuales circunstancias en que á ningun Español debe sonar bien aquella exclamacion

¡Ó ceguedad maldita
Poner vida y ventura
Sobre un pino delgado!

y mas quando para omitir esta máxîma tan trillada había la razon de que con ella nada se prueba á favor de la vida del Campo, que no se pruebe tambien, como yá se ha dicho, á favor de la vida de la Ciudad. Sobre todo, si faltasen el Soldado y el Marinero, no gozaría el Pastor esa vida tranquila de que se alaba.

En la pág. 12. tratando de ciertos vicios de los Ciudadanos, hai este notable verso:

Y Doncellas vendidas por sus madres.

Semejante expresion dicha sin el menor re-

bozo; y con palabras tan poco delicadas, por no decir tan baxas, parece digna nó como quiera de una sátira, sino de una sátira en que el Autor se quite la mascarilla para reprehender el vicio con la claridad y vehemencia de un Juvenal: y el Lector juzgará si esta idéa, qual aquí se ofrece, es propia de una Égloga cuyo principal mérito consiste (segun dictámen de algunos) en no exceder los límites del genero pastoril.

Igualmente notable es lo que se lee en la segunda estancia de la pág. 11. donde dice Batilo:

No hai Pastorcilla alguna
Que huya de mis amores desdeñosa:
Su guirnalda de rosa
Me dió ayer Galatéa,
Filis este cayado,
Y este zurron leonado
La niña Silvia que mi amor deséa;
Mas yo á Filena quiero,
Élla me paga, y por sus ojos muero.

Á la verdad que este Pastor, por mas que diga que solo quiere á su Filena, no debe de serla tan fiel, quando trata de amores con

todas las Pastorcillas, que *no huyen de ellos*, y aun admite finezas de Galatéa, de Filis, y de Silvia, blasonando de que las tres le solicitan. Si esto es verdad, no queda de lo mejor parado el concepto general de la modestia de las Aldeanas; antes bien se quita á la vida del Campo una de sus mas loables prendas con suponer que entre las Pastoras se conoce aquella desenvoltura propia de las que en la Corte se distinguen modernamente con el nombre de *Coquetas*. No se trata aquí de una sola Galatéa, como la que en la Égloga III. de Virgilio provocaba á Damétas arrojándole una manzana, por lo qual la llama con razon aquel juicioso Poeta *lasciva puella*, sinó de tres Pastoras, por lo ménos, que procuran atraher á Batilo miéntras le ven empleado en otro amor, intentando desbancar (digámoslo así) á su compañera Filena. Á todas estas insinuaciones no dexa de dar algun pie el mismo Batilo, pues para que se verificase que *no había Pastorcilla alguna que huyese de sus amores;* preciso era que él tuviese algunos amores con ellas. Y aunque dando un violento sentido á las palabras *mis amores*, quiera decir que las entiende por el

amor que ellas le tienen, y nó por el que él las tiene; nadie aprobará que Batilo las haya engañado ó lisongeado con admitir los tres presentes de la guirnalda, el cayado, y el zurron, si no estaba en ánimo de corresponder á tales demostraciones. No era éste á la verdad el modo de acreditar su indiferencia. Pero es de advertir que segun la primera Estancia de la pág. 6. yá habia recibido Batilo un cayado de su Filena *por el manso peinado con lazos y esquila que la habia ofrecido*; en reconocimiento de cuyo regalo la compuso una letra. Filis le regala ahora este segundo cayado, y Batilo le admite igualmente, recibiendo, como se suele decir, á dos manos. En todo caso, aunque tomó á buena cuenta el cayado de Filena, todavía no ha soltado el manso prometido; pues en la pág. 22. vemos que el presente se ha quedado en mera oferta, y dice le tiene guardado para dársele. Acaso esta omision de Batilo será permitida en el género pastoril; mas entre los que no son Pastores ningun Amante puede recibir sin nota de mala correspondencia, y no mui buena crianza, una recompensa adelantada por una dádiva de futuro,

que se ofrece y no llega á tener efecto. Lo cierto es que Filena fué mas generosa que Batilo; y que éste no hizo gran fineza en admitirla el cayado, quando después recibe ótro de Filis, igualando á las dos.

Aun podrán ofender mas los oidos de muchos Lectores delicados aquellos versos de la pág. 14, de los quales no harémos particular censura, por que con trasladarlos aquí parece que basta para que cada uno gradúe la calificacion que conviene á la doctrina moral que encierran. Dicen así:

> Ni su seno recata
> La amada de su tierno Pastorcillo,
> Que el amante y la fuente
> Gozan de su belleza libremente.

No nos toca acriminar lo que claramente expresan estas palabras. Solo notarémos, que aunque no fuese un vicio el que aquí se alega por prueba de la inocencia de la vida del Campo, siempre sería falta de reflexîon alabar como circunstancia peculiar de ella una cosa que tanto abunda en la vida de la Ciudad.

Artículo III.

Inconseqüencias y equivocaciones.

Cuesta no pequeña dificultad entender quál es el clima del pais que habitan los dos Pastores de la Égloga. El Autor señàla expresamente las orillas del Tórmes, en donde sabemos que hace bastante frio; pero en la pág. 14. se leen los siguientes versos:

Aquí no lobo fiero
Nos tiene alborotados,
Ni nos daña el calor, ni yela el frio.

Parece que estas palabras denotan un clima generalmente templado; y desde luego concederíamos al Poeta licencia de atribuir á Salamanca un temperamento que no goza, sinó viésemos que en la misma Estancia añade:

Y el Sol y *elado cierzo*
Nos dan salud y varonil esfuerzo,

despues de haber dicho tambien en la pág. 10:

Los árboles mayores
Nos dan facil cabaña,

Una rama sombrío,
Otra reparo al frio;
Y quando silva el ábrego con saña
En las noches de Enero,
Lumbre para bailar un roble entero.

Además de que aquél es un territorio en que segun la primera Estancia de la pág. 2. *desciende de la Sierra la nieve desatada*:

Queda, pues, averiguado que no puede ménos de *elar el frio* en un pais en que el *cierzo* es *elado*, en que hai una Sierra *nevada*, en que *silva* el *ábrego con saña*, y en que no se entra en calor aun con el exercicio del baile si no se enciende un *roble entero*. Si este roble es solo para alumbrarse y nó para calentarse, bastaban unas teas; y por otra parte si el temperamento fuese benigno, nadie podría resistir la agitacion del baile cerca de un roble entero encendido. Pero se responderá que si en aquella tierra no *yela el frio* no es por que no le hace, sinó por que se emplean todos estos medios para defenderse de él; y entónces resulta que no se ha hecho particular elogio de aquella Estancia pastoril con decir que en ella no se siente frio quando hai una buena lumbre, pues está con-

veniencia se logra igualmente y con mas freqüencia en las habitaciones cómodas de los pueblos grandes, aunque en ellos cuestan mas caros el carbon y la leña. Tal vez se acudirá á disculpar aquella implicacion diciendo que por lo mismo que allí el *Sol* y *elado cierzo dan salud y varonil esfuerzo* á los rústicos, dexándoles la piel curtida, pueden asegurar, que para ellos no hai frio; pero siendo esto así, ¿á qué fin necesitan encender un roble entero quando bailan, y aprovecharse hasta del corto amparo que una rama puede darles contra el frio? Lo mismo se repara en quanto á lo que se asegura de que en aquella Comarca *no daña el calor*; pues si no dañase, no diría Arcadio en la pág. 8. *Si el caluroso verano nos aquexa*, ni necesitaría *evitar la llama del Sol subido á la mitad del cielo*, como lo dice en la pág. 10.

Sobre los citados versos de la pág. 14. ocurre tambien la observacion de que en un pais del qual se dice (con verdad, ó sin ella)

Aquí no lobo fiero
Nos tiene alborotados

á ningun Pastor se le ofrece la compara-

cion que hace Batilo en la pág. 2.

Así qual al cansado
Pastor que trás hambriento
Lobo corrió &c.

pues donde no hai lobos que alboroten, tampoco hai Pastores que se cansen en correr trás ellos. Y para que se conozca mas patente la contradiccion, véase cómo saluda Batilo á Arcadio en la pág. 5:

La gracia sobre humana
De tu rabel y canto
Guarde del *lobo odioso*, &c.

Estas inconseqüencias nacen de haber querido el Autor conciliar con el clima de Salamanca lo que ha leido en los Poetas sobre la tranquilidad que fingen gozaban los Pastores en aquellas venturosas Estancias que habitaban miéntras duró el siglo de oro. Pero el fingir quiere memoria como el mentir.

Dice Arcadio en la pág. 5. lo siguiente:

Sentado á par (*) mi Elisa,

(*) Se duda que pueda decirse *á par mi Eli-*

Viendo *desde* esta altura
Del Valle la verdura
Y de mi dulce bien la dulce risa.

Desde la altura puede mui bien ver la verdura del Valle; pero *desde la altura* no puede ver la risa de la Pastora que tiene á su lado; por que la preposicion *desde* denota precisamente distancia, y la Pastora está mui cerca. Quien lea con atencion estos versos, notará en ellos nó una impropiedad material de lenguaje, sinó una inconseqüencia ó contradiccion que virtualmente se incluye en el mismo pensamiento que se quiso expresar; á ménos que la Elisa que está al lado de Arcadio sea Pastora distinta de la que él llama su *dulce bien*, de modo que este Pastor imite á su compañero Batilo en no contentarse con una sola Querida.

En la pág. 12. pintando Arcadio la doblez y disimulo de los Ciudadanos, se explica así:

---

sa por á par de mi Elisa. Este último modo de hablar es el que parece mas corriente y propio, y el que se halla autorizado en el Diccionario de la Real Academia Española.

El semblante sereno,
Y el corazon dañado,
Qual es el fruto de silvestre higuera,
Miel envuelta en veneno

Aquí se conoce evidentemente que quiso decir *Veneno envuelto en miel*, á imitacion de lo de Ovidio:

Impia sub dulci melle venena latent.

Y aunque Ovidio no lo hubiese dicho así, basta la luz natural para comprehender que si ha de haber un verdadero engaño la miel es la que ha de estar por fuera, y el veneno por dentro. Acaso se pretenderá que *miel envuelta en veneno*, quiere decir el *veneno mezclado y revuelto con la miel*; pero no puede ser ésta la idea que se intenta dar, ni ésta la significacion del verbo *envolver*, pues quando decimos v. g. que una píldora está *envuelta* en oro, nadie entiende que el oro está *envuelto* en la píldora.

Otra equivocacion han notado algunos al Sr. Melendez la qual puede verse en la pág. 3. donde dice:

Mil *zelosas* porfias
Á la sombra en reposo
Separo, si *zeloso*
Mi *manso* está por las corderas mias.

Aseguran que el manso no debe estar *zeloso*, ni tener porfias *zelosas*, por que es castrado; y que si no lo fuese, no sería manso, como lo dice su nombre, ni iría mansamente delante del ganado, ántes bien se distraherían entrando en zelo.

Á lo qual se agrega que aunque se hablase aquí del carnero padre ó morueco, éste nunca estaría en zelo por las *corderas*, sinó por las ovejas. El Autor de las presentes Reflexiones no dá por suyo este reparo, ni se empeña en aclarar mas el punto, por que ótros ménos disputables bastan para probar que hai equivocaciones en la Égloga del Señor Melendez.

En los primeros renglones de ella dice así:

La yerba *aljofarada*
Que el nuevo dia con su lumbre *dora*,
Miéntras en blandas *quexas*
Le cantan la alborada
Las dulces avecillas á la aurora.

Aun quando se conceda que la yerba pueda ser al mismo tiempo *aljofarada* y *dorada*, parece que solo es capaz de dorarla el Sol; y el Sol todavía no ha salido, supuesto que Batilo está hablando miéntras *las aves cantan la alborada á la aurora.* La claridad del alba restituye á las cosas su color natural, pero no las dá color de oro. Aquí se nota asimismo que el canto de las aves á la aurora, léjos de ser quexumbroso, es alegre; y si los Poetas dicen las *quexas*, ó las *querellas* de las aves, es quando suponen que estan zelosas, ó sentidas de haber perdido sus hijuelos, ó sus amantes &c. Á la alborada convienen los *gorgéos*, los *trinos*, las *glosas*; pero nunca las *quexas*.

Omítense por evitar prolixidad varios descuidos semejantes: y baste lo expuesto en los tres artículos antecedentes para convencerse de que el Poeta que en la Égloga se dice estaba escuchando á los dos Pastores detras de una haya, no pudo oir cosa que verosímilmente le aficionase á la vida del Campo; á menos que le hiciese fuerza la exposicion de algunas idéas pastoriles, las quales él, como Poeta, debia reconocer por exâgera-

ciones y por fábulas que no era regular la cogiesen de nuevo; ó la poca decencia del trato de los Pastores y Pastoras; ó las contradicciones y pensamientos falsos con que Arcadio y Batilo hacen poco favor á la causa que defienden. No era extraño que siendo ellos unos Zagales rústicos incurriesen en inconsequencias, y no supiesen alabar los bienes del Campo con razones mas verdaderas, y mas amplias; pero sí lo es que un Poeta que las oía, fuese tan sencillo que se pagase de ellas, y aguardase aquel desengaño para dexar la Ciudad y aprender á estimar el Campo.

Artículo IV.

Repeticiones.

Ya que tratando de la uniformidad que se advierte en la Égloga del Batilo, ofrecimos dar una muestra de las repeticiones en que abunda, apuntarémos algunas de ellas.

Pág. 2. La Estancia que empieza *Así qual es sabroso*, y pág. 8. la que empieza *Dulce es el amoroso*, no solo expresan substancialmente un mismo pensamiento valién-

dose casi de las propias imágenes, sinó que en la úna se copian materialmente muchas palabras de la otra.

En ciertas exclamaciones se echa ménos alguna variedad, como son éstas:

Pág. 9. Venturoso cuidado!
Pág. 13. ¡Ó ceguedad maldita!
Pág. 15. ¡Ó soledad sabrosa!
¡Ó valle! ó bosque umbrio!
¡Ó selva entrelazada! ó limpia fuente!
¡Ó vida venturosa!
Pág. 19. ¡Ó grata vida! ó quanto
Me gozo en tí seguro!
Pág. 23. ¡Ó fuente! ó valle! ó prado!
¡Ó apacible ganado!

Despues que en la pág. 10. hemos leído estas dos frases:

Mejor es ver el cielo
Que no techos pintados:
Mejor son que las galas nuestras flores

hallamos en la pág. 13:

Mejor es de este prado
Hollar con firme planta la verdura;

en la pág. 15:

Mejor que las sonoras
Canciones de la Villa
Su voz suena á mi oido

y en la 17:

Mejor son sus favores
Que la Villa, &c.

De esta especie son tambien las siguientes repeticiones:

Pág. 2. *Todo* el prado es amores.
Pág. 14. *Todo* es amor sabroso,
Alegría y hartura.
Pág. 15. *Todo es paz* y dulzura
Y gloriosá armonía.
Pág. 9. De júbilo y *paz* llenas.
Pág. 16. En *paz* goza sus dias
Pág. 14. *Todos* vivimos en union perfecta
Pág. 15. *Y todos* son iguales, &c.

Con otras muchas expresiones parecidas á éstas, las quales se hallan sembradas en toda la Égloga, y únicamente se reducen á repetir que en el Campo se goza paz y descanso: cosa que dicha un par de veces, no necesitaba inculcarse mas.

La conjuncion *Y* domina demasiado en muchas partes, como se reconocerá leyendo el fin de la pág. 10. y principio de la 11, en que se hallan mui inmediatos estos versos:

Y su dorado pelo
Y arrúllenme las blandas tortolillas...
Y la firmeza de mi amor la abone.
Y á mi leche sobrada
Me dá, *y* natas, *y* queso,
Y su lana, *y* corderos, mi ganado....
Y pomas olorosas el cercado.

En otro lugar de la pág. 14. se notan mas *YY* que versos:

Y el Sol, *y* elado cierzo
Nos dan salud *y* varonil esfuerzo.
Todo es amor sabroso,
Alegría *y* hartura,
Y descanso seguro *y* regalado

Lo mismo sucede con la conjuncion *Ni*; pues sin salir de la citada pág. 14. se leen las siguientes frases: *Ni* yo, Batilo, quiero.... *Ni* beban mis ganados.... *Ni* nos daña el calor... *Ni* Mayoral injusto... *Ni* el Pastor envidioso... *Ni* el Mayoral honrado... *Ni* con do-

bles le trata... *Ni* su seno recata... y aun si nos alargamos hasta el quarto renglon de la página próxîma siguiente tendrémos ótro *Ni* con que completar el número de nueve.

En la pág. 1. se dice que *de Abril tornan los alegres dias*; y á la vuelta de la hoja, *que el sereno sol de Abril vuelve la alegría*.

En la pág. 7:

Un mastin se adelanta;
Y á otra Zagala fiestas viene haciendo,

y en la pág. 21:

Y Melampo coléa
Y haciéndote mil fiestas te recréa.

La imágen es la misma, solo con la diferencia de que en este último parage se expresa el nombre del mastin que hace las fiestas.

En la pág. 12. se leen estas palabras: *De sus dañados pechos*, y á los cinco versos: *El corazon dañado.*

En las pág. 1. 6. y 23. se contienen estos tres versos:

Que el nuevo dia con su lumbre *dora*.
Del Sol como *dorada* á los reflexos.
Quando de nueva luz el Sol las *dora*.

Habiéndose dicho en la pág. 2. que *aparecen de nuevo yá las flores*, se añade en la pág. 4. que *por do quiera el prado da nueva flor*, despues que en esta misma página se ha hecho yá mencion del *florido prado*, y en la antecedente de la *Estacion florida*. Algunos versos de la estancia en que se lee aquello, merecen copiarse para exemplo de repeticiones:

Do quiera es primavera
Y por *do quiera* el prado
Da nueva flor y espíritu oloroso:
Las vacas por *do quiera*
Hallan *pasto sobrado*,
Y tierna *yerba de pacer* sabroso....
Viendo al hato *querido*
Donde quiera las *yerbas* ir *sobradas*, &c.

Dexando aparte el *querido* puesto entre tres *do quieras*, y un *donde quiera*, nadie dudará que con haber juntado en tan pocos renglones el *pasto sobrado*, las *yerbas sobradas*, y la *yerba de pacer sabroso*, queda tan pro-

bada la abundancia del pasto, como la escaséz de ideas y de voces que aquí experimentó el ingenio del Poeta; y mas quando en la Estancia anterior hai este verso:

Con que *pace* el ganado

y en la siguiente:

Y *pacer* mi ganado.

Difícil será encontrar en toda la Poesía Castellana Égloga que mas justamente merezca el nombre de *Pastoril*; pues solo en las nueve primeras páginas de ella se leen tales expresiones:

Paced mansas ovejas
La *yerba* aljofarada.
Paced la *yerba*, y la menuda *grama*,
Paced ovejas mias....
Con que *pace* el *ganado*
Hallan *pasto* sobrado
Y tierna *yerba* de *pacer* sabroso.....
Donde quiera las *yerbas* ir sobradas.....
Y *pacer* mi *ganado*....
Y á lo largo *paciendo*

Los manchados *rebaños* mansamente....
Un Muchacho en el cerro *pastorea*....
Dulce el ameno valle es al *ganado*....
Mi ganado ir paciendo....
Que el Zagal al salir tras *su ganado*.

Y para no cansarnos en copiar estas y otras repeticiones, cuya lista sería tan fastidiosa como lo son ellas mismas, baste saber por mayor, que en las 46. Estancias que tiene la Égloga se hallan usadas 12. veces las palabras *pacer*, *pasto*, *pastar*, &c; 39 veces *Pastor*, *Pastora*, *Zagal*, *Zagalejo*, &c: 14. veces se nombra el *ganado*, sin contar 5. *ovejas*, 3. *mansos*, 3. *cabras*, 3. *chotos*, 3. *vacas*, 3. *novillos* ó *novillas*, y 10. *corderos*; 5. veces *balido* y *balar*; 16. veces *prado*; 19. veces *flor* y *florido*, además de 3. *guirnaldas* y 5. *rosas*; 9. veces *yerba* y *grama*; 7. veces *verde*, *verdor* y *verdura*; 25. veces *canto*, *cantar*, y sus derivados; 3. *selvas umbrías* y un *bosque umbrío*, con 2. *sombríos*, 2. *sombras*, y una haya *umbrosa*; finalmente 14. *alegres* y *alegrías*; 6. *sabrosos*, y 18. *dulces* y *dulzuras*.

Otras repeticiones hai que ofenden no por que en ellas se use mas de una vez la

misma palabra, sinó por que con dos palabras que suenan como distintas, se dá una sola idéa, que es lo que propiamente se llama pleonasmo, v. g.

Pág. 1. Paced la *yerba* y la menuda *grama*.
Pág. 4. Y el brillo y *resplandores* del rocío.
Pág. 9. Ó en la *mansa* corriente
De las aguas *serenas*.
Pág. 14. *Sereno* y claro rio
Que por los sauces corres *mansamente*.

En cuyas locuciones se advierte desde luego que despues de emplear el nombre genérico *yerba*, es ocioso añadir la *grama*; y que el *brillo* no dice más ni ménos que los *resplandores*, ni lo *manso* de la corriente es cosa diversa de lo *sereno* de las aguas, ni siendo el rio *sereno*, hai necesidad de decirnos que corre *mansamente*.

Los que exâminando una obra para calificarla de buena, atienden primero á las cosas que á las palabras, no pueden dexarse engañar de este vicioso amontonamiento de voces, por mas sonoras que sean. Y quando la esterilidad y carácter uniforme de la Égloga del Sr. Melendez, no se hubiesen hecho yá

bien patentes, por el extracto que de ella formamos, bastaría á demostrarlas esta misma precision en que se vió el Poeta de valerse de tantas repeticiones y frases redundantes para vestir (digámoslo así) de carne lo que es un verdadero esqueleto; por que á no ser de este modo, parecia dificultoso que pudiesen llegar á 598. unos versos que sin particular artificio, contraste, ni doctrina, se ciñen á manifestar sencillamente que es divertida la vida de un Pastor como Batilo, que duerme descansadamente, que toca y canta; que quiere á su Filena, y se dexa querer de todas las otras Pastoras; ó como Arcadio, que se está sentado á *par su Elisa*, ó reclinado en la verde grama *con su Pastora al lado*, adornándola de florecillas el pelo, que tambien canta y toca, y que cuida un ganado vacuno, el qual solo sirve para pacer y dar leche, por que si sirviese para arar, dexaria de ser pastoril la Égloga, y entónces sería preciso hablar de la Agricultura como parte de la vida del Campo.

Artículo v.

Descuidos en el estilo.

Hasta aquí hemos atendido á la substancia de la Égloga; y pasando ahora á su estilo, citarémos algunos exemplos de expresiones, impropias, obscuras, ó poco exâctas.

En la pág. 18. se leen estos versos:

> Quando la encina daba
> *Mieles* y leche el rio.

No parece conforme á la propiedad Castellana (aunque está admitido en la Poesía Latina) el uso del plural *mieles* en lugar del singular *miel*. Pudiera decirse así hablando de las *mieles* de varios paises, ó de las diversas especies de miel; v. g. una de las mejores *mieles* de España es la de Cuenca: de todas las *mieles*, ninguna me gusta mas que la de cañas, la de romero, &c. Pero decir *que la encina daba mieles* es tan violento como si en el mismo lugar que aquí se cita, se dixese que *el rio daba leches*: de suerte que el Autor observa y quebranta en un mismo verso el uso recibido en nuestra lengua, pues pone

leche en singular, y *mieles* en plural.

Pág. 1. *Le* cantan la alborada
Las dulces avecillas á la aurora.

Qualquiera conocerá que aquel *le* está de sobra, y que si bien pueden alegarse autoridades en favor de esta locucion, no por eso dexa de ser defectuosa. Nadie la empleará hoi escribiendo en estilo correcto; por que debemos imitar los aciertos, y nó los descuidos de los buenos Escritores antiguos; y en caso de usarla, convendría decir *la* y no *le*, segun el buen uso yá establecido en el dia. Si ésta no es omision contra la pureza del idioma, lo es, á lo ménos, contra la delicadeza de él, y contra la buena sintáxîs, cuyas leyes no deben violarse, miéntras el uso no obligue á ello de manera que absolutamente no pueda la frase ponerse de otro modo: y así omitiendo aquel *le*, se hablaba un Castellano mui propio y mui corriente, y no habia necesidad de faltar á la exâctitud gramatical.

En la tercera estancia de la Égloga se leen estas palabras: *Tras* enojoso invierno; *Tras* hambriento lobo; y *Tras* el Marzo in-

clemente, dándose á la preposicion *tras* un significado en la segunda expresion, y ótro en la primera y tercera; de que resulta alguna ambigüedad, particularmente en los dos últimos casos en que se repite dicha preposicion con distintas significaciones.

Tambien es confuso el órden gramatical en estos versos de la pág. 7.

> *Todo que lo está viendo*
> Lejos un Ciudadano.

Y aun mucho mas difícil parece adivinar la verdadera construccion y sentido de esta frase incompleta con que empieza la segunda estancia de la pág. 16.

> No aquí esperanza ó miedo,
> Las tramas y falsias
> Que saben los soberbios Ciudadanos.

Sin duda querrá decir: *Aquí no hai ó no se conoce esperanza ó miedo, ni las tramas y falsias*, &c; pero los inteligentes verán si es natural esta elípsis.

En la pág. 8. despues de haber dicho que las Zagalás van bailando, se añade:

Y algunas Ciudadanas
Mirándolas ufanas:

en donde se puede dudar si estan *ufanas* las Ciudadanas que miran, ó las Zagalas miradas.

Algunas malas concordancias afean bastante la Égloga del Sr. Melendez v. g.

Pág. 5. No á mi gusto *sea dado*
Riquezas enojosas:

en lugar de *sean dadas*. Y pág. 10.

Mejor son que las galas nuestras flores por *mejores son*: defecto en que vuelve á incurrir diciendo en la pág. 17.

Mejor son sus favores &c.

Démos fin á este artículo con citar dos transposiciones de las mas reparables que el Autor ha usado. La una se advierte en este verso de la pág. 21.

La tarde en la Ciudad que fiesta habia.

Y la otra en la pág. 10.

Aquí evité la llama
Con mi Pastora al lado
Del Sol subido á la mitad del Cielo.

Esta *llama* que se separa tanto *del Sol* para hacer lugar á que entre ella y él se introduzca la *Pastora*, trahe desde luego á la memoria aquellos célebres versos de la Gatomaquia:

En una de fregar cayó caldera
(Transposicion se llama esta figura)
De agua acabada de quitar del fuego.

pues al modo que aquí media un verso entre las palabras *caldera* y de *agua*, así tambien media allá ótro entre la *llama* y *del Sol*. Parece que se propuso el Autor remedar á Tomé de Burguillos en esta graciosa transposicion, con tanta puntualidad como remeda á Garcilaso en el último de los citados versos, que está servilmente copiado del que escribió aquel Poeta en su Égloga III:

„El Sol subido en la mitad del Cielo."

Artículo VI.

Voces antiquadas.

Si ántes preguntamos quál era el clima en que vivian los Pastores de la Égloga, ahora podemos tambien preguntar quál es el siglo en que el Poeta supone que viven; pues los muchos archâismos ó lenguage antiquado que mezclan con los vocablos del uso presente dan sobrado motivo para dudar si hablan en el Reinado de Cárlos III, ó en el del Rei D. Alonso el IX; y aun cabe la propia duda respecto al Poeta que usa el mismo estilo en las pocas palabras que habla al fin de su Égloga. Ya sabemos que hai voces y locuciones antiquadas mui expresivas, y que es lástima se hayan olvidado; pero igualmente sabemos que son pocas las que se pueden yá usar sin incurrir justamente en la nota de afectacion, y que se permiten (solo como licencia) quando se emplean por necesidad, ó por gracia, y no mui á menudo. El adjetivo *enojoso*, por exemplo, no parecería afectado, sinó se repitiese en la Égloga quatro veces. Pero otras muchas palabras como

do quiera por donde quiera, de *entónces* por desde entónces, *ora* y *agora* por ahora, *ledo*, *entónce*, *miéntra* &c. ni una vez ni ninguna son necesarias, ni ménos se halla que tengan gracia particular. Lo mas extraño es que si en la pág. 13. se lée *entónce*, en la 12, en la 17, y en la 24. se lee *entónces*; si en la 3. hai *miéntra*, en la 7. hai *miéntras*, conociéndose evidentemente, que donde se puso *miéntra* y *entónce*, no fué por gracia, pues en tal caso lo mismo se hubiera hecho en donde se pone *miéntras* y *entónces*, sinó por la dura precision del verso. Quien lo dude puede leer estos dos.

Pág. 3. *Miéntra* el Sol se vá alzando.
Pág. 13. Que *entónce* el alarido:

y echará de ver que ambos versos iban á salir irremisiblemente de ocho sílabas, y no de siete si tan pronto no se acude al remedio con trasladar aquellos dos vocablos de las Leyes X, y XI. título XXIX. de la Partida II, aunque para mayor puntualidad y complemento del archáismo solo faltó haber escrito *estónce*.

Mui acomodadas vienen á este propósito las palabras con que critica Quevedo al Poeta Fernando de Herrera en el Prólogo de las Poesías que publicó el mismo Quevedo con el nombre del Bachiller Francisco de la Torre. „Estas voces (dice) que *con algun* »*ceño* se leen en Fernando de Herrera, *ovosa*, »*pensosa*, *pocion*, ... *espirtu*, síncopa *que* »*no tiene otro misterio sinó que en el verso* »*no cabe espíritu*; como las voces *do* por »adonde, y *vo* por voi; que si bien Francis»co de Rioja dice se hizo con cuidado y »exámen docto, consta de las obras no ser »otra cosa sinó no caber en el verso la pala»bra *adonde* y *voi*; por que muchas veces, »y siempre donde cabe, dice *adonde* y *voi*, »y en las partes que no cabe, dice *do* y *vo*." Séanos, pues, lícito leer tambien *con algun ceño* el *miéntra* y el *entónce* del Sr. Melendez, *que no tienen ótro misterio sinó que en el verso no cabían miéntras* y *entónces*; pues aunque quiera decir que lo hizo *con cuidado* y *exámen docto*, se vé que donde cabe, dice *entónces* y *miéntras*, y donde nó *miéntra* y *entónce*. Y si en el año de 1631, en que publicó Quevedo el Prólogo citado, parecía yá

violento el uso de semejantes voces, discúrrase qué parecerá en el año de 1780.

Mas no sólo para ajustar la medida de sus versos, sinó tambien para darles consonantes recurre el Autor de la Égloga al arbitrio de vestir á la antigua las palabras mas usuales de nuestro Idioma actual; y así vémos que habiendo dicho en la pág. 6. Estancia primera *hiciste*, y *ofreciste* (que es como hoi se acostumbra terminar la segunda persona del Singular de semejantes pretéritos) pone en la pág. 13. *oistes*, y en la 17. *vistes* (terminacion que yá no se usa.) La manifiesta causa de tal diferencia es que en estos dos últimos lugares se necesitaba hallar consonante á *tristes*, y en aquél primero no había esta necesidad. Así tambien en la pág. 14. fué preciso que el adjetivo *perfecta*, olvidándose de su etimología y de la pronunciacion usada en nuestro Siglo, perdiese la C que le estorbaba ser consonante de *sujeta*; y que en la pág. 24. el *oirlos* se convirtiese en *oillos*, para que viniese bien con *corderillos*; aunque podemos advertir de paso que este último consonante tal vez debería mudarse, respecto de que Arcadio no era Pastor de

corderos, como Batilo, sino de *vacas manchadas*, segun lo dixo el mismo Batilo en la Estancia segunda de la pág. 3. Pero sin duda se equivocó, por que el Poeta que habla en persona en la última Estancia, es el que lo debe saber mejor, y dice que ambos Pastores llevaban á pastar sus *corderillos*.

Y volviéndo á los archâismos son igualmente afectadas las voces *falsías*, (que se hallan dos veces en la Égloga) *contèuo* por continuamente; *allegases* por llegases, y las expresiones *haber porfia* por tener porfia, ó contender, *los sus ojos*, *el mi manso*, *la su vida* &c. Este modo de hablar es provincial de Castilla la Vieja; pero no ignorará el Autor de la Égloga que no puede hoi usarse; pues aunque era locucion corriente en los tiempos de Garcilaso, Fr. Luis de Leon, &c. yá disuena como poco ménos antiquada que el *mièntra* y el *entónce*.

Inútil sería repetir aquí para censura de semejante lenguaje las sabias reflexiônes que hace Horacio en su Arte poética quando compara los vocablos con las hojas de los árboles que se mudan cada año. Solo añadirémos que si es reprehensible la ignorancia de

los que modernamente corrompen el idioma introduciendo sin grave necesidad voces extrangeras, tambien lo es el capricho de los que se creen con bastante autoridad para renovar sin forzoso motivo los términos olvidados; pues únos y ótros hacen igual agravio á su lengua en suponerla tan pobre, que se vea reducida á la necesidad de vestirse ó de galas ajenas, ó de las suyas yá desechadas.

Articulo vii.

Imperfecciones en la versificacion.

Una de las cosas que mas debe estudiar en los idiomas vulgares un buen versificador, es la varia eleccion de los consonantes, y el Sr. Melendez habrá hallado gran facilidad en componer muchos versos de su Égloga que carecen de este requisito. Es mui socorrido el uso que en las primeras páginas de ella suele hacer de los gerundios así en ANDO como en ENDO, por que con este arbitrio en la mitad de los versos en AR que hai en la lengua se hallan consonantes para la otra mitad, y todos los verbos en ER y en IR pueden consonar igualmente.

Sirva de exemplo la pág. 3. que sólo en el espacio de diez y ocho versos ofrece estos seis finales: *matizando, saltando, alzando, dando, notando, cantando*; y la 6.ª y 7.ª que en doce versos tienen estos cinco consonantes: *riendo, paciendo, cogiendo, haciendo, viendo.* La freqüencia de estos gerundios cansa en la prosa; pues ¿quánto no cansará en el verso? Y se nota que por lo regular estan acompañados de los versos IR y VENIR, como sucede en los siguientes lugares:

Pág. 2. *Va* el arroyo las flores *salpicando.*
Pág. 3. Y alegres los cabritos *van saltando.*
Ibid. Miéntra el Sol se *va alzando.*
Ibid. Mas y mas cada vez se *van notando.*
Ibid. Tambien *viene cantando.*
Pág. 6. Que parece *ir riendo.*
Pág. 7. Miéntras su amada flores *va cogiendo.*
Ibid. Y á otra Zagala fiestas *viene haciendo.*
Pág. 8. *Van bailando* enlazadas
Causando mil ardores.
Pág. 9. Mi ganado *ir paciendo.*

Las palabras *prado* y *ganado* son tambien recursos de que el Autor de la Égloga se va-

vé (del verbo ir) y *ve* (del verbo ver.) Pueden tambien dos versos finalizar en una misma palabra, quando no es esta palabra sola, la que se repite, sinó un verso entero, como aquel que repitió Garcilaso con tanta gracia:

Vosotros los del Tajo en su ribera.

Pero de ningun modo son disculpables los versos en que el Sr. Melendez dixo:

De las cabañas que nacer le *vieron*...
Ó *ve* do los xilgueros tuido *hicieron*,
Ó si al lagarto *vieron*.

Tan notable yerro no creemos haya podido ocultarse á la atencion y delicado oido de los Jueces de la Égloga; pero sin duda tendrían reparo en corregirle por no faltar á la fidelidad con que es justo dén al público las composiciones premiadas.

Usa aquel Escritor bastante á menudo el adjetivo *mil*; y no sería demasiada malicia sospechar que le tenía á la mano como utilísimo socorro para ajustar á veces ciertos versos en que le hacía falta alguna diccion mo-

nosílaba. Así se dexa inferir á lo ménos de las siguientes repeticiones de aquel vocablo, que para ser casuales parecen muchas y mui señaladas

Pág. 3. *Mil* zelosas porfias.
Pág. 7. Con rosas *mil* galano.
Pág. 8. Causando *mil* ardores.
Pág. 9. Volar en *mil* quadrillas.
Ibid. *Mil* veces descansada.
Pág. 17. Que cantárles contento *mil* amores.
Pág. 21. *Mil* pechos abrasarón.
Ibid. *Mil* envidias causaron.
Ibid. Y se hicieron á un tiempo *mil* despojos.
Pág. 24. Y *mil* alegres dias.

Sea el último reparo uno que se ofrece en la pág. 23. Estancia primera en donde no observa el Sr. Melendez la justa colocacion de consonantes á que le obligaba el género de Estancias que eligió para escribir toda su Égloga. Son de trece versos cada una, y estan dispuestas del mismo modo que aquellas de la Égloga segunda de Garcilaso que empiezan: *Quan bienaventurado* &c. en las quales, como en las del Batilo, la correspondencia de los consonantes es ésta. El pri-

mer verso consuena con el quarto; el segundo con el quinto; el tercero con el sexto y séptimo; el octavo con el undécimo; el noveno con el décimo; y los dos últimos van pareados. Pero se descuidó el Autor de la Égloga quando en la citada Estancia hizo consonar los versos nono y décimo con el primero y quarto; de suerte que debiendo haber en cada Estancia seis consonantes diversos, en ésta solo hai cinco; pues consuenan entre sí las quatro palabras *dado*, *extremado*, *prado* y *ganado*.

Conclusion.

De todas las reflexîones expuestas puede colegirse quan difícil es el acierto en la Poesía, supuesto que una Égloga autorizada y distinguida con la aprobacion de un Cuerpo tan respetable como la Real Academia Española no está libre de las mas patentes nulidades. Sin exâgerar ni sutilizar demasiado, quedan insinuadas muchas de las que padece en el plan, en la doctrina, en varios pensamientos sueltos, en el estilo, y en la versificacion, notándose especialmente el capital defecto de no desempeñar mas que en

una de las muchas partes que abraza el asunto dado por la Academia, mediante lo qual se vió el Autor precisado á suplir la esterilidad de las ideas con la redundancia de las palabras, y exponerse por consiguiente al peligro de acumular repeticiones importunas, pero casi inevitables por lo limitado de la idea que se propuso. Igualmente era necesario que su Égloga tubiese mui poco de original, por que como son contados los Poetas que han escrito sobre las verdaderas ventajas de la que con propiedad debe llamarse vida del Campo, y casi inumerables los que han tratado de las soñadas delicias de los Pastores del siglo de oro, apénas es dable pensar y explicarse en este asunto, yá vulgarizado, con tanta novedad como en el primero, que es el que la Real Academia propuso, y el que parecía digno de que en él se exercitasen los Ingenios Españoles; pues sobre la vida Campestre podian decir cosas, si no enteramente nuevas en la substancia, nuevas á lo ménos en la expresion; pero sobre la Pastoril no era fácil compusiesen versos que dexasen de parecer un centon en la expresion y en la substancia.

La misma Real Academia Española ha dado una pública é irrefragable prueba de que no fué su ánimo obligar á nuestros Poetas á que escribiesen una Égloga meramente pastoril, qual es la del Sr. Melendez; pues acaba de premiar, aunque en segundo lugar, la de D. Francisco Agustin de Cisneros, sin embargo de que considera la vida del Campo en sus principales aspectos, y no introduce pobres y rústicos Pastores de zurron y cayado, sinó dos Aldeanos racionales, el úno Labrador rico, dotado de luces claras y buena explicacion, y el ótro mas instruido como que se ha criado en la Corte, de donde se retiró á vivir pacíficamente en la Aldea. Si hubiese creido aquel docto Cuerpo que esta segunda composicion premiada no merecía nombre de Égloga por no ser precisamente bucólica, y que como tal, era Poesía de género diverso del que habia propuesto para el concurso de premios, léjos de haberla mandado imprimir con el título de Égloga, la hubiera excluido desde luego, y ni siquiera se hubiera tomado la molestia de continuar en exâminarla, apénas hubiese advertido el estilo elegante,

bien que no remontado, que en ella se usa. Pero la Academia que sabe quanta elevacion y magestad hai en las Églogas IV. y VI. de Virgilio, y que en esto le imitan á veces Garcilaso, (*) y otros Poetas de crédi-

(*) Para conocer la sublimidad que cabe en el estilo de la Égloga basta leer en la primera de Garcilaso, reconocida por una de las mejores de nuestra lengua, aquellos versos que se ponen, nó en boca del Poeta, sinó en la de un Pastor como Nemoroso:

Divina Elisa, pues agora el Cielo
Con inmortales pies pisas y mides, &c.

Algunos dirán que este modo de explicarse no conviene á los Pastores; pero ¿ha de ser lícito á los Poetas ponderar quanto gusten para pintar la vida Pastoril qual ella no es, y no se ha de permitir que los Pastores de las Églogas hablen mas cultamente que en la realidad suelen hablar los rústicos? ¿Acaso la exâgeracion es mas disimulable en las cosas que en las palabras? Bien lo sabia Virgilio quando escribió en sus Églogas versos tan nobles como los pudo escribir en su Eneida. Y á la verdad apénas se hallan en este Poema

to, no desposeyó á aquella obra del título de Égloga, ni creyó que el no ser Pastoril la hacia indigna de su aprobacion; antes bien

---

ótros que excedan en elevacion y dignidad á aquellos de la Égloga IV.

Cara Deum soboles, magnum Jovis incrementum.
Aspice convexo nutantem pondere mundum,
Terrasque, tractusque maris, cœlumque profundum.

Este último verso se lee repetido en uno de los pedazos mas elegantes del Libro IV. de las Geórgicas: y lo que es mas, en la Égloga V. dice Menálcas hablando con Mopso lo mismo que Eneas en el primer Libro de la Eneida hablando con Dido:

Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

Verso verdaderamente heróico que Virgilio puso en boca de un Príncipe y en la de un Pastor, dándonos exemplo de la sublimidad que á veces permite el estilo de la Égloga. Y si un Pastor puede hablar así, ¿por qué un Labrador rico y un Cortesano retirado en una Aldea no podrán conversar, si es menester, en el propio estilo?

debió de conceptuar que cumplia á lo ménos con la primera condicion prescrita de ser verdadera Égloga; pues si aquella composicion hubiese degenerado en heróica, en lírica, en satírica, en epigramática, ó en otra qualquiera especie de Poesía, la hubiera faltado el principal requisito, y no podia ser premiada sin grave inconseqüencia, en qualquier lugar que se la colocase. De esto se infiere que si la Real Academia la juzgó inferior á la del Sr. Melendez, no fué por que las Personas que hablan en aquella son Aldeanos y nó Pastores, ni por que su estilo tiene la moderada elevacion que conviene á un diálogo entre sugetos de alguna instruccion, sinó por que el sabio discernimiento de aquel Tribunal Literario habrá notado en ella defectos esenciales ó del plan, ó del lenguage, ó de la versificacion, mayores que los que seguramente advertiría en la ótra premiada, y capaces de contrapesar el mérito, que parece no se niega á la de Cisneros, de probar con mas amplitud que la de su Competidor la sólida doctrina de que el hombre tiene razones físicas y demostrables para creerse feliz en la vida del Campo.

EL DON DE GENTES,

ó

LA HAVANERA:

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

PERSONAS.

D. ALBERTO [Padre de D. Leandro, y Tio de D.ª Teodora: Anciano preocupado á favor de todo lo antiguo. Figuron.]

D.ª TEODORA [Sobrina de D. Alberto, Señorita de genio estudioso, y dada al amor Platónico. Carácter serio y pacato.]

ROSALÍA [Doncella de labor de D.ª Teodora, Señora de distincion (aunque oculta), y dotada de las prendas que constituyen el Don de Gentes. Carácter noble y afectuoso.]

D. LEANDRO [Hijo de D. Alberto, y Amante de Rosalía: Caballero jóven, de genio formal y eficaz. Carácter noble y apasionado.]

D. MELCHOR [Amigo de D. Alberto, y Amante oculto de D.ª Teodora: astuto y socarron. Carácter joco-serio.]

D.ª. ELENA [Viuda moza, Amiga de D.ª Teodora, y de D. Alberto: Señora viva y loquaz, acostumbrada á ridiculizarlo todo con gracia. Carácter festivo y pronto.]

EL BARON DE SOTOBELLO [Primo de Rosalía: Mozo de genio inconstante y novelero. Carácter cómico.]

GUTIERREZ [Mayordomo y Confidente de D. Alberto: hombre de alguna edad, y mandon. Carácter cómico.]

PABLO [Marinero. Carácter honrado y sencillo.]

Dos Criados de libréa, que no hablan.

La accion pasa en S. Lúcar de Barrameda, en casa de D.ª ELENA.

El teatro representa una galería larga en piso baxo con pilares que sostienen un frondoso emparrado, debaxo del qual hai una mesa redonda y sillas: al frente, algo distante, vista de un rio caudaloso, ú brazo de mar; y en la orilla opuesta, por último término, un espeso bosque: á la siniestra se descubre parte de la casa con salida á la galería, y á la derecha un pedazo de huerta con noria, ó fuente, una paxarera, ú otro adorno semejante.

EL DON DE GENTES,

6

LA HAVANERA.

ACTO PRIMERO.

ESCENA I.

Debaxo del emparrado están sentados á la mesa D. ALBERTO *enmedio, con una servilleta colgada de un ojal de la chupa; á su derecha* D.ª ELENA *y* D. LEANDRO; *y á su izquierda* D.ª. TEODORA *y* D. MELCHOR. *Miéntras* D. ALBERTO *almuerza algun plato caliente,* D.ª ELENA *y* D. LEANDRO *toman café, que les sirve* GUTIERREZ; *y* D.ª TEODORA, *algo retirada de la mesa, está leyendo distrahida, y tiene delante de sí una xícara de chocolate de que no hace caso.* D. MELCHOR *toma otra, que le trahe á poco de haberle empezado la escena el primero de los*

Criados de librea; *y el segundo, viendo detras de la silla de* D. ALBE *le dará de beber quando convenga.*

D. ALBERTO [*á* D.ª Elena.]

Señora ¿cómo ha de ser?
Cada loco con su tema.
Yo, soi cortado á la antigua;
Usted, mui á la moderna:
Y por lo mismo que sabe
Que en tocándome esa tecla
He de saltar, dale bola.

D.ª ELENA.

Tiene usted ya la mollera
Mui dura, mi Don Alberto,
Para mudar de sistema.

D. ALBERTO.

Pregunto: y ¿quando en España
No había esas modas nuevas?

D.ª ELENA.

Respondo: había otras tales,
Ó peores, que hoi son viejas.

D. ALBERTO.

Á fé que iban los negocios
Entónces de otra manera;

Y nó qué hoi todos tenemos
Trastornadas las cabezas.
No hai mas que toma la industria,
Y daca el comercio; ciencias
Por arriba, economía
Por abaxo; mucha idéa,
Mucho plan, mucho proyecto,
(Sí, Señor) grandes arengas;
Y al fin, paja. — ¡Voto á cribas,
Que es una mala vergüenza
Querer reformar las cosas,
Quando ha pasado por ellas
El exâmen de dos siglos,
De quatro, de una docena?
Y ¡qué siglos!

D.ª ELENA.

De cien años,
Lo mismo que otro qualquiera.

D. ALBERTO.

Yo sigo una regla breve
Y segura.....

D.ª ELENA.

Sí: una regla
Breve y segura: juzgar
De las cosas por la fecha.

D. ALBERTO.

¡Vaya, que es usted terrible,
Mi Señora Doña Elena!—
Yo la profeso gran lei;
Renonozco la fineza
Con que, desde que se vino
Á San Lúcar, nos franquéa
Esta su casa, en que todos
Los otoños nos hospeda;
Y á pesar de eso, no hai dia
Que no tengamos quimeras.

D.ª ELENA.

¿Por que digo claridades?—
Este es mi quedo. Paciencia.

D. ALBERTO.

Ni vivos ni muertos, ni hombres
Ni mugeres se libertan
De una satirilla suya,
De una pulla, una indirecta.
Todo lo ridiculiza
Y lo glosa; á todo encuentra
Algun pero que poner:
(y ¡con qué sal y pimienta!)—
¡Quando, quando veré yo
Moderada esa viveza!

D.ª ELENA.

Nunca, Señor mio, nunca.
En dos dias me muriera
Yo, si tuviese que usar
Disimulos y reservas:
Por que (mire usted) el mundo
Está lleno de rarezas:
Yo no intento corregirlas;
Mas me divierto con ellas.

D. LEANDRO.

¿Y eso no es murmuracion?

D. MELCHOR.

Nó tal: esto es ser ingenua.

D.ª ELENA.

Y con quien mas amistad
Tengo, justicia mas seca.
Por exemplo, con ustedes
Vivo en union mui estrecha.
Don Alberto fué amigote
De mi Esposo. (¡Dios le tenga
En tanta paz y descanso
Como él á mí me dió guerra!)
Teodorita, su Sobrina,
Es muchacha que me adequa:
Su hijo Don Leandro tiene
Conmigo mui buena estrella;

Pero ¿dexaré por eso
De decirles quanto sienta
Sobre sus genios y modo
De pensar? Una apostema
Se me hiciera en el pulmon.

D.ª TEODORA.

Muger ¡qué no te desprendas
Del vicio de motejar!

D.ª ELENA.

Cara á cara no hai ofensa.
Y ¿quánto va que aquí mismo,
Con dos rasgos, si me aprietas,
Hago el mas vivo retrato
De todos? — Pues por ti empieza.—
Oye.— Eres dócil, prudente,
Amiga mui verdadera;
Pero, respecto á tus años,
Demasiado circunspecta,
Y de puro reflexîva
Un tanto quanto indigesta.
¿Por qué?— Por que te has llenado
La fantasía de idéas
Platónicas; te figuras
Hombres que no hai en la tierra,
Y un amor imaginario,
Aprendido en mil novelas

Y comedias, que no pintan
Qual es la naturaleza
Humana, sinó del modo
Que los Poetas la sueñan.___
Lástima de chica! ___ Mira
Si dexas esa leyenda,
Que se enfría el chocolate.

D.ª TEODORA.

Gracias por tus advertencias.

D.ª ELENA.

En párte, tiene la culpa
De esto Don Alberto.

D. ALBERTO.

Aquí entra
Mi elogio.

D.ª ELENA.

Como que usted
La crió con sus añejas
Máxîmas. Y ¡qué imbuïdas
Tiene usted las tres potencias
En todas las antiguallas!
Si se pierde la etiqueta
Del tiempo del Rei Perico.....

D. ALBERTO.

Se hallará en mí.

D.ª ELENA.

Cabal.

D. ALBERTO.

[*Al Criado que le dá de beber.*]

Echa.—

[*Brindando, y luego bebiendo.*]

Va por la salud de ustedes.

D.ª ELENA.

¿No digo? El año de treinta
Todavía se brindaba.

D. ALBERTO [*acabando de beber.*]

No haya miedo que se pierda
En mi casa esta costumbre
Miéntras yo viva. Usted créa
Que quando nuestros Mayores
La observáron, por algo era.—
Prosiga usted sus pinturas.

D.ª ELENA.

Celebro que le diviertan.—
Usted, Señor Don Leandro,
Puede poner una escuela....

D. LEANDRO.

De qué?

D.ª ELENA.

De formalidad.
Apurador de las reglas

Mas menudas del decoro
Y de la delicadeza.
Todo lo hace con compas;
Todo lo entiende á la letra:
Tan cumplido! Mas que un luto;
Mesurado; manga estrecha,
Azúcar en punto.... Amigo,
La exâctitud! Qué gran prenda!
Pero á nos, las que gastamos
Marcialidad, nos revienta.

D. LEANDRO.

¿Con que el ser formal es tacha?—
Si no hai otra, enhorabuena.

D. MELCHOR.

¿Y yo?

D.ª ELENA.

Usted, Don Melchor, es
Socarron de quatro suelas,
Martagon, que, aparentando
Frialdad é indiferencia,
Dexa hacer, dexa decir;
Y con mónita secreta
Sigue á cada qual su humor,
Le vé por donde flaquéa;
Punto en boca, y al negocio.
Yá, yá: páxaro de cuenta.

D. ALBERTO.

Pero usted, que á todos pasa
Revista, ¿dónde me dexa
Ese Baron Madrileño,
Que por tener su vivienda
Inmediata, suele ahora
Honrarnos con su presencia?

D.ª ELENA.

Sí: el Baron de Sotobello.
Pues mire usted: tiene buenas
Propiedades aquel mozo.

D. ALBERTO.

Yá: como es visita nueva,
No habrá usted podido aún
Descubrirle sus flaquezas.

D.ª ELENA.

Desde la segunda vez
Que le ví, me impuse. Á legua
Se le conoce. Es afable,
Vivo como una centella,
Bien criado; pero tiene
Poquísima subsistencia.
Pensará en un quarto de hora
De tres ó quatro maneras
Diferentes: yá parece
Filósofo, yá tronera.

Hoi se pone hecho un Adónis;
Mañana se nos presenta
Como un Drope. Apénas dice
Que es fantasma la nobleza,
Quando empieza á predicarnos
Las glorias de su ascendencia.
Ahora piensa casarse;
Despues tirar por la Iglesia.
La salud importa mucho
El dia que está de dieta;
Quando le dá por comer,
No hai placer como la mesa.
Yá cuentan de él en el pueblo
Graciosas inconseqüencias.
Si se le antoja cazar,
Una semana se llevá —
Por esos montes: emprende
Con los libros, y se encierra
Otra semana en su quarto.
Á Dios libros: yá se entrega
Á la guitarra, y sólo habla
De minués y pastorelas.
Regálasela al Lacayo;
Y para hacer experiencias
Eléctricas compra luego
Una máquina. — Es Comédia!

D. LEANDRO.

Si en ese arte de pintar
Tuviéramos la destreza
Que usted, una pinturita
De usted misma, bien pudiera
Entrar en la coleccion.

D. MELCHOR.

Pero una copia perfecta
De original semejante
No es para Aprendices.

D.ª ELENA.

Véan
Con qué prontitud me ofrezco
Á excusarles la molestia.
De nadie me burlo tanto
Como de mí propia. — Elena
Es una Viuda que, á costa
De aguantar impertinencias
De un Marido enclenque y posma
Un par de años, hoi se encuentra
Con caudal y libertad,
Sabiendo usar de él y de ella:
Que no aborrece los Hijos
De Adan; pero que penetra
Sus caprichos y sus mañas;
Los oye, sin soltar prenda, —

Miéntras la agradan; y quando
La incomodan, los despega
De sí mui bonitamente:
Que aunque la llamen *Coqueta*,
No se pica; vive alegre
Sobre la faz de la tierra;
Y sin sujetarse á nadie,
Tampoco á nadie sujeta.—
¿Qué tal? Despues que vivimos
Juntas habrá la miseria
De veinte y dos años, miren
Si podré yá conocerla.
¿Se quexarán de que ahora
Les publique sus proezas
Quien para las suyas tiene
Tan expedíta la lengua?

D. MELCHOR.

No hai mas que decir.—

GUTIERREZ.

Señora,
Yo sí que formaré quexa,
Si no hai una pinturilla
Para mí tambien.

Dª ELENA.

Vaya ésta
En miniatura.— Gutierrez

Es leal á toda prueba,
Desinteresado, activo...

GUTIERREZ.

¡Qué favor! ... Ahora venga
El disfavor.

D.ª ELENA.

Es usted
Mandon: no sólo gobierna
La casa, sinó á los Amos;
Y aun á todos nos maneja:
Pedagogo y Director
De las conciencias ajenas.

GUTIERREZ.

Doime por bien retratado....
Hé! ¿Con que yá solo queda
Por pintar la Rosalía?

D.ª ELENA.

Quién? la Criada? ... Tá! De esa
No es lícito hablar aquí
Ni palabra.

D. ALBERTO.

Aunque usted quiera,
¿Qué ha de decir sinó que es
La mas honrada Doncella.....?

D.ª ELENA.

Tal créo.

D. LEANDRO.

La mas amable.....

D.ª. ELENA [*con ironía.*]

Eso sí.

D. MELCHOR.

La mas atenta.....

D.ª ELENA.

Mui bien.

D.ª TEODORA.

La mas aplicada.....

D.ª ELENA.

Mejor.

GUTIERREZ.

Tan aguda!

D.ª ELENA.

Aprieta!

Y la Criada mas grave,
Mas entonada y mas tiesa
Que ha servido desde que hai
Sirvientes.

D. LEANDRO.

Tiene modestia,
Y dignidad: no es lo mismo
Que ser adusta y soberbia.

D.ª ELENA.

Con usted no lo es; y basta.

D. ALBERTO.

Cada dia se grangéa
Mas y mas las voluntades:
Posée aquella excelencia....
Aquel no-sé-qué....., aquel don.....
El don de gentes.

D.ª ELENA.

¿De veras?
Ese don incluye muchos.

D. LEANDRO.

Pues todos se hallan en ella.
¿La falta alguno, no digo
En su condicion y esfera,
Sinó para ser Señora
De las principales?

D.ª ELENA.

Ea!
Callaré: no se me enojen.

D. ALBERTO.

Vaya! Quando usted no acierta
Á ponerla otros apodos,
La Rosalía es completa.

[*Levántase* D. ALBERTO (*dexando la servilleta*) *y sucesivamente los demas. Luego los dos Criados de librea se van, llevándose la mesa.*]

D. MELCHOR.

Qualquiera puede tomar
Á su cargo el defenderla.

D. LEANDRO.

Aquellas no son virtudes
Que necesiten defensa.

D.ª TEODORA.

Debemos, querida mia,
Envidiarla; pues concuerdan
Sus acciones con su estilo,
Y obra tan bien como piensa.

GUTIERREZ.

Si no fuera un poco arisca,
Ella vale lo que pesa.

D. ALBERTO.

¿Rosalía? Es mucha alhaja!

D.ª ELENA.

Será lo que ustedes quieran;
Pero en ménos de tres meses
La vemos hecha y derecha
Ama de casa.

D.ª TEODORA.

La estimo
Por Amiga y Compañera:
Su buen trato me divierte.

D.ª ELENA.

¿Te divierte ahora? ___ Cuenta
No te haga despues llorar;
Porque ó yo soi una lega,
Ó Leandro tu Primito,
Á quien Don Alberto intenta
Dar tu mano, va gustando
De esa Amiga predilecta.

D. LEANDRO.

Como todo el que la trata.

D.ª ELENA.

Y un poquito mas. ___ No es ésta
Conversacion para aquí.

D.ª TEODORA.

¡Ai, Don Melchor! ¡Qué sentencias
Tan delicadas contiene
Este Capítulo! ___ Atienda.

[LEE.]

„Capítulo ciento veinte y cinco. S
„la diferencia específica entre el amor
„amistad.

„Los sentidos no son el corazon; e

»razon no es el entendimiento; y el enten-
»dimiento no es el corazon ni los sentidos:
»de manera que ni la sensibilidad cordial de-
»pende de ellos, ni los conceptos del enten-
»dimiento se han de confundir....»

D.ª ELENA.

Confundida te he de ver
Yo con toda esa monserga.
De sofisterías. Mira
Que has de perder la chaveta.
Tu Platon era un pobre hombre.

D.ª TEODORA.

Pero si estas sutilezas
No son para ti... ¿Es verdad,
Don Melchor?

D. MELCHOR.

La inteligencia
De qüestiones tan profundas
Requiere atencion extrema,
Gran silencio y soledad.

D.ª TEODORA.

Sí: vamos ácia la huerta
De los naranjos.

D. MELCHOR.

Allí
Se apurará la materia.

[*Vanse* D.ª Teodora *y* D. Melchor *por la derecha.*]

D.ª ELENA.

Buen viage. — Usted, Don Leandro,
(Si no lo impide otra urgencia)
Vendrá conmigo al estanque.
Yo me muero por la pesca.

D. LEANDRO.

Como usted mande. — Gutierrez,
¿Están las cañas dispuestas
Y los anzuelos?

GUTIERREZ.

Sí: todo.

D. ALBERTO.

La mañana es mui serena.
Divertirse.

D.ª ELENA.

Allá Teodora
Con su D. Melchor revuelva
Los escondrijos del puro
Amor Platónico, miéntras
Acá pasamos el tiempo
En pescar lo que se pueda.

[*Vanse* D.ª Elena *y* D. Leandro *por la derecha.*]

ESCENA II.

D. ALBERTO y GUTIERREZ.

GUTIERREZ.

¡Gracias á Dios que quedámos
solos! ___ Hai cosas bien sérias
De que hablar, Señor.

D. ALBERTO.

¿Qué ocurre?

GUTIERREZ.

Muchas novedades.

D. ALBERTO.

¿Buenas?

GUTIERREZ.

Ó malas: según

D. ALBERTO.

Me pones
En gran cuidado.

GUTIERREZ.

Con flema. ___
Hace yá diez y seis años
(Si no ajusto mal la cuenta)
Que sirvo á usted, y el gobierno
De su casa y de sus rentas
En Cádiz corre á mi cargo.

Allí soi en una pieza
Secretario, Tesorero,
Y Xefe de la despensa.
Yo recibo los Criados;
Yo les echo las pendencias;
Yo estói hecho todo el dia
Un Cómitre de galera.
Tan presto tengo en la mano
La llave de la bodega,
Como la pluma: sin mí
¿Qué sé yo como anduviera
Todo ello?___Pero hai asuntos
Que Gutierrez no gobierna;
Y éstos son los que van mal.

D. ALBERTO.

¿Quáles, hombre?

GUTIERREZ.

Friolera!___
Diga usted: ¿No es su proyecto
Que Doña Teodora séa
Esposa de Don Leandro?

D. ALBERTO.

Y lo deséo de veras;
Porque esta Sobrina mia,
Huérfana, sin conveniencias,
Á quien recogí en mi casa

Desde que murió en la guerra
Su Padre, fuera dichosa
Si Leandro, que me hereda,
Se la inclinase algo mas.

GUTIERREZ.

Y usted como que lo espera.

D. ALBERTO.

Yo sí.

GUTIERREZ.

Pues yo nó.

D. ALBERTO.

Es empeño
Que he formado; y la entereza
De un Español rancio....

GUTIERREZ.

Yá;
Pero al Chico le hace fuerza
Otro empeño mayor que ése.

D. ALBERTO.

¿Mayor que el mio? Simpleza!

GUTIERREZ.

Toma! Si está enamorado....

D. ALBERTO.

Sí? ¿Cómo?

GUTIERREZ.

Como una bestia:

Como se enamoran todos
En su edad.

D. ALBERTO.

¿De Doña Elena
Tal vez?

GUTIERREZ.

¿Qué Elena, Señor?
¿Tan atrasadas le llegan
Á usted las noticias? — Eso
Fué en ótro tiempo; y apénas
Duró ocho dias, por quanto
No hacían buena pareja. —
De ótra, de ótra.

D. ALBERTO.

¿De quién? Dí.

GUTIERREZ.

De ésa en quien usted celebra
El don de gentes.

D. ALBERTO.

¿Pretende
Á Rosalía?

GUTIERREZ.

Á la mesma.

D. ALBERTO.

Leandro?

GUTIERREZ.

El propio...

D. ALBERTO.

¡Qué absurdo!

¡Deshonrar su parentela!

¡Casarse con una triste

Sirviente! ....

GUTIERREZ.

¿Y si acaso fuera

La triste Sirviente mas

De lo que se manifiesta?

D. ALBERTO.

Entónces.... ¿Qué sé yo?... Pero...

Eso no es mas que sospecha.

GUTIERREZ.

Pues vaya usted sospechando

Tambien, á ver si lo acierta

¿Nota usted aquel buen modo?

D. ALBERTO.

Mui noble!

GUTIERREZ.

¿Aquella presencia

Con un cierto Señorío

Que parece una Duquesa?

D. ALBERTO.

Admirable!

GUTIERREZ.

¿Y lo que sabe
Se aprende sin buena escuela?
Dibuxa, es aficionada
Á la Música, habla lenguas
Qué sé yo quantas.... en fin,
Tiene un pico.... una viveza....

DON ALBERTO.

Sin presumir de Doctora,
Habla con inteligencia.
¡Quantos hombres se alegraran
De honrar su sexo como ella
Honra el suyo!

GUTIERREZ.

Pues usted,
Viendo todo eso, ¿en qué piensa
Que no apura quién es, quando,
De dónde, y de qué manera?

DON ALBERTO.

No es fácil.

GUTIERREZ.

¿No es fácil? Yo
Me he salido con la empresa.
Figúrese usted un lance
Como éste. Llegué á la puerta
De su quarto, habrá una hora,

Á prevenirla que fuera
Á vestir á su Ama. Estaba
Escribiendo: y con presteza,
Luego que sintió mis pasos,
Debaxo de la cubierta
De la mesa, al disimulo,
Ocultó una carta. Apénas
Lo atisbo, y me quedo á solas,
Abro tanto ojo: á leerla:
Y veo, Señor....

D. ALBERTO.

¿Qué viste?

GUTIERREZ.

Las expresiones mas tiernas,
Escritas.....

D. ALBERTO.

¿Á quién?

GUTIERREZ.

Á un Novio.

D. ALBERTO.

¿Con que á un Novio? ¡Qué me cuentas!

GUTIERREZ.

Sí, Señor; y tambien Primo;
Que, segun mis conseqüencias,
Está en Madrid, y ha de ser
Un tal Don Luis de Fonseca,

Á quien suele ella escribir
Muchos corréos.

DON ALBERTO.

Me dexas
Aturdido.___ Y ¿qué decía?

GUTIERREZ.

Allí, en substancia, se queja
De que, por mas que le escribe,
Él, ingrato, no contesta:
De que, habiéndose criado
Ella, segun su nobleza,
Con gran regalo en la Havana,
Y sufrido una tormenta
Cerca de Cádiz, en donde
Perdió, á mas de sus riquezas,
Á un Tio con quien venía,
Se ha visto, al saltar en tierra,
Desamparada de todos,
Y en necesidad estrecha
De ocultar su nombre y patria,
Y servir como plebeya
En casa de un Don Alberto
Castañon.... (¿Son buenas señas?)
Y en fin, que ahora este Primo
Con quien tenian dispuesta
Su boda los Padres de ambos,

en para mayor pena
ındona, y ni con solos
englones la consuela.

D. ALBERTO.

particular historia!

GUTIERREZ.

¡qué bien descubierta!
e hallazgo ¿á quién se debe?
ıtierrez, al Fachenda,
andon entremetido,
en todo cucharetéa.

D. ALBERTO.

s como esas noticias
enan de complacencia?

GUTIERREZ.

ıbe usted como á mí
an llenado de tristeza?

D. ALBERTO.

eza! Por qué?

GUTIERREZ.

Por que
ıdo Rosalía no era
que una Criada, tuve
ıciones algo sérias
Casorio. Pero ya
ran Señora. Paciencia!

En fin, no estará de Dios.
¡Como de esas cosas buenas
Me han gustado en esta vida,
Y me he quedado sin ellas!

D. ALBERTO.

¿Tú la festejabas, eh?

GUTIERREZ.

¡Así aguantára ella fiestas!—
Un dia que devanaba,
Teniendo yo la madexa,
La toqué una mano....

D. ALBERTO.

¿Y qué?

GUTIERREZ.

Mas suave que una manteca
La tenia.....

D. ALBERTO.

¿Y luego? Acaba.

GUTIERREZ.

Se puso como una fiera.

D. ALBERTO.

Bien. Y mas en estos tiempos:
Contempla tú si es modestia.—
Escucha, Gutierrez.—Yo
Tambien tuve mis idéas;
Por que la muchacha....

GUTIERREZ.

Pues:...
disparó alguna flecha.

D. ALBERTO.

tónces tuve razon
ser su clase diversa
la mia. Ya no lo es:
a que así.....

GUTIERREZ.

Prendió la yesca.
:o Moro hai en campaña.

D. ALBERTO.

he de hacer mis diligencias.

GUTIERREZ.

;o: ¿y nuestro Don Leandro?
raciosa chulada fuera.
soplase usted la Dama.

D. ALBERTO.

ero de su obediencia
:, olvidando esa pasion
Rosalía, convenga
admitir á Teodora.

GUTIERREZ.

on eso á usted le queda
re el campo. ¡Lindo plan!
o el caso es que sesenta

Años contra veinte y cinco...
Ya vé usted.... Y quando sepa
El Señorito quien es
Rosalía, (Dios no venga
De su mano!) querrá todo,
Y héte aquí armada la gresca.

D. ALBERTO.

No le demos tal noticia.
¿Callarás?

GUTIERREZ.

Como una piedra.

D. ALBERTO.

El todo consiste en esto.

GUTIERREZ.

Sí, Señor; y en que ella quiera.

D. ALBERTO.

Aquí está. — Vete.

GUTIERREZ.

No estorbo.
En casa todos me tiemblan;
Pero siempre me ha causado
Respeto esta muchachuela.

[*Vase por la derecha.*]

ESCENA III.

D. ALBERTO *y* ROSALIA, *que sale por la izquierda bordando una tira de musolina.*

D. ALBERTO.

Bien venida.___ No hemos visto
Hoi esa cara de perla.

ROSALIA.

[*Saludando á* D. Alberto *con una cortesía.*]
Me ha convidado, Señor,
Á salir aquí la fresca
Mañana, y el sitio ameno,
Cuya vista me deléita.

D. ALBERTO.

Y á mí la tuya. ¿No sabes
Que quiero verte contenta?
¿Que el venir yo al campo ha sido
Sólo porque te diviertas?
En Cádiz estabas triste.

ROSALIA.

Á nadie faltan sus penas.

D. ALBERTO.

Ni un Amigo á quien contarlas. [*Siéntase.*]
Sí: ya es tiempo de que creas
Mi afecto.

ROSALIA.

Y debo creerle.

D. ALBERTO.

Pero.... ¿por qué no te sientas
Aquí.... á mi lado.... Es que.... quiero
Decirte....

ROSALIA.

Usted me avergüenza.

D. ALBERTO.

¿Ahora cumplidos?... Vaya!

ROSALIA. [*Siéntase.*]

Obedezco.

D. ALBERTO.

¿Pues qué? ¿Piensas
Que es algun cariño estéril
El que tu Amo te profesa?
Nó, Amiguita mia: yo,
Si estimo, estimo de veras.

ROSALIA.

Tanta clemencia ha mostrado
Usted conmigo.....

D. ALBERTO.

¡Clemencia!
Es algo mas.... Llegó el dia
De darte una firme prueba....
Escucha..... ¿Podré esperar.... ?

ROSALIA.

Sí, Señor: quanto dependa
De un fino agradecimiento

D. ALBERTO.

Bueno! Por ahí se empieza;
Y luego entra la aficion.___
En Cádiz con la caterva
De visitas y negocios
Te hablaba poco y de priesa.
Aquí en libertad, despacio,
Sabrás cosas que interesan
Al bien-estar de los dos.

ROSALIA.

Sin duda, usted siempre anhela
Mi dicha.

D. ALBERTO.

¡Que eso preguntes!
Y tambien la mia, prenda.___
Mis intenciones son puras,
Son mui sólidas, mui rectas.
¿Yo había de pretender
De ti favor que no fuera
Lícito y durable, ___en fin, ___
El que autoriza la Iglesia?

ROSALIA. [*Confusa.*]

¿Será creible? ___ Amo mio!

Mi Patrono! ___ Á tanto llega
Una bondad generosa!
Tales honras casi afrentan
La humildad de una Criada
Infeliz.

D. ALBERTO.

¡Qué bien te sienta
Ese virginal rubor!
Así vale tu belleza
Ahora otro tanto mas.

ROSALIA.

Siempre ha debido finezas
Á su Señor Rosalía,
Y mayores las espera;
Mas no de esa calidad.___
Notemos la diferencia
De linages y de estados....

D. ALBERTO.

¿No hai otra disculpa que esa?

ROSALIA.

Es sobrada.

D. ALBERTO.

Ni aun bastante.

ROSALIA.

¿Y por qué?

D. ALBERTO.

Por que no es cierta.

igrata! Ya el disimulo

amigo no te aprovecha.

ROSALIA. [*Turbada.*]

imo!

D. ALBERTO.

No te sobresaltes.

! mi querida Havanera!

ROSALIA.

?.... Señor....!

D. ALBERTO.

Nó soi por cierto

quel Don Luis qué desprecia

mérito, que á una Prima

Esposa náufraga niega

auxîlio; sinó un cordial

migo, que se lamenta

tu desgracia, y hoi quiere

e en fortuna se convierta.

ROSALIA.

uién ha dicho tanto?___ Nunca

mí que se descubriera

te importante secreto.___

ro ignoro como pueda

ted haber traslucido.....

D. ALBERTO.

No te canses. De tu letra
Hai carta que dá noticias
Suficientes.

ROSALIA.

¡Imprudencia
Mia!

D. ALBERTO.

Sí: que hoi la dexaste
Debaxo de una carpeta.

ROSALIA.

Pude ocultar la verdad;
Mas con ficciones ajenas
De mi carácter no debo
Ya negarla.

D. ALBERTO.

Cuenta, cuenta
Tu historia y adversidades.

ROSALIA.

Ya sabe usted parte de ellas,
Pues que ha visto esa fatal
Carta.___Mi nombre es Eufemia:
Nací en la Havana: mi Padre
Don Clemente de Ribera,
Además de su caudal,
Me dexó al morir la herencia

De una buena educacion,
Que es áncora en las tormentas
De esta vida.___ Un Tio mio
Don Sebastian de Fonseca....

D. ALBERTO.

Sé quien es: le conocí,
Durante su residencia
En Cádiz, un año habrá.

ROSALIA.

Pasó entónces á mi tierra
Con el fin de conducirme
Á Madrid, y con la idéa
De que Don Luis, hijo suyo
El mismo para quien era
La mal ocultada carta)
Fuese mi Esposo, supuesta
La confrontacion de genios,
Que sólo con la experiencia
Del trato se mostraría.___
La tempestad mas deshecha
Á vista del mismo Cádiz
Anegó el vaxel. Mi hacienda
Pereció (que es lo de ménos:)
Perdí (¡memoria funesta!)
Á mi buen Tio. Ofuscó
Un desmayo mis potencias;

Pero ántes de él recogí,
Nó sin alguna advertencia,
Una cartera con varios
Papeles de mi nobleza.

D. ALBERTO.

Mui bien: luego los verémos.

ROSALIA.

Gracias á la Providencia,
Que entre la gente de mar,
Dura por naturaleza,
Me deparó un hombre pio!
Á no ser él, ¿quién me hubiera
Pasado á la lancha en brazos
Quando estaba casi muerta
De la angustia, y cada qual
Sólo hacía diligencias
Por salvar la propia vida?—
Además: ótro qualquiera
Dexaba con libertarme
La humanidad satisfecha.
Pero ¡él, que me recogió,
Él, que en su triste vivienda
Me daba quantos socorros
Permitía su pobreza.....!
¡Oh, qué honrado Marinero!—
Deseando estói que vuelva

Del viage que nuevamente
Ha emprendido. Por mi cuenta.___
Ya tarda. ___ ¡Quando podré
Darle justa recompensa!
Si algun dia mi fortuna
Llega á mejorarse.....

D. ALBERTO.

Dexa;
Que todo se compondrá.___
Sigue, pues.

ROSALIA.

Haciendo cuerdas

Reflexiones, á mí misma
Dixe: Tuve conveniencias,
Y las perdí: Padre y Tio
Me han faltado: en tierra ajena
Me hallo sin amparo, jóven,
Y expuesta á mil contingencias.___
Casas hai en que servir:
Ganaré mi subsistencia;
Precaveré honestamente
Tantos males que acarréa
En mi edad y en un gran pueblo
La ociosidad, la miseria.
Puede que el pensar quien fuí,
Léjos de darme soberbia,

Me inspire mas humildad;
Y en fin, viviré contenta
Si, con no ser conocida,
Logro ocultar la vergüenza
De servir, acostumbrada
Á tener quien me sirviera.

D. ALBERTO.

Yo lloro, si no suspendes
Esa relacion tan tierna.—
¡Dichoso el dia en que vino
Á pedirme te admitiera
En casa aquel generoso
Marinero! El ser en ella
Conocido le daría
Motivo para escogerla.

ROSALIA.

Así fué.

D. ALBERTO.

Y ¡qué bien guardó
El secreto de quien eras!—
Ahora, pues: cobra aliento.
Serás mia; y tantas penas
Tendrán fin.

ROSALIA.

¿Como es posible,
Si la voluntad postrera

De mi Padre y de mi Tío....
Fué que Don Luis....
D. ALBERTO [*levantándose con. tambien* Rosalia.]
¡Buena es esa!
¡Y el caso que hace de ti
El Mocito! En sus respuestas
Á tus cartas se conoce
Qué fino amor te conserva.
ROSALIA.
Con todo, soi consiguiente.
No ha de haber hombre que pueda
Decir que he burlado yo
Sus esperanzas.
D. ALBERTO.
Inventa
Otra excusa.
ROSALIA.
Esta me dicta
El pundonor; y quisiera
Que hasta tanto que descubra
Á mi Primo, esté secreta
Entre los dos la noticia
De que soi quien soi.
D. ALBERTO.
No temas

Que la revele. ___Mas dudo
Muchísimo que tú puedas
Ocultársela á Leandro.

ROSALIA.

Prometo que no la sepa
De mi boca por ahora.

D. ALBERTO.

Dígolo por las sospechas
Que tengo de que os tratáis
(Yá tú me entiendes) con cierta
Confianza.....

ROSALIA.

¿Y podrá ser
Prueba de mi indiferencia
En este punto, que yo,
Si es menester, interceda
Con el Sr. Don Leandro
Para que yá no difiera
Elegir por su Consorte,
Segun usted lo deséa,
Á mi Ama Dª. Teodora?

D. ALBERTO.

Esa yá se vé que es prueba.

ROSALIA.

Pues yo ofrezco practicar
Hoi mismo esta diligencia.

D. ALBERTO.

¡Viva!—Pero díme, Niña:
¿Te disgusta mi propuesta?

ROSALIA.

Entre mi fiel gratitud,
Y la inculpable tibieza
Á que el justo desempeño
De ótra obligacion me fuerza,
[*Arrodillándose á los pies de* D. Alberto.]
Ruego á usted no insista mas
En tal pretension.

D. ALBERTO [*con prontitud.*]

¡Que llega
Leandro!—¿Si te habrá visto?
[*Al tiempo de aparecer* D. Leandro *por la derecha*, Rosalia *permanece arrodillada; inclina inmediatamente la cabeza, y vá-liéndose de un disimulo natural, hace ademan de coser un punto en una media á* D. Alberto *con la misma aguja con que estaba bordando.*]

ROSALIA.

No importa.—Quieta la pierna.

D. ALBERTO.

¿Qué es eso?

ROSALIA.

Coger el punto,
Ántes que se haga carrera.

ESCENA IV.

D. LEANDRO, ROSALIA y D. ALBERTO.

D. ALBERTO.

Para todo eres mañosa.

D. LEANDRO.

Señor!

D. ALBERTO.

¿Qué frahes?

D. LEANDRO.

Que espera
Á usted el Baron.

D. ALBERTO.

¿En donde?

D. LEANDRO.

Aquí junto á la arboleda.
Quiere hablar á usted á solas.

D. ALBERTO.

Y quebrarme la cabeza
Con insubstancialidades.

[*Volviendo á mirar á* Rosalia.]

¿Has acabado, morena?

ROSALIA.

Al instante.

D. ALBERTO.

No me pinches;
Que demasiado penetran
Á veces vuestras heridas.

ROSALIA [*levantándose.*]

Bien puede ser que suceda
Sin querer.

D. ALBERTO.

¡Qué chusca!___ Agur.
[*Vase por la derecha.*]

ESCENA V.

D. LEANDRO *y* ROSALIA [*que continúa bordando.*]

D. LEANDRO.

Rosalia! ¿La tarea
De esa labor no permite
Que por un momento vuelvas
Acia mí los bellos ojos?
Tu rigor no desalienta,
Anima sí mi pasion.

ROSALIA.

Y ¿por qué tan mal la empléa
Usted en una Sirviente
Que á su Amo y Señor venera?

D. LEANDRO.

¿Señor llamas al Amante?
¿Sirviente llamas á aquélla
Que esclavizado le tiene?
¿Á la que así le desdeña,
Siendo para su recato
El mas leve obsequio ofensa?___
¡Qué mezcla de agrado y ceño!

ROSALIA.

Esta que las apariencias
Califican de esquivez,
No créa usted que proceda
De aversion: nó, Don Leandro.
Soi sensible; y como ingenua
Lo declaro á quien estimo.___
Pero manda la prudencia
Que, ántes que la intimidad
Llegue á ser del todo estrecha,
Si no ha de tener buen fin,
Se corte.___Quedo contenta
Con saber que un Caballero
Tan amable.....

D. LEANDRO.

Me atormentas
Con esas dulces palabras
Y esa conducta severa.
Tú no me amas.

ROSALIA.

¡Oxalá! [*suspirando.*]
Y cesaría esta guerra
Entre el amor y el decoro.

D. LEANDRO.

¡Buen amor el que te dexa
Lugar para reflexiones!
¡Ah, cruël! Sé lo que intentas
Alegar: que estás sirviendo
Á mi Padre; que respetas
El sagrado de su casa;
Que yo, infeliz, soi en ella
Primogénito, Heredero;
Que la desigual esfera...

ROSALIA.

Que miro por la opinion
Y por la quietud interna
De esta familia; que juzgo
Indigna correspondencia
Á los grandes beneficios
Que su Dueño me dispensa

Ser yo causa de que un Jóven
Á quien su buen Padre anhela
Dar mas noble y digna Esposa,
Algun dia se arrepienta
De un yerro.....

D. LEANDRO.

El yerro sería
Suponer que la nobleza
No consiste en la virtud,
Sinó en timbres que se heredan.
¿Ese generoso modo
De pensar no es clara muestra
De quien eres? Tú me engañas,
Ó te engaña tu modestia.
Mas noble eres tú que yo.
Yo, en tu lugar, no supiera
Guardar esos miramientos.
Sí, Rosalía: confiesa
Que me aborreces: yá basta
De excusas. Pues que no premias
Mi aficion, tendré consuelo
En saber que la desprecias.

ROSALIA.

¿Y como he de confesar
Lo que no siento?— Quisiera
Sólo ser Doña Teodora.

Quando tal benevolencia
Y confianza la debo;
Quando sé que es la riqueza
El único de sus dones
Que la fortuna la niega,
¿Habré de privarla de él?
¡Qué! ¿Rosalía fomenta
Una pasion en perjuicio
De su Amiga? Nó: tan fea,
Tan villana ingratitud,
Aun soñada, se detesta.

D. LEANDRO.

¿Y si te desengañaras
De ese error?

ROSALIA.

Difícil fuera.

D. LEANDRO.

No lo será, quando observes
Que ni Teodora congenia
Conmigo, ni yo la agrado;
Y que por condescendencia
Á los deséos de un Padre
Aparentamos estrecha
Amistad, mas que de Primos.
¿Ignoras que quien grangéa
Su voluntad poco á poco,

Usando de arte y reserva,
Es Don Melchor? Aquél sabe
Negociar; la lisongéa
Sus Platónicos caprichos;
Y así es dable la merezca.

ROSALIA.

Bien. Ese obstáculo ménos
Tendrémos, quando se venza.
Entretanto dificulto
Se superen los que restan;
Y de ellos el principal
Es la aprobacion paterna.
No cuente usted con la mia
Sin poder contar con ella.

D. LEANDRO.

Mis súplicas la obtendrán.

ROSALIA.

Y obtenida, ¿qué experiencias
Bastarán á asegurarme
Que esa gran pasion no séa
Un arrebatado impulso,
Ú llamarada violenta
De la juventud?— ¡Oh! quantas
Se alucinan con protestas
Que, miéntras dura un ardor
Amoroso, nada cuestan!

Y ¡quan pocas de antemano
Exîgen constantes pruebas,
De estimacion, que afîancen
Una dicha verdadera!—
No sé si acaso habrá hecho
Tal reflexîon Doña Elena,
Quando de esa boca oía
Quizá las mismas ternezas
Que Yo ahora. Quien no supo
Con una mostrar firmeza,
Para con otra á quien piense
Rendir obsequios yá lleva
Recomendacion que basta
Á tratarle con cautela.

D. LEANDRO.

¿Podrá esa Dama decir
Que con fingidas promesas
La he dado el menor motivo
De engañarse? Sus vivezas
Me divertían de léjos;
Pero al tratarla de cerca,
Vi no era mi solidez
Para aquélla ligereza.
No conocía yo entónces
La beldad que hoi me enajena,
Y gozaba pasatiempos

Que distrahen, y no empeñan.
Pero desde que te ví
¿Puedes preguntar si reina
Otro objeto en mi memoria?

ROSALIA.

Será; pero usted contenga
Sus ímpetus.

D. LEANDRO.

¿Eso quieres?

ROSALIA.

Y es debido que lo quiera.___
Rosalía, porque estima
Á Leandro, le aconseja
Que la olvide, que recoja
Á sus afectos la rienda,
No dé un pesar á su Padre,
Á todo Cádiz materia
De escándalo, ni quizá
Justo motivo de quexa
Á una Prima.___ Si algo influyen
Mis ruegos en su prudencia,
Postrada á sus piés le exhorto.....

[*Echase á los pies de* D. Leandro. *Sale* D. Alberto *por la derecha; y al mirarla se queda sorprehendido, igualmente que* Rosalia *y* D. Leandro.]

ESCENA VI.

D. LEANDRO, ROSALIA *y* D. ALBERTO.

D. ALBERTO.

Bien pronto he dado la vuelta.—
Ola! Qué? ¿Tambien Leandro,
Tiene algun punto en la media?—
¡Vaya, que te vas haciendo
Excelente Costurera!
ROSALIA [*despues de haberse levantado.*]
Segun tratamos, estaba
Cumpliendo ahora mi oferta.
D. ALBERTO.
¿Qué oferta?
ROSALIA.
La de pedir
Al Señor con las mas tiernas
Instancias que solicite
La fina correspondencia
De mi Señora y mi Amiga
Doña Teodora; y á fuerza
De ruegos que así humillada
He repetido, yá muestra
Deséo de complaceros
Á todos.

D. ALBERTO.

¡Bendita seas!
¿Á quien no has de persuadir?...
Tú harás lo que te aconseja
Rosalía: sí, Leandro.

D. LEANDRO.

Con tiempo, industria y paciencia
Tal vez captaré la gracia
De mi Prima.

D. ALBERTO.

Me consuela
Esa esperanza, Hijo mio...
Pero ¿por qué no aprovechas
Las ocasiones? Ahora
Quedaba sola en la huerta,
Miéntras que se paseaban
Don Melchor y Doña Elena
Con el Baron, divertidos
En oir sus ocurrencias;
Anda, pues.

D. LEANDRO.

Á que consiga
Teodora vivir contenta
Contribuiré; pues en esto
El bien de todos se encierra.

[*Vase por la derecha.*]

D. ALBERTO.

Así allanamos estorbos:
Así mi golpe se acierta.—
Ven, Rosalía; ven, Hija,
Á enseñarme esa cartera.—
De gozo no quepo en mí.
Yo la logro de esta hecha.

[*Vanse por la izquierda.*]

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

D.ª ELENA, D. MELCHOR y EL BARON.

D.ª ELENA.

Sí, Señor Baron: me gusta
Desahogar bien el pecho;
Y siempre que á espaldas vueltas
Digo de álguien lo que siento,
Hasta que se lo he plantado
Facha á facha, no sosiego.

D. MELCHOR.

Yo testigo.___ Quando habló
De usted durante el almuerzo
Esta Dama, hizo un elogio
De sus prendas; y por cierto
Que sólo notó de paso
Que no era usted muy afecto
Á la constancia.

D.ª ELENA.

Eso mismo
Repito.

BARON.

Pues yo defiendo
Que debe ser inconstante
Todo hombre de entendimiento.
La razon es que la vida
Pasa como un soplo. El necio
Que no sabe aprovecharla
Con variar siempre de objetos,
No ha vivido; y al contrario,
Quien tiene, como yo, genio
De estudiar de todo un poco
Y echar por rumbos diversos,
Á los quarenta años puede
Decir que ha vivido ciento.

D. MELCHOR.

Sí: *per troppo variar*.
Natura è bel-la.

BARON.

El proverbio
Me quadra.—*Natura è bel-la!*
¡Qué idioma tan halagüeño
El Italiano?—Ocho dias
Pagué en Bolonia un Maestro
De él. Fué lástima. Pudiera
Haber hecho mas progresos;
Pero luego me distraxe

En otros estudios serios:
La Botánica, la Historia
Natural.....__ Hablando de esto.
[*Saca un papel, que desdobla.*]
Véa usted qué mariposas
He adquirido ayer. ¡Perfectos
Matices!

D.ª ELENA.

¿Toda esta luna
Se lleva usted recogiendo
Bichos?

BARON.

Yo de todo formo
Coleccion: fluxo que tengo.
Gabinete, Biblioteca,
Monetario, Camaféos,
Máquinas, quadros, estatuas,
Todo lo compro, __ y lo vendo,
Ó lo regalo despues,
Quando me he cansado de ello.
Los páxaros que he dexado
Por allá, se me habrán muerto.
No puede un hombre atender
Á todo.__ Pero mis perros
De caza, y un par de hurones
Que tengo, valen un reino.__

Los que me van ya enfadando
Son mis dos caballos negros;
Si hallo otros dos de color
De Isabela, yo los trueco.
¡Qué natural en el hombre
Es no estar jamas contento!
Lo dixo Séneca.

D.ª ELENA.

¡Ahora
Sale Séneca! Tan bueno
Es éste como el Platon
De Teodora.

D. MELCHOR.

¿Y no sabrémos,
Señor Baron, entre tantos
Cuidados, ó bien recréos,
Qual es esta temporada
El que está en el candelero?

BARON.

Casi casi no lo sé;
Ninguno, y todos á un tiempo.
En Cádiz á los principios,
Como es tan bonito el Pueblo,
Me divertía. Gocé
Tëatro, convites, juegos;
Todo lo anduve. Despues

Empezó á causarme tedio
Aquel bullicio. En lugar
De entregarme á devaneos,
Freqüenté el Observatorio
Astronómico; y queriendo,
Ver el Planeta Saturno,
Tomé bastante sereno.
Al fin perdí la paciencia;
Y dexé quieto en el cielo
Á Saturno, que tardaba
En llegar siglos eternos.

D.ª ELENA.

Á usted le costará poco
Ser Astrólogo. — ¿Y bien? Luego
Le daría por venirse
Á San Lúcar?

BARON.

En efecto.
Desfrutar la soledad,
La caza, y un campo ameno
Me pareció lo mejor
Por entónces.

D.ª ELENA.

Hé! yo apuesto
Á que le parece yá
Lo peor.

BARON.

Mucho me temo
Que, de aburrido, me vuelva
Á Madrid un dia de estos.
Tambien la soledad cansa.

D.ª ELENA.

Ah! Me ocurre un pensamiento.
¿Dexarémos que tan hábil
Y curioso Caballero
Como el Baron se nos vaya
Sin ver cierto fenoméno
Que hai en casa? Rosalía,
Que ha venido aquí sirviendo
Á mis huéspedes, merece
Tratarse. Tiene un talento,
Una instruccion, de que dudo
Haya en su clase otro exemplo.
Quiero que hable usted con ella,
Y dé su voto.

BARON.

Me alegro
De tener esa noticia;
Porque los descubrimientos
Raros siempre me interesan.
La verdad: soi Novelero.
Me llaman antojadizo:

¿Qué importa, si me divierto?—
Hablaré con esa Chica
Apénas halle un momento
Favorable....— ¡Voto á tantos!
Ahora que caigo en ello,.....
Trahía un negocio grave
De que hablar con Don Alberto;
Le hice llamar; y engolfado
En asuntos tan pequeños,
Me olvidé del principal
Á que venía. ¡Si tengo
Una cabeza.....! Á mas ver.—
Voi á buscarle, corriendo.
[*Hace ademan de irse, y vuelve.*
Eso de la Rosalía
Que usted ha dicho, me ha puesto
En curiosidad.— Presumo
Que me ha de gustar.— Verémos.
[*Vase por la izquierda.*]

ESCENA II.

D.ª ELENA, *y* D. MELCHOR.

D.ª ELENA.

Allá va ese botarate
Á volver tarumba al viejo.—

Don Melchor ¿no sabe usted
Para qué le dixe aquello
De ser la Criada digna
De atencion?

D. MELCHOR.

No lo penetro.

D.ª ELENA.

Para que trabe con ella
Conversacion á lo ménos,
Y haga rabiar á Leandro.
¿No es buen golpe?

D. MELCHOR.

Confesemos
Que para estas artimañas
Somos muy pobres ingenios
Los hombres.

D.ª ELENA.

Acá nosotras,
Profesoras, lo entendemos.

D. MELCHOR.

Yá me voi haciendo cargo.
Mas lo que no comprehendo
Es porque usted no los dexa
En paz, y toma ese empeño
De sembrar cizaña entre ambos.

D.ª ELENA.

Venga acá, Don Inocencio.
¿No sabe que el Señor mio
En un tiempo me hizo gestos,
Y así que empezó á entroncar
Con esa Ninfa, echó el cuerpo
Fuera?

D. MELCHOR.

Algo de eso han contado.
Parece ser que los genios,
Uno formal, ótro alegre,
No se avenían.

D.ª ELENA.

Pretexto
Que él tomó.___ No se la olvido.___
Yo, que por máxima llevo
Plantar ántes que me planten,
¿He de sufrir tal desprecio?
¿Y por quien? Por una triste
Criada.— Si no me vengo,
No soi muger.

D. MELCHOR.

Pero, Amiga,
Sin perjuicio de ese medio
Que basta para inquietar
Á Leandro, mi consejo

Sería (salvo el dictámen
De usted, que en todo venero)
Que le picase usted misma,
Procurando darle zelos
Con alguno que tal vez.....

D.ª ELENA.

Ya se vé; con el primero
Que se proporcione. ¿Y ésa
Quien la yerra? No deséo
Mas sinó que el Señorito
Se me vuelva con requiebros.
Le haré cara hasta rendirle,
Y entónces duro y parejo;
Desairarle, y reprimenda
En él, que cante misterio.
Vaya! Usted no nos conoce.
Nos gusta un despique de éstos
Mucho mas que una conquista.

D. MELCHOR.

¿Si tendrá usted ya dispuesto
El alquilon con quien haya
De fingir el galantéo?

D.ª ELENA.

Aun nó; pero echaré el ojo.
No faltará.

D. MELCHOR.

Yo me ofrezco,
Si usted me contempla digno
De ese honroso ministerio.

D.ª ELENA.

Usted, Don Melchor? ¿De veras?—
Pues quando lo hace, ya veo
Que su cuenta le tendrá.

D. MELCHOR.

¿Quien sabe?

D.ª ELENA.

Lo entiendo al vuelo.
Querrá picar á Teodora,
Como yo á Leandro.

D. MELCHOR.

Cierto.
Á tan buen entendedor
Pocas palabras. El cuento
Se reduce á que me agrada
Esa Niña, y la pretendo.
Léjos de contradecirla
En su sistema, aparento
Que soi Platónico amante;
Y así la atraigo y convenzo:
De manera, que hoi me ha dicho:
¡Gracias al cielo, que encuentro

Un hombre que piense en todo
Como yo! que esté contento
Con mi cariño mental
Y sin mezcla de terreno!

D.ª ELENA.

Pobrecilla! Esas novelas
Me la han baraxado el seso.

D. MELCHOR.

Lo cierto es que me prefiere
Á quantos trata; y espero
Que, aunque muestra repugnancia
Al matrimonio, en pudiendo
Poner yo con un desvío
Su pasion en movimiento,
Aquel fantástico amor
Pasará á ser verdadero.

D.ª ELENA.

Camastron! Véngase ahora
Con que son pobres ingenios
Los hombres. Ah! fuego en todos!—
Pero, en fin: valga el convenio.
Hazme la barba, y haréte
El copete.

D. MELCHOR.

Es gran proyecto.—
Aquí vienen ella y él.—

Vaya, pues: representemos
Este papel de comedia.

D.ª ELENA.

Sí: con expresion de afectos,

D. MELCHOR.

Conservando la ilusion.

D.ª ELENA.

Accion muda.

D. MELCHOR.

Y mucho gesto.

ESCENA III.

D. LEANDRO *y* D.ª TEODORA, *que habiendo salido por la derecha, hablan en la parte anterior del teatro.* D. MELCHOR *y* D.ª ELENA, *que retirados ácia el foro, se paséan de la casa á la huerta, y de la huerta á la casa, y representan una escena muda, yá dándose el brazo, yá hablándose al oido, yá manoteando con demostraciones de una íntima confianza, y siempre como sin hacer caso de que estan á la vista* D. LEANDRO *y* D.ª TEODORA.

D.ª TEODORA.

No sé verdaderamente

Qué partido elegirémos.

D. LEANDRO.

Lo que colijo de toda
La explicacion que me has hecho
Es que, aunque nos estimamos,
Teodora, no nos queremos.

D.ª TEODORA.

Mas vale así; porque, al fin,
Querer bien es un tormento;
Y de todos los autores
Clásicos que yo he revuelto
Sobre el punto, ni uno he visto
Que niegue tal presupuesto.

D. LEANDRO.

Con lo que tus libros digan
No salimos del aprieto;
Sinó meditando el caso,
Y descubriendo el remedio.—
Notemos primeramente.....

D.ª TEODORA [*mirando con inquietud á* Don Melchor *y á* D.ª Elena.]

Leandro? no ves aquello.

D. LEANDRO.

Estan conversando.— Escucha.—
Primeramente notemos
Que á lo que mi Padre aspira

Es á tu establecimiento
Ventajoso.....

D.ª TEODORA.

Aquello es mas
Que conversar.

D. LEANDRO.

No por eso
Es capaz de violentarnos
La voluntad.

D.ª TEODORA.

¡Con qué extremo
Parece que se insinúa!
Ola!

D. LEANDRO.

Atiéndeme.

D.ª TEODORA.

Ya atiendo.

D. LEANDRO.

Si acaso tu corazon
Se inclinase á otro sujeto
Correspondiente.....

D.ª TEODORA.

¡Y Elena
Le contesta con un cierto
Aire de satisfaccion!

D. LEANDRO.

Yo opino.....

D.ª TEODORA.

¡Qué manotéo!
¡Qué eficacia!

D. LEANDRO.

Oye, Teodora....

D.ª TEODORA.

¡Y se ríen!

D. LEANDRO.

Me intereso
Mui de veras en tú bien.

D.ª TEODORA.

Prosigue.

D. LEANDRO.

En este concepto.....

D.ª TEODORA.

Ya es demasiado.___ Leandro,.....
Mira:.... despues hablarémos
Á solas.___ Don Melchor! ___ Digo!___
Calle! Ni la cara ha vuelto.___
Don Melchor!

D. MELCHOR.

Señora!

D. LEANDRO.

Vaya!

Tú estás distrahida.

D. MELCHOR.

Luego

Soi con usted.

D.ª TEODORA.

No quisiera

Interrumpir.....

D. LEANDRO.

Yo lo dexo

Para mejor ocasion.

Á Dios, Prima.

D. MELCHOR [*á* D.ª Elena.]

Pues quedémos

En lo dicho.

D.ª ELENA.

Á fé de Elena.

D. MELCHOR.

Mui bien.

D.ª ELENA.

Estamos de acuerdo.

[D. Melchor *se acerca á* D.ª Teodora; *y* D. Leandro *pasa por delante de* D.ª Elena.]

D. MELCHOR [*á* D.ª Teodora.]

¿Qué mandaba usted, Señora?

D.ª TEODORA.

Yo no mando.

D.ª ELENA [*á* D. Leandro.]
¿Qué hai de bueno?

D. LEANDRO.
Nada.

D.ª ELENA.
Pues nada.—Cuidado,
Don Melchor. Adentro espero.
[*Vase por la izquierda.*]

D. LEANDRO.
Teodora, no se te olvide
Que hemos de hablar allá dentro.
[*Vase tambien por la izquierda.*]

ESCENA IV.

D. MELCHOR *y* D.ª TEODORA.

D.ª TEODORA.
¿No me pudiera decir
Usted para mi gobierno
Si es un galon de dos caras
El que aquí me está vendiendo?

D. MELCHOR.
De una sola; y por lo mismo
Tiene reves y derecho.

D.ª TEODORA.

Y usted le vuelve del uno
Quando yá el ótro está viejo.

D. MELCHOR.

Si no me aclára usted mas
Esa cifra, no la entiendo.

D.ª TEODORA.

¿Y es tan malo hablar en cifra
Como aparte y en secreto?

D. MELCHOR.

No siempre es descortesía;
Á veces es miramiento.

D.ª TEODORA.

Que le aguarda á usted Elena.

D. MELCHOR.

No la faltaré.

D.ª TEODORA.

Lo créo;
Pero faltará con otra.

D. MELCHOR.

Si la otra es usted, lo siento.

D.ª TEODORA.

Pues ya puede usted sentirlo.

D. MELCHOR.

Dexémonos de rodéos.
¿Que amor exîge de mí

Teodora?

D.ª TEODORA.

Un amor austero,
Siempre desinteresado,
Siempre atenido al respeto,
Hijo de la estimacion,
Y en que nunca los perversos
Impulsos de los sentidos
Se atrevan al pensamiento.

D. MELCHOR.

Un afecto de esa especie
Dias ha se le profeso
Inalterable. ¿Qué mas
Deséa?

D.ª TEODORA.

Sólo eso quiero.

D. MELCHOR.

Pues ¿á este amor, Reina mia,
Se sigue algun detrimento
De que busque yo otro amor
Por estilo mui diverso?
Será usted de mis potencias
Único dueño: concedo.
De mi persona ¿quien quita
Que pueda ser otro el dueño?

D.ª TEODORA.

Lindo! Igualar á las dos.

D. MELCHOR.

Ántes bien las diferencio;
Pues la parte intelectual
Á usted sola se la dexo;
Y eso que tanto desprecia,
Para otra puede ser bueno.
Tendré mi amor repartido
En dos tomos: el primero
Todo ideal, que es usted;
El segundo, un suplemento
Práctico, que es Doña Elena.

D.ª TEODORA.

No admito repartimientos.
Ó todo, ó nada.

D. MELCHOR.

Eso mismo
Es lo que estoi pretendiendo:
Ó todo, ó nada. Si usted
Me quisiera por entero,
Los dos tomos de esta obra
Formaran uno completo.

D.ª TEODORA.

¿Y usted leyeta en él?

D. MELCHOR.

Siempre.
Y sé el título que debo
Ponerle: *Obras son amores.*

D.ª TEODORA.

Sin chanzas; que esto va serio.
Si dura mi repugnancia
¿Qué resuelve usted?

D. MELCHOR.

Prometo
Que en amar á Dulcinéa
Seré imitador perfecto
De Don Quixote; mas nó
En mantenerme soltero.

D.ª TEODORA.

Resulta, pues, no ser esa
Su vocacion.

D. MELCHOR.

Ni por pienso.
Y más, que Elena no mira
Con tanto aborrecimiento
Como usted el matrimonio.

D.ª TEODORA.

Bien: ¿y qué sacamos de eso?

D. MELCHOR.

No sabersé lo que hará

Un hombre que se vé expuesto
Á una tentacion tan grata.....
En fin, ya lo dirá el tiempo.

D.ª TEODORA.

¿Con que tan adelantado
Está el asunto?

D. MELCHOR.

Por ménos
He visto yo empezar otros....
Y ¿qué importa, si el precepto
Mas leve de la beldad
Á quien siempre adoro tierno,
Bastará á cortar qualquiera
Negociacion desde luego?

D.ª TEODORA.

¡Habrá traidor semejante!
Tras de ofensas, rendimientos.

D. MELCHOR.

Si las hai, el perdonarlas
Es de generosos pechos:
Y quando hagamos las paces....

D.ª TEODORA.

¡Y como da por supuesto
Que he de hacerlas!

D. MELCHOR.

¿Por qué nó?

Si al fin hemos de querernos.

ESCENA V.

Los mismos, y GUTIERREZ *que sale apresurado por la derecha.*

GUTIERREZ.

¿Ha pasado por aquí
Mi Amo el Señor Don Alberto?

D.ª TEODORA.

Quedaba ahora en la sala
Con el Baron.

GUTIERREZ.

Ya le veo
Venir.

D. MELCHOR [*á* D.ª Teodora.]

Vamos. Nuestro ajuste
No se ha de quedar suspenso.

[*Vanse* D. Melchor *y* D.ª Teodora *por la derecha, y sale* D. Alberto *por la izquierda.*]

ESCENA VI.

D. ALBERTO y GUTIERREZ.

GUTIERREZ.

Señor, quando usted envía
A llamarme con tres luegos,
Mui úrgentes deben ser
Los negocios del gobierno.
¿Tenemos algo?

D. ALBERTO.

¡Ai, Gutierrez!
El mas terrible suceso.—
¿No has dado tú con la carta
De Rosalía?

GUTIERREZ.

En efecto.

D. ALBERTO.

Pues yo he dado con su Primo.

GUTIERREZ.

Aquí?— Me he quedado lelo.

D. ALBERTO.

Demasiado cerca está.

GUTIERREZ.

Quien es, Señor? Acabemos.

D. ALBERTO.

Cuidado que no nos oigan.
El Baron de Sotobello.

GUTIERREZ.

¿Otro Pretendiente en casa?
Ya van tres con éste. Miento.
Quatro han de ser; porque yo,
(Aunque indigno) tambien entro
En danza.

D. ALBERTO.

Tú ya no tienes
Que esperar.

GUTIERREZ.

Nó: pero cierto
Que usted puede esperar mucho.

D. ALBERTO.

La Chica me tiene afecto.
Sólo que me mira así
Con demasiado respeto.

GUTIERREZ.

No faltaba mas sinó
Que se le fuera perdiendo.
En fin, Don Luís de Fonseca
Es el Baron; y este mesmo
Es el susodicho Primo;
Y este Primo es Heredero

Del Tio que se ahogó;
Y el Tio dexó dispuesto
Que su Hijo y la Rosalía,
Estrechando el parentesco
Como Dios manda....

D. ALBERTO.

¡Ai, ai, ai!

GUTIERREZ.

¿Qué hai?

D. ALBERTO.

Que no me nombres eso.

GUTIERREZ.

Pero siquiera sepamos
Cómo usted lo ha descubierto.

D. ALBERTO.

Vino el Baron á decirme
Que parte de aquí derecho
Á Madrid sin ir á Cádiz:
Que no dexa allí sujeto
Encargado de saber
Quando vuelve el Marinero
Pablo Lopez, que (segun
Averiguacion que ha hecho)
Fué quien salvó de un naufragio
Á cierta Prima, añadiendo
Que se llama Eufemia, y vino

De la Havana.

GUTIERREZ.

Ello por ello.

D. ALBERTO.

Me ha pedido que á mi vuelta
Á Cádiz (que será presto)
Procure estar á la mira,
Y quando sepa el regreso
De aquel buen hombre, al instante
Le avise yo el paradero
De la desgraciada jóven,
En busca de la qual créo
Que ha venido.

GUTIERREZ.

Pues ¿hai mas
Sinó decirle corriendo
Que Rosalía es Eufemia,
Y que Eufemia, segun esto,
Es la Prima, y que la Prima
Estrechando el parentesco
Con el Primo como Dios
Manda.....

D. ALBERTO.

¿Qué dices? Primero
Me dexára asaëtear.

GUTIERREZ.

Pues bien: callar como un perro.

D. ALBERTO.

Nó que nó. ¡Buen lance fuera
Que la Muchacha, sabiendo
Que está el Novio tan á mano,
Quisiera dar cumplimiento
Á esa obligacion malvada
Que los Padres contraxeron!
¿Qué fuera de mí?

GUTIERREZ.

¿Con que ántes
No había mas que un secreto
Que guardar? Ya hai dos

D. ALBERTO.

Y es gordo
El segundo.—Sólo temo
Que pueda el Baron tal vez
Descubrirlo.

GUTIERREZ.

Buen remedio:
Encargarle que lo calle.

D. ALBERTO.

Ya tuve ese pensamiento.
Pero nó; que esto sería
Hacerle entrar en rezelo.—

[*Mirando ácia la derecha.*]

¿No es él quien viene ácia aquí?

GUTIERREZ.

Él en persona.

D. ALBERTO.

Mas quiero
Ver sobre mí una tronada.
¡Qué infierno de hombre! No veo
La hora de que se marche
Á Madrid. Me está pudriendo
La sangre.

GUTIERREZ.

Déxeme usted
Con él, y veré si puedo
Despabilarle de aquí
Con buen modo. ¡Qué estupendo
Pasaporte voi á darle!

D. ALBERTO.

Sí, por Dios.

GUTIERREZ.

Donde yo quedo,
Nadie hace falta.___ Á un ladito.

[*Vase por la izquierda* D. Alberto, *y sale por la derecha* el Baron.]

ESCENA VII.

GUTIERREZ y EL BARON.

GUTIERREZ.

Señor Baron, yo me alegro
De ver á Usía.

BARON.

Á la órden,
Señor Gutierrez.

GUTIERREZ.

¿Es cierto
Que Usía quiere ausentarse?

BARON.

Sí.

GUTIERREZ.

¿Tan pronto?

BARON.

Lo he resuelto.
Al despertar hoi temprano
Me ha ocurrido que no debo
Tener así abandonada
Mi casa tan largo tiempo.

GUTIERREZ.

Es mucha razon.

BARON.

Me voi
Fastidiando de este suelo.

GUTIERREZ.

Y pudiendo ir á Madrid.....
Toma! Es otra cosa aquello.—
Pues, Señor, vamos allá.
El camino está bien seco.
De aquí á Sevilla es un paso:
Quince leguas: dia y medio.—
Si va usía por el rio,
Tengo yo el mejor Barquero
De la carrera. Al instante
Le avisaré.

BARON.

Nó: prefiero
Ir por tierra.

GUTIERREZ.

Es mas seguro,
Y no hai que aguardar el viento.
Tambien conozco un Amigo
Excelente Calesero.
¿Voi por él?

BARON.

No será malo.

GUTIERREZ.

Pues ya se vé.___ Y yo que entiendo
Esto de ajustar carruages.....
Si nó, quitan el pellejo.

BARON.

Me hace usted un gran favor.

GUTIERREZ.

Se excusa usía de enredos.___
Ahora, si es menester
Jamon fiambre, vino añejo
Para el camino, algun cofre,
Ó maleta.... en fin, yo tengo
Todos los avíos.

BARON.

Gracias.
¡Qué atencion, y qué despejo!

GUTIERREZ.

Iré á despedir á usía
Á la salida del pueblo.

BARON.

Mucho hombre es Gutierrez. No hai
Por allá Criados de éstos.

GUTIERREZ.

Con qué? ¿Haré la diligencia?

BARON.

Estói pronto. Avisarémos

Para mañana al rayar
El alba.

GUTIERREZ.

Mui mal dispuesto.
Le coge entónces la noche
En un parage desierto:
El *Pelëon*: venta infame!
Nó, Señor: por mi consejo,
Hoi á dormir á Lebrija:
Cinco leguas; y en un vuelo
Se sopla usía mañana
Las otras diez.

BARON.

Me convengo.

GUTIERREZ.

Para estas cosas, un hombre
Que tenga conocimiento.
Ya verá usía qué múlas,
Qué coche, y qué Calesero!

[*Vase por la izquierda.*]

ESCENA VIII.

EL BARON *solo, y luego* ROSALIA.

EL BARON, *sentándose, y sacando un libro de memoria, en que va escribiendo con un lápiz.*

Tengo tan mala memoria,
Que si no hago apuntamientos,
Todas las curiosidades
De Sevilla me las dexo
Por ver.__ En primer lugar,
La Giralda;..... *El Monumento*....;
Quadros de Murillo;..... *Alcázar*....
El busto del Rei Don Pedro,
Que hizo una muerte en la calle
De....de....de....del *Candilejo*.....
¿Qué más?..... *La Lonja*..... Algo falta....
Ah! sí tal: *El agujero*
De los Remedios.....
[*Á* Rosalía, *que sale por la izquierda y atraviesa el teatro, dirigiéndose ácia la derecha.*]
Oh! __ Escuche
Madamita.__ Yo celebro
Esta ocasion de admirar

En su persona un modelo
De discrecion y buen trato.

ROSALIA.

Señor Baron, agradezco
Tan repentino cumplido,
Y le extraño. Sólo siento
No se funde en la verdad.

BARON.

¿Podrán no ser verdaderos
Los informes que me ha dado
Doña Elena?___ Del talento
De usted tengo ya noticias
Tan plausibles, que deséo
Tratarla.

ROSALIA.

Mejor que nadie
Sé yo quan poco merezco.
Esa dama es mi honradora.

BARON.

Pues ella no tiene genio
De adular, ni aún en chanza.

ROSALIA.

Ya; pero quizá por yerro
De cuenta....

BARON.

Yerro de cuenta

Es formar ella concepto
Favorable. Me ha gustado
La expresion. Con mucho ingenio
La ha pintado usted, con chiste,
Y con gran discernimiento.
Digo que la Rosalía
Es famosa.

ROSALIA.

Qué! ¡Tan presto
Suele concebir usted
Opinion de los sujetos!

BARON.

Á la verdad que me pesa
De ser aquí forastero
Y estar de paso. Si nó,
Desde este feliz encuentro
Empezábamos á ser
Amigos.___ Es mucho cuento
La Muchacha. ¡Qué buen aire!
¡Qué modales! ¡Qué gracejo!

ROSALIA.

No pudiera decir mas
Un Amante.

BARON.

Supe serlo
En temporadas que tuve

De aplicarme al galantéo.

ROSALIA.

Lo mui durable incomoda.

BARON.

Ya estói mui dexado de eso;
Porque aquello de decir
Todos los dias *te quiero*,
Te adoro, y siempre lo mismo,
Es una molienda. Creo,
Por consiguiente, que nunca
Podré alistarme en el gremio
De los Maridos.

ROSALIA.

¿Por qué?

BARON.

Porque es contrato perpetuo;
Y ántes de mucho estaría
Ahito de casamiento,
De Muger y de Chiquillos,
De Cuñados y de Suegros.
Nó: buei suelto bien se lame.
Mi Padre (que esté en el Cielo)
Y un Tio que tuve en Indias
Formaron cierto convenio
De casarme. La tal Novia
No ha parecido; y me he vuelto

Loco buscándola.

ROSALIA [*con inquietud.*]

¡Como!___

¿Tenia usted parentesco
Con ella?

BARON.

Era Prima mia.

ROSALIA [*con agitacion.*]

¿Prima?

BARON.

Y naufragó, viniendo
En la Fragata la *Liebre.*

ROSALIA [*echándole repentinamente los brazos al cuello.*]

Ai, Primo mio!

BARON.

¡Qué es esto!

ROSALIA.

Luis!.....

BARON.

Eufemia!.....

ROSALIA.

¡Qué alegría!

BARON [*despues de una pausa.*]

Por fin, ya te he descubierto.___
Mas ¡en qué estado!

ROSALIA.

En estado
De humildad y abatimiento;
Pero en que mas bien se pueden
Acrisolar los afectos
De honradez, conformidad
Con los ocultos decretos
De la Providencia, y todo
El valor de un noble pecho.—
La pobreza, el desamparo
Me han trahido á tal extremo.—
Las cartas que te escribía.....

BARON.

¿Adonde se dirigieron?

ROSALIA.

Á Madrid.

BARON.

Y yo, viajando
Por païses extrangeros
Desde que partió mi Padre
Á buscarte, estaba léjos
Para poder recibirlas:
Además que en ningun pueblo
Hacía larga parada.

ROSALIA.

Y el sobrescrito iba puesto

Siempre á Don Luis de Fonseca,
Nó al Baron de Sotobello.

BARON.

Sobre un sitio así llamado
Titulé en el intermedio
De ir á la Havana mi Padre
Y salir yo á viajar.

ROSALIA.

Eso
Ignoraba.

BARON.

No bien supe
Aquel fracaso funesto,
Quando partí de Liorna
Donde estaba. Llegué al Puerto
De Cádiz, y averigüé
Que entre pocos Marineros
Escapados del naufragio
Uno había (y me dixeron
Su nombre) que libertó,
Y aun dió hospedage en su estrecho
Albergue á una Dama jóven.
Con probables fundamentos
Presumí serías tú;
Mas ví frustrado mi zelo;
Pues el que podía darme

Fixas noticias, partiendo
Á Inglaterra, no dexó
Razon de tú paradero.
Cansado, pues, de esperar
Su vuelta, y ya con intento
De regresar á Madrid,
Hoi mismo dí á Don Alberto
La comision de avisarme
Quanto ocurriese.___ Al momento
Voi á informarle de todo.

ROSALIA.

Aguarda.___ Ese Caballero,
Por un acaso ha sabido
Gran parte de mi secreto:
Su Confidente Gutierrez,
Le sabe (segun sospecho.)
Con los demas, que le ignoran,
En mas oportuno tiempo
Convendrá nos descubramos.___
Sepa yo de ti primero
Qué piensas de mi.

BARON.

Que tienes
Sangre mia es lo que pienso:
Que sólo por esta causa
Debo ampararte: lo debo

Tambien porque nuestros Padres,
Aunque no lograron vernos
Unidos, lo desearon;
Y la opinion que ya tengo
De tus prendas bastaría,
Sin otros merecimientos,
Á grangëarte mi auxîlio,
Mi compañía, y mi afecto.—
Si en mí no hallas un Esposo,
(Pues ya oiste lo que siento
Sobre un estado que juzgo
Poco adaptado á mi genio)
Hallarás un fiel Hermano,
Gozando quanto poséo.

ROSALIA.

Aun mas hallaré: un Amigo
Capaz de darme consejo,
Y con quien pueda explicarme
En su mismo estilo ingenuo.
Veo rehusas el yugo
Nupcial; pero no me ofendo,
Si unánimes desistimos
De este voluntario empeño.
Ya que á procurar mi bien
Te manifiestas propenso,
Sabe, pues, á quál me importa

Aspirar, y por qué medios.
Leandro es mi Amante: yo
Necesito grande esfuerzo
Para ocultar que le pago
Con el cariño mas tierno.
Su Padre medita unirle
Con Teodora, á quien merezco
Favores: y ansiosa yo
De corresponder á ellos,
Por no faltar á mi Amiga,
Mi justa aficion contengo:
Contengo la de Leandro,
Que atropellando los riesgos
De disgustar á su Padre,
Y dar que decir al Pueblo,
Aun creyéndome Sirviente,
Pretende mi mano. Quiero
Seguir callando quien soi,
Miéntras no muden de aspecto
Las cosas, y se concilien
Intereses tan opuestos.
Yo he de quedar bien con todos:
Conmigo misma lo quedo,
Si, ocultando mi linage,
Mas y mas experimento
La pasion de Don Leandro

Hasta conocer que puedo
No atribuirla á un capricho,
Sinó á un amor duradero.

BARON.

Dispon de mí. Observaré
El mas profundo silencio.___
Ah! no me sacio de verte.
¡Qué sustos, quantos desvelos
Me cuestas!___ Vuelve á mis brazos.

ROSALIA [*abrazando al* Baron.]

Mas me cuestas que te cuesto.

ESCENA IX.

ROSALIA, EL BARON, D.ª ELENA *y* DON LEANDRO, *que salen por la izquierda. Todos quatro se quedan sorprehendidos un breve rato.*

D.ª ELENA.

Si te cuesto..... si me cuestas....
Y allá va ese abrazo.___ Bueno!___
No se incomoden ustedes.

BARON.

No nos incomodarémos;
Porque yo para estos lances
Tengo un humor mui sereno.

D. LEANDRO.

¡Rosalía!

D.ª ELENA [*remedándole.*]

Don Leandro!

D. LEANDRO.

No sé ya como refreno
Mi enojo.

ROSALIA.

Créan ustedes
Las apariencias; mas dentro
De pocas horas, confío
Formarán mejor concepto.
No siento ver mi inocencia
Culpada por breve tiempo;
Que al verla despues triunfante,
Será el gozo mas completo.

[*Vase por la izquierda.*]

BARON.

Y de ese completo gozo
Ya todos alcanzarémos
Parte. Á fé que no ha de ser
Mui corta la que yo espero.

[*Vase por la izquierda.*]

D. LEANDRO [*queriendo seguir al* Baron.]

Ah! que esto es haber llegado
Ya la insolencia al extremo.

D.ª ELENA [*deteniéndole.*]

Ea! No hai que sufocarse.___
[*Haciéndole aire con el abanico.*]
Un poquito de aire fresco
Le conviene.___ ¿Quien se aflige
Por esos chascos ligeros?

D. LEANDRO [*reprimiéndose.*]

Señora..... Mas me valdrá
Callar; porque si contesto.....

D.ª ELENA.

Estos Amantes heroicos .
Todo lo toman á pechos.___
Vaya: y ¿qué quiere decir?
¿Es este algun caso nuevo
En el mundo? Niñerías,
Que se miran con desprecio.

D. LEANDRO.

Suplico á usted, Doña Elena....

D.ª ELENA.

Unos poquillos de zelos
Saben bien.

D. LEANDRO.

No es ocasion
De chanzas.

D.ª ELENA.

¿Pues yo chancéo?

Estas son cosas que suben
Y baxan; y quien á hierro
Mata, et cétera: hoi por ti,
Mañana por mi. ¿No es esto?
Usted me dexó por ella;
Ella á usted por otro; y luego
El otro se marchará
Á pegársela con ciento.
Dar que van dando.

D. LEANDRO.

No extrañe
Usted si acaso me excedo.....

D.ª ELENA.

Cuidado con no perder
La formalidad.—Lo feo
Del lance está en haber sido
Con uno que es forastero,
Y va de paso.....

D. LEANDRO.

Señora!

D.ª ELENA.

Conocido tan moderno
De la casa.....

D. LEANDRO.

Basta ya.

D.ª ELENA.

La primera vez que créo
Se han tratado.....

D. LEANDRO.

¿Hai mas insultos?

D.ª ELENA.

¿Lo toma usted por lo serio?
Pues mire: yo misma he sido
Quien por un medio indirecto
Di ocasion á que se hablasen
Rosalía y Sotobello
Para que rabiase usted.
No creí tuviese efecto
Tan rápido y tan solemne
Mi travesura; pero ellos
Como si se lo pagara
Me han servido. Lo celebro.___
He hallado ya quien me vengue.
Ahora mui buen provecho
Le haga su Clori divina;
Y admirando tal compendio
De virtudes, corra usted
Á mirarse en ese espejo.___
Ah! Teodora y Don Melchor.___
Llegan aquí mui á tiempo.

ESCENA X.

D. LEANDRO, *que se ha sentado en ademan de abatido y confuso*, D.ª ELENA, DON MELCHOR *y* D.ª TEODORA, *saliendo por la derecha.*

D.ª ELENA.

Sepan..... Pero el caso pide
Que llamemos á Concejo.
[*Va ácia la puerta de la casa, y grita.*]
Don Alberto!___ Seo Gutierrez!

D.ª TEODORA.

¿Qué sucede?

D. MELCHOR.

¿Qué tenemos?

D.ª ELENA.

Que aquel paso de Comedia
Que hicimos, se nos ha vuelto
De Tragedia.

D. LEANDRO [*levantándose.*]

Esto es morir.

ESCENA XI.

Los mismos. D. ALBERTO *y* GUTIERREZ, *que salen por la izquierda.*

D. ALBERTO.

¿Quien llama?

GUTIERREZ.

Para algo bueno
Debe de ser.

D.ª ELENA.

Á espacito.
¿Está ya junto el congreso?___
Pues atended, Laïn Calvo: [*á* D. Alberto.]
Señor Conchudo, silencio: [*á* D. Melchor.]
Venerable Sor Teodora: [*á* D.ª Teodora.]
Y vos, *Tu-áutem* eterno: [*á* Gutierrez.]
Sabed: como habrá unos quatro
Minutos que en este puesto
Aquella tan decantada
Heroïna, insigne exemplo
De candor, siendo testigos
Ese inocente Cordero
[*Señalando á* D. Leandro.]
Y yo la Urraca parlera,....

D. LEANDRO.

No puedo mas.

D.ª ELENA.

En sus tiernos
Brazos estrechaba.....

D.ª TEODORA.

¡Como!

D. ALBERTO.

¿Á quien?

D.ª ELENA.

¿Á quien?___ Nada ménos
Que á todo un Señor Baron.

D. MELCHOR.

¿Es posible?

D. LEANDRO.

Yo me pierdo,
Si oigo tan pesadas burlas.
[*Vase precipitadamente por la derecha.*]

D.ª ELENA.

Eso es: quitarse de enmedio.___
Y ahora, ilustre Senado,
Con todos mis indiscretos
Arranques, mis satirillas,
Y mi poco fundamento,
¿Me faltaba la razon
Quando me reí de aquellos

Panegíricos sublimes
Que á ese admirable embeleso,
Non plus ultra de las hembras,
Tributaba vuestro zelo?
¿Qué decís? La fechoría
Es de marca. Os queda abierto
El campo á la reflexion.
Á Dios. Buena tela os dexo
Cortada. No hace aquí falta
Mi tixera.

[*Vase por la izquierda.*]

D.ª TEODORA.

Me avergüenzo
De haber tenido una Amiga
Capaz de tal desacierto.

D. MELCHOR.

¿Qué le hemos de hacer? No todas
Las que aparentan despego
Son despegadas. Y usted
¿Qué piensa, mi Don Alberto?

D. ALBERTO.

Mucho, y lo callo. Me importa
Averiguar bien el hecho;
Y en tomando mis medidas,
Le diré á usted lo que pienso.

[*Vase por la izquierda.*]

GUTIERREZ.

Á mí tambien se me ofrece
Mucho que decir sobre ello;—
Pero hasta que mi Amo diga
Esotro, no digo yo esto.
[*Vase por la izquierda.*]

D. MELCHOR.

Lo malo es que ahora el Tio,
Confuso con este enredo,
No estará para hacer gracias:
Y cabalmente yo tengo
Una que pedirle.

D.ª TEODORA.

¿Qual? .....

D. MELCHOR.

No es nada! El consentimiento
Para nuestra union.

D.ª TEODORA.

¿Y el mio?

D. MELCHOR.

Ese le doi por supuesto.

D.ª TEODORA.

¿Por qué? ¿Por que he perdonado
Aquel agravio?

D. MELCHOR.

Por eso,

Y porque ya usted confiesa
Que me quiere.

D.ª TEODORA.

Sí: le quiero;
Pero de un modo.....

D. MELCHOR.

De un modo
Que al fin nos desposarémos.
Teodora mia, yo sé
Que hemos de vivir contentos.

D.ª TEODORA.

Yo sé que solo Melchor
Pudiera vencer mi genio;
Y temo ya.....

D. MELCHOR.

¿Qué?

D.ª TEODORA.

Que, al cabo,
Se ha de salir con su empeño.

D. MELCHOR.

Pues emiende el corazon
Lo que erró el entendimiento.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

EL BARON *y* GUTIERREZ, *saliendo por la izquierda y paseándose.*

GUTIERREZ.

Pues, como digo, ya está
El Calesero avisado;
Y usía para marchar
Querrá comer mui temprano.

BARON.

¡Qué activo es el buen Gutierrez!
¿Sabe que ya no me marcho?

GUTIERREZ.

Toma! Despues que ajusté
El carruage tan barato!
Despues que he dado la órden
De que fueran enganchando
Las mulas!

BARON.

Han ocurrido
Estorbos inesperados.

GUTIERREZ.

Ahora ya no se aburre
Usía en San Lúcar tanto
Como decía.

BARON.

Yá nó.

GUTIERREZ.

Estói impuesto en el caso.
Algo ha de servir á un hombre
Ser Confidente de su Amo.

BARON.

Me ha citado para aquí:
Él no parece: y me canso
De esperar.

GUTIERREZ.

Acia acá viene.
Salga usía del cuidado.

ESCENA II.

EL BARON, D. ALBERTO, *que sale por izquierda*, y GUTIERREZ.

D. ALBERTO.

Concluyamos, Baron mio,
El discurso que empezamos

Adentro.___ Aquí estamos solos.

GUTIERREZ.

Soi del Consejo privado;
Sé todo; y aun puedo dar
Mi voto, si es necesario.

BARON.

Conferenciemos.

D. ALBERTO.

Me place.

Descubierto ya el arcano
De ser Doña Eufemia Prima
De usted, ¿qué deliberamos
Sobre su colocacion?
Usted ya estará anhelando
La fortuna de ser suyo.

BARON.

Nó, Señor: hemos pactado
Los dos de comun acuerdo
Rescindir aquel contrato
Que nuestros difuntos Padres
Por sus fines arreglaron.

D. ALBERTO [*con gozo.*]

¡Qué dice usted! ¿Y ella queda
Libre?

GUTIERREZ.

Con el brazo sano

Para elegir.

D. ALBERTO.

Pues que elija.

BARON.

Yo la estimo; mas no abrazo
Contra genio y vocacion
Un estado.....

D. ALBERTO.

Y un estado
Que tiene tantas pensiones.
No es para jóvenes. Quando
Llega el hombre á edad madura,
Tal qual.

GUTIERREZ.

Sí: quando ha llegado
Á una edad madura, así
Como unos sesenta y tantos.

D. ALBERTO.

¡Qué chuzon eres, Gutierrez!

BARON.

En fin, si hemos de hablar claro,
Me consta que quiere á mi Prima
Su Hijo de usted Don Leandro,
Y que ella le corresponde.
Este venturoso lazo,
Si le aprueba usted, á todos

Causará un gozo colmado.

D. ALBERTO.

Ello..... fuera mucho honor
Para mí: no hai que dudarlo.....
Pero....

BARON.

¿Qué pero?

GUTIERREZ.

Es un pero
Que tiene aquí atravesado.
[*Señalando á la garganta.*]

D. ALBERTO.

Llevaba yo acá otras miras.

GUTIERREZ.

Y ¡con que anteojo tan largo
Que mira mi Amo estas cosas!

D. ALBERTO.

Yo siempre había pensado
(Porque todo se quedase
En casa) que ese muchacho
Hiciera feliz un dia
Á mi Sobrina. No acabo
De desechar tal proyecto;
Y los viejos quando damos
En una manía de estas,
Somos mui tercos.

GUTIERREZ.

¡Mal año
Si lo son!

BARON.

Yo no propongo
Sinó lo justo. Soi franco;
Y desde luego, si usted
Advierte el menor reparo,
Llevaré á Madrid conmigo....

D. ALBERTO.

¿Á quien?

BARON.

Á Eufemia.

D. ALBERTO.

No paso
Por tal cosa. Usted perdone.
Estói tan acostumbrado
Á verla, que es imposible.
Yo sin ella no me hallo.

BARON.

Quando conozcan sus prendas
En la Corte, me persuado
No la faltarán partidos.

D. ALBERTO.

No digo Novios, Esclavos
Encontrará donde quiera.___

Pero si aquí mismo, acaso
La pudiese yo dar uno
Escogido por mi mano.....
¿Qué tal? ¿tan malo sería?

BARON.

Sepamos quien.

GUTIERREZ [á D. Alberto.]

Sin empacho,
Señor. Si se ha de decir,
No hai sinó animarse. El trago
Se ha de pasar.

D. ALBERTO.

Pues el Novio
Seré yo.

GUTIERREZ.

Ya está pasado.

BARON.

Mi gusto siempre será
El de Eufemia: y en logrando
De ella el sí.....

D. ALBERTO.

Para ese logro
He dado, y daré, mis pasos.—
Notarán que no soi jóven;
Pero diga el Boticario
Quando le han hecho mis males

Ni un maravedí de gasto.
¿No es verdad, Gutierrez mio?
Yo como y bebo....

GUTIERREZ.

De pasmo.

D. ALBERTO.

Duermo bien.

GUTIERREZ.

Roncando en forma.

D. ALBERTO.

Estói ágil.

GUTIERREZ.

Como un Gamo.

D. ALBERTO.

Y aun bailo, si es menester.

GUTIERREZ.

Sí tal: la *Amable* por baxo.

D. ALBERTO.

En fin, no me trocaría
Por los Mocitos de ogaño
Que á los treinta ya estan hechos
Una pifia.

GUTIERREZ.

Un estropajo.
¿Quiere usted que mi Amo baile
El *Cubielo*?

D. ALBERTO.

¿Estás borracho?

Calla.

BARON.

Yo me divirtiera.

D. ALBERTO.

Si lo tengo ya olvidado.....

GUTIERREZ.

Vamos allá. No hai que hacerse
De rogar.

D. ALBERTO.

Obedezcamos.

[*Baila el Cubielo.*]

BARON.

¡Bravo, bravo! De esto hai poco.

GUTIERREZ.

¡Á ver si se porta mi Amo!

BARON.

Esos méritos, Amigo,
Es menester alegarlos.
Á Eufemia.

D. ALBERTO.

Yo la hablaré.
Déxelo usted á mi cargo.
Tambien tengo que explicarme
Con Teodora, y con Leandro.

Hai mucho que hacer.— Usted
No descubra en todo caso
Por ahora estos secretos.

BARON.

Mui bien. Serán reservados
Para los tres, y mi Prima.—
Á Dios.

D. ALBERTO.

Y que nos veamos.

[*Vase el* Baron *por la izquierda.*]

ESCENA III.

D. ALBERTO *y* GUTIERREZ: *luego* D. LEANDRO.

D. ALBERTO.

¡Que gran Mozo! Un corazon
Tiene como un Alexandro.

GUTIERREZ.

Y estaba usted contra él
Antes echando venablos.
Pues nó: si usted se descuida
Un poquito, le despacho
De aquí á Lebrija esta tarde.

D. ALBERTO.

¡Qué bien se va encarrilando
El asunto!___ Ya el Baron
No ha de servir de embarazo.

GUTIERREZ.

Vaya: un enemigo ménos.

D. ALBERTO.

Cabal.___ Ahora, estrechando
Á mi Hijo.....

GUTIERREZ.

Lindamente!

D. ALBERTO.

Y luego á Teodora.....

GUTIERREZ.

Guapo!

D. ALBERTO.

Instaré á mi Rosalía;
Y sólo me falta.....

GUTIERREZ.

El rabo
Por desollar.

D. ALBERTO [*viendo pasar á* D. Leandro *desde la parte derecha á la izquierda.*]

¿Donde vas?___
Ven.___ Escúchame.___ ¿Has hablado
Á Teodora?

D. LEANDRO.

Padre mio,
Como tiene ciertos ratos
De distraccion, llegué en uno
De los ménos adequados
Para nuestro intento.

D. ALBERTO.

Excusas
Que no valen un ochavo.—
Ya sé por qué te resistes.

D. LEANDRO.

Y ¿por qué, Señor?

D. ALBERTO.

Rompamos
El velo.— Sé que la causa
Es haberte apasionado
De Rosalía.

D. LEANDRO [*turbado.*]

Pues yo.....

D. ALBERTO.

Negármelo ya es en vano.—
No he de reñir; sinó hacerte
Presentes algunos cargos.—
Supongamos que ella sea
Hija de Padres honrados.

GUTIERREZ.

Supongámoslo; y dexemos
Genealogías á un lado.

D. ALBERTO.

Al fin es una Criada,
Y tú eres un Mayorazgo.
Esta consideracion
Bastaría. Sin embargo,
Otra hai mas grave. ¿Es posible
Te olvides del atentado
Que cometió Rosalía,
De un desliz tan temerario,
Tan público, que á estas horas
Le sabrá ya todo el barrio?
El lance con el Baron
Fué terrible.

GUTIERREZ.

Fué apretado.

D. ALBERTO.

Ni acordarte de ella debes
Despues de tal desengaño.
Teodora ha de ser el digno
Objeto de tus halagos.
Sé que te estima, y hará
Quanto séa de mi agrado.
Tú la imitarás en esto

Como hombre de bien, sensato,
Y dócil; pues te lo pido,
Aunque pudiera mandarlo.

D. LEANDRO.

Quando me habla la razon
Por boca de un Padre, y quando
Con declarar la verdad
Cumplo, y tambien le complazco,
¿Negaré que aquel conjunto
De gracias ha cautivado
Mi inclinacion? Ah! Confieso
Que estaba ciego; pensando
Ser suyo, sin atender
Á respeto alguno humano.

D. ALBERTO.

Y ahora? ¿Estás en la misma
Determinacion?

D. LEANDRO.

Batallo
Entre amor, sonrojo, zelos,
Y furia contra el osado
Forastero que.... Perdone
Usted, Padre. Me arrebato.

D. ALBERTO.

Tranquilízate, y abraza
Mis consejos. Dedicando

Tu aficion á Teodorita,
Dexas vengado ese agravio.

D. LEANDRO.

Si acierto yo á desprenderme
Del cariño que aquel falso
Corazon me ha merecido;
Si del mio propio alcanzo
Esta difícil victoria,
Quizá podré sin reparo
Aceptar ese partido
Que desechaba, infatuado
De otra pasion. Como logre
Salir de un error tan grato,
Y Teodora condescienda,
Dispondrá usted de mi mano.

D. ALBERTO.

Y mi bendicion te ayude,
Hijo querido. ¡Qué rasgo
Tan noble! ¡Lo que es ser Mozo
Racional!

GUTIERREZ.

Otro Alexandro.

D. LEANDRO.

Pero ¡qué dos condiciones
He propuesto! Lo mas arduo
Será vencer la primera;

Pues Rosalía ha cobrado
En mí un imperio.....

D. ALBERTO.

Tú orée
Que ese ya es pleito ganado.
Sí: despues de aquèl pasage
Ya la habrás echado el fallo.
Por lo que mira á Teodora,
Descuida; que yo me encargo
De atraherla por un medio
Tan suave..... En fin, los Ancianos
Guardamos para estos lances
Registros extraordinarios.
Hijo mio, á Dios. Con eso
Que has dicho tengo sobrado.
Déxame hacer; y verás
Que todo, todo lo allano.

[*Vase por la izquierda.*]

D. LEANDRO.

¿Qué dices de esto, Gutierrez?
¿Hai destino mas infausto
Que el mio?

GUTIERREZ.

Señor, si usted
Se viere desesperado,
Y dexare para siempre

Á esa Páxara, en tal caso,
Aquí estói yo.

D. LEANDRO.

¿Tú?

GUTIERREZ.

Ya ha dias
Que me gusta.

D. LEANDRO.

Mentecato!

GUTIERREZ.

Lo que los Amos desechan
Sirve para los Criados.

D. LEANDRO.

¡Como! Rosalía es digna
De un Príncipe.

GUTIERREZ.

Dió un abrazo
Al Baron: y ¿qué tenemos?
No soi hombre que reparo
En pelillos.

D. LEANDRO.

Falsa! iniqua!

GUTIERREZ.

Ya no es ni para un Vasallo.—
Aquí está.— No quiero hallarme
En grescas de enamorados.

Por una palabra, guerra;
Con media se hace el tratado.
[*Vase por la derecha.*]

ESCENA IV.

D. LEANDRO, *y* ROSALIA, *que sale por la izquierda.*

D. LEANDRO.

¿Con que éste ha venido á ser,
Infiel Rosalía, el pago
De mi cariño y firmeza?
¡Y yo me obstino, insensato,
En un amor que hasta ahora,
Sin haberme ocasionado
Ni una leve complacencia,
Todo ha sido sobresaltos,
Obstáculos, menosprecios!___
¿No bastaba ser yo el blanco
De tus rigores? Al fin
Has logrado coronarlos
Con una facilidad
Que mas redunda en tu daño
Que en el mio.___ ¿Para qué
Me buscas? ¿Vienes acaso

Á exâsperar mi furor?
¿Á ser testigo inhumano
Del pesar con que renuncio
Las delicias de tu trato?

ROSALIA.

Sólo vengo á proponer
Á usted los medios mas aptos
Para probarme que nace
Su amor nó de un momentaneo
Deséo, nó de un delirio,
Sinó de aprecio fundado
En íntima persuasion,
Efecto de un juicio sano.
Ahora sí que veré
Hasta qué punto ha llegado
La estimacion que decía
Profesarme Don Leandro.
Ahora le juzgaré
Nó por la expresion del labio,
Sinó por su generosa
Conducta; pues, sin embargo
De que la mia le ofende,
Y, á su parecer, la mancha
Con tan culpable flaqueza,
Si me hace dos voluntarios
Sacrificios, yo le juro.

Que no tardaré en premiarlos
Con el logro que apetece.
El primero, que negando
La evidencia (si es posible)
Suponga que mi recato,
Aunque ha padecido nota,
No padeció menoscabo.
El segundo, que se abstenga
De emprender el menor acto
Violento contra el Baron,
Sin entregarse á los raptos
De un enojo que, con visos
De mui justo, es infundado.
Y aunque fácil me sería
Poner mi opinion á salvo,
Es en usted mas fineza,
Es para mí mayor lauro
Deberlo no á mis disculpas,
Sinó á un concepto bien alto
En que me tenga el que aspire
Á ser digno de mi agrado.

D. LEANDRO.

Quando esperé que vinieras
Á ofrecerme un desagravio,
Ó excusa al ménos de un yerro
En que para mí no es tanto

Ser yerro como ser tuyo,
¿Vienes á imponer mandatos,
Prescribiendo condiciones
Á quien puede hacerte cargos?
¿Serás tú la que delinques,
Y yo quien te satisfago?—
Pues finges tener disculpas
Tan fáciles ¿para quando
Las guardas?

ROSALIA.

Sé que obtendré
Justicia, si las declaro;
Pero entónces ¿que tendría
Qué agradecer á Leandro?

D. LEANDRO.

Mi amor.

ROSALIA.

No basta.

D. LEANDRO.

¿Qué mas
Pides?

ROSALIA.

Que esté acompañado
De estimacion.

D. LEANDRO.

¿Y á tal costa

Piensas experimentarlo?
¿Podré acaso desmentir
Lo que mis ojos miraron?

ROSALIA.

Nó; pero si en Rosalía
Es el honor un sagrado,
Motivos habrá en su culpa
Que le hayan dexado intacto.

D. LEANDRO.

¿Aquí veré á mi ofensor,
Y tendré ligado el brazo
Para la venganza?

ROSALIA.

Justo
Proceder; pues por sentado
Que está de mas la venganza
Donde no exîste el agravio.

D. LEANDRO.

¿Con que esas leyes me intimas?

ROSALIA.

No son leyes; es un pacto,
En que, si mutua y fielmente
Se observa, los dos ganamos.

D. LEANDRO.

Zelos, ira.... ¿Hai mas pasiones
Que vencer? Habrá mas caro

Sacrificio?

ROSALIA.

¿Y es tan poco
Lo que yo prometo en cambio?

D. LEANDRO.

¿Sin que pueda merecerlo
Por otro medio?

ROSALIA.

Es en vano
Pretender que á menor precio
Conceda mi delicado
Pundonor correspondencia
Que colme la dicha de ambos.

D. LEANDRO.

¿Y para hacerme dichoso
Me has de oprimir, abusando
De ese poder que en mí tienes,
De ese atractivo, ese encanto
Que me ofusca la razon?___
Déxame considerarlo
Á mis solas.___Mucho pides
Fiada en que te idolatro....
Mas tu perfidia..... No sé,
No sé qual de los contrarios
afectos que me enajenan
Vencerá.

ESCENA V.

D. LEANDRO, ROSALIA, D.ª ELENA, *y* D.ª TEODORA, *saliendo por la izquierda.*

D.ª ELENA.

Mira qué hallazgo,
Teodora.—Ven, y verás
Qué pronto se han apareado
Las dos tórtolas amantes
Y ya se están arrullando.—
¿Pues no es una gracia?—Y luego
Dirán que yo corto sayos.

ROSALIA.

Hoi para sus desahogos
Halla en mí bastante campo
El festivo humor de usted;
Mas todos los créo partos
De un ingenio agudo y pronto,
Nó de un corazon dañado:
Y me prometo que en siendo
Mas públicos mis descargos,
Á nadie hará mayor fuerza
Que á usted misma el desengaño.

[*Vase por la izquierda.*]

D.ª ELENA.

Festivo humor! Desahogos!—
Al descuido me ha tratado
De habladora y de burlona.
Este es uno de los rasgos
Del don de gentes: soltar
Una desvergüenza al paso
Con tanto comedimiento
Que parece un agasajo.—
Galan mal ferido! ¿Viene
Á ver si le consolamos?—

[D. Leandro, *sin contestar, se va retirando pensativo y á pasos lentos por la izquierda.*]

D.ª ELENA.

Taciturno va el pobrete;
Y le está bien empleado.

D.ª TEODORA.

Me causa gran compasion.
Ah! que á vista del tirano
Premio con que recompensa
Cupido á sus Partidarios,
No en vano he querido yo
Huir siempre de su halago!

D.ª ELENA.

¿Te parece que has huido?

Tú caerás en el lazo.—
No me dexará mentir
Quien viene aquí.—¡Qué morlaco!

ESCENA VI.

D.ª ELENA, D.ª TEODORA, *y* D. MELCHOR *por la izquierda.*

D. MELCHOR.

¡Vaya, vaya! ¿Era posible
Que previese yo tal chasco?

D.ª TEODORA.

Pues ¿qué hai? ¿Ha sobrevenido
Algun lance?

D. MELCHOR.

Extraordinario.
Suponga usted, Doña Elena,
Que esta amable Dama, al cabo,
Cediendo á mis afectuosas
Solicitudes, me ha dado
Permiso para que pida
Á Don Alberto su mano.
Aceleréme impaciente
Á dar con él este paso;
Pero sin dexar siquiera

Que despegase mis labios,
Me echó la arenga siguiente,
Que me dexó como un mármol:
„Don Melchor, yo he conocido
„Que nadie domina tanto
„La voluntad de Teodora
„Como usted, pues conllevando
„Su genio, es su Consultor.
„Supuesto lo qual, me valgo
„De su fineza, y le pido
„Que con eficaz conato
„La persuada á darme gusto,
„Otorgando el sí á Leandro;
„Porque este es empeño mio,
„Y aunque parece el encargo
„Difícil, sé que no puedo
„Ponerle en mejores manos."
Le estimo la comision.
Yo, por no causarle enfado,
He ofrecido practicar
Lo que convenga en el caso:
Respuesta ambigüa que quiere
Decir en buen castellano,
Que, pues primero soi yo,
Haré todo lo contrario.

D.ª TEODORA.

Ya que he podido rendirme
Por medios inopinados
Á un partido que aun ahora
Se me figura algo extraño,
Fuera segunda flaqueza
Que, faltando á lo tratado,
Por no disgustar á un Tio
Diese á un Amante mal pago.

D.ª ELENA.

Nó, sinó ser suplefaltas
De la Niña del abrazo.
Si tal haces, desde ahora
Ni te veo ni te hablo.
¿Con que sacamos en limpio
Que el Leandrito, picado
De que su casta Susana
Le dió tan gentil petardo,
Se acoge al Platonicismo
De la Prima? Golpe en vago.
Ahora falta qué al verse
De las dos desahuciado,
Venga á que le cure yo
Sus amores tercianarios.

D. MELCHOR.

Lo cierto es que Don Alberto

Daba por supuesto claro
Que, reducida Teodora,
Ya lo estaba Don Leandro.

D.ª ELENA.

De eso no tendrá noticia
Rosalía. Es necesario
Que lo sepa; y voi corriendo
Á darla este bello rato.
Nos hemos de reir mucho.
Ya verán la danza que armo.

[*Vase por la izquierda.*]

D. MELCHOR.

Es fatal la Doña Elena
En dándola un entusiasmo.
El tuyo, amada Teodora,
Por mi dicha, ya ha cesado.
¿Te pesa?

D.ª TEODORA.

Me pesaría,
Si el que es ya depositario
De mis afectos no fuera
Un constante apasionado,
Tan sólido, tan prudente,
Y que ha sufrido tan largo
Tiempo mi inútil desden,
Sin notársele un desmayo

En su empresa, ni una accion
Digna de mi desagrado.—
Sólo aquella conferencia
Con la Viuda.....

D. MELCHOR.

No volvamos
Á tratar de pequeñeces.
Fué un artificio estudiado
Para probarte. Logré
Mi intento; y vamos al grano.—
Pesemos bien lo que ha dicho
Don Alberto....

ESCENA VII.

Los mismos, y D. ALBERTO, *que sale por la izquierda.*

D. ALBERTO.

Sí: pesarlo
Mui bien, Sobrinita mia.
Don Melchor te está exhortando
Á lo mejor. Es Amigo;
Tiene el juicio muy sentado;
Y si quieres atenerte
Á su dictámen, yo salgo.

Por fiador de que serás
Dichosa.___ Ea: me separo
De aquí por no interrumpir.
Á Dios, Teodora.___ Cuidado,
Don Melchor.___ Siga el discurso,
Que va mui bien.

[*Vase por la derecha.*]

D. MELCHOR.

No va malo.___
Debemos aprovechar
La ocasion de declararnos,
Pues ya no será razon
Que permanezca en su engaño.
De tu parte y de la mia
Quiero hablarle; y entretanto
Tú hallarás el mejor modo
De excusarte con Leandro.___
Aquí llega.___ Si disuades
Al hijo, mientras persuado
Al Padre, echamos el ancla
En el puerto que avistamos.

[*Vase por la derecha, y sale* D. LEANDRO *por la izquierda.*]

ESCENA VIII.

D.ª TEODORA, D. LEANDRO, *y después* ROSALIA.

D.ª TEODORA.

De un carácter como el tuyo
Jamas hubiera esperado
Semejante inconseqüencia.

D. LEANDRO.

¿Qual he cometido? quando?

D.ª TEODORA.

¿No estábamos ya conformes
En que un recíproco lazo
De amistad nos uniría,
Y nó el vínculo sagrado
De un consorcio?

D. LEANDRO.

¿Quien lo duda?

D.ª TEODORA.

Con razon debo dudarlo
Quando has propuesto á mi Tio.....

ROSALIA [*saliendo apresurada por la quierda.*]

Señorita, me adelanto
Á dar á usted mi cordial

Parabien de que ha fixado
La inclinacion de su Primo;
Segurísimo presagio
De un enlace.....

D. LEANDRO [*á las dos.*]

¿Qué decís?

ROSALIA.

Lo que ahora mismo acabo
De saber por Doña Elena.

D.ª TEODORA.

Y lo que ha comunicado
Ya tu Padre á Don Melchor.

D. LEANDRO.

No pudo ser sinó dando
Á unas expresiones mias
Sentido mucho mas amplio
Que el que las dí. Su merced
No habrá tal vez observado
Que hablé condicionalmente;
Y de aquí vendrá su engaño.

D.ª TEODORA.

Me alegro de que así sea;
Pues han podido ya tanto
Las atenciones que debo
Á Don Melchor, que he llegado
Á darle firme esperanza

De ser dueño de mi mano.

D. LEANDRO.

Recibe mi enhorabuena.

ROSALIA.

Y la mia.

D.ª TEODORA.

Voi volando
Á sacarle de su error.

[*Vase por la derecha.*]

ESCENA IX.

ROSALIA *y* D. LEANDRO.

D. LEANDRO.

¿Con qué justicia tan baxo
Concepto formas de mí,
Que ya me has creido falso
Y mudable como tú?

ROSALIA.

Luego pondrémos en claro
Si lo soi, ó nó. Primero,
Por quitar dudas, sepamos
Sobre qué proposiciones
De usted ha podido mi Amo
Don Alberto equivocarse.

D. LEANDRO.

Sólo dixe que si acaso
Me desprendiese yo al fin
De este loco y mal pagado
Amor, no me detendría
En condescender á quanto
De mí exîgiese mi Padre.
Lo dixe; y no me retracto.
Pero ¡ah, que ya no es posible
Dexe de amarte Leandro!

ROSALIA.

Pues exâminemos como.

D. LEANDRO.

Como tú mandes.

ROSALIA.

Á espacio.
Testigo es usted del justo
Miramiento que he guardado
Con mi Bienhechora.

D. LEANDRO.

Ya
Se ha vencido ese reparo;
Pues de su boca has oido
Que Don Melchor, grangeando
Su voluntad, logra el premio
Del mérito que contraxo.

ROSALIA.

Si este inconveniente cesa,
Otro subsiste, fundado
En mi humilde condicion
De Sirviente.

D. LEANDRO.

Ya me canso
De repetir que tan sólo
Reconozco aquellos grados
De distincion que en las almas
Fixa la virtud.

ROSALIA.

Dudando
Tenazmente de la mia,
Usted mismo me ha privado
De ese noble privilegio:
Y si ahora no restauro
Mi opinion, no han de moverme
Ruegos, protestas ni halagos.

D. LEANDRO.

¿Qué mas pretendes de mí?
¿Por tu amor no he batallado
Contra el tirano poder
De dos fuertes adversarios,
Los zelos, la indignacion?
¿No ves como he refrenado

La una, y que tu precepto
Ha suspendido el estrago
Que un feliz Competidor
Hubiera experimentado?

ROSALIA.

En esta parte me doi
Por satisfecha, y aplaudo
La prudencia que al temor
De causarme desagrado
Se debe, tan á pesar
Del espíritu bizarro
De un Jóven pundonoroso
Y gravemente irritado.___
Ahora en quanto á los zelos
Que ofenden mi honor.....

D. LEANDRO.

En quanto
Á los zelos, por mi vida
Que quisiera sepultarlos
En el mas profundo olvido;
Que pues no he de hallar descanso
Viviendo sin Rosalía,
La perdono; y que aun tocando
Su traicion, he de adorarla.

ROSALIA.

Ese perdon es agravio:

Ni le merezco, si es cierta
Mi culpa.

D. LEANDRO.

Pues yo me allano
Á qualquiera condicion
Que propongas á tu salvd,
No siendo la de no amarte,
Porque no me obligo á tanto.

ROSALIA.

Lo que importa es declarar
Mi inocencia.

D. LEANDRO.

La declaro.
Por mas que tu proceder
Te condene, en él hai algo
Que ignoro, y que ha de servirte
De convincente descargo.
Así, pues, creo que fué
Injusticia haber pensado
Que la que rëune en sí
Dones tan nobles, y raros,
Fácilmente haya perdido
El mayor, que es el recato.

ROSALIA.

Lo reconoce usted ya
Habiéndolo meditado

D. LEANDRO.

Ni depondré este concepto.

ROSALIA.

¿Vuelve á ser mio ese hidalgo
Corazon?

D. LEANDRO.

Y tambien mio
El tuyo miéntras vivamos.
Por fin ¿te dexo contenta?

ROSALIA.

Capricho fuera no estarlo,
Iniquidad no premiar
Al Amante que, observando
Tan violentas condiciones,
Todo lo ha sacrificado.
Quien por su parte ha cumplido
Generosamente el pacto,
Merece que por la mia
Se le cumpla. Llegó el plazo
De descubrirle el misterio.

D. LEANDRO.

Dí: no me tengas penando.

ROSALIA.

Mi delito fué aparente;
Pues el que admití en mis brazos
Es un Primo Hermano mio.

D. LEANDRO [*alborozado.*]

¿Quien? el Baron? Primo Hermano
Tuyo?___ ¿Con que eres Señora
De distincion?

ROSALIA.

Sí, Leandro.

D. LEANDRO.

¡Qué dices!___ Ni responderte....
Me dexa.... el gozo extremado.
Ah!___ ¡Tantas cosas quisiera
Preguntarte!___ ¿Por qué extraño
Accidente estás sirviendo?

ROSALIA.

Porque padecí un naufragio,
Era rica; me ví pobre;
Y así.... Pero mas despacio
Contaré todo el suceso.

D. LEANDRO.

Ni oigo lo que hablas, ni acabo
De creerlo.

ROSALIA.

Aquí se acerca
Quien puede dar el mas claro
Testimonio, porque sabe
Toda la verdad del caso.

ESCENA X.

ROSALIA, D. ALBERTO, *que sale por la izquierda, y* D. LEANDRO, *que corre ácia él.*

D. LEANDRO.

Padre! Padre mio!

D. ALBERTO.

Vaya!
¿Qué tenemos entre manos?

ROSALIA. [*á* D. Alberto.]

Si usted no lo lleva á mal,
Ahora ya es necesario
Muestre al Señor la cartera.....

D. ALBERTO.

¿Quál?

ROSALIA.

La que he depositado
En su poder.

D. ALBERTO.

¿Qué se entiende?
Este es un asesinato.

ROSALIA.

Supuesto que los motivos
Del secreto ya cesaron....

D. ALBERTO.

¿Como cesar? Tú me vuelves

Loco.

ROSALIA.

Con nadie le guardo;
Y con Don Leandro ménos.

D. ALBERTO.

¡Si me lo estaba temblando!

D. LEANDRO.

Ya no hai remedio, Señor.
De todo estói informado.

D. ALBERTO.

¡Ah, Rosalía! ¿Qué has hecho?—
Si no fuera porque es tanto
Lo que te estimo,.... debía
Tomar contigo un enfado....—
Pero ¡sobre que no puedo!
¡Sobre que ha de chulëarnos
Á todos, y hemos de darla
Dinero encima!

D. LEANDRO.

Veamos,
Señor, qué cartera es esa.

D. ALBERTO [*sacando la cartera con s repugnancia.*]

¿Con que ello ha de ser?— Cuidado
Que si otra que Rosalía
Lo mandase.....— Y si lo hago,

Es de malísima gana.

ROSALIA.

Mi decoro está empeñado.
No querrá usted que padezca.

D. ALBERTO.

Me has muerto.—¡Y yo tan ufano
De tener aquí un tesoro!—
[*Á* D. Leandro.]
Hombre!—Toma con mil Santos.
[*Entrega la cartera á* D. Leandro, *que con impaciencia va sacando de ella papeles, y registrándolos rápidamente.*]

D. ALBERTO.

Todo se iba componiendo,
Y me lo han desbaratado.

ESCENA XI.

Los mismos, y GUTIERREZ.

D. ALBERTO.

Gutierrez! Se descubrió
Lo que estábamos callando.

GUTIERREZ.

¿Pues no había de parar
En eso tarde ó temprano?
Secreto de tres no es bueno;

Y éste ya andaba entre quatro.

D. LEANDRO.

Don Clemente de Ribera
Firma el Padre que ha otorgado
El testamento en la Havana.....

GUTIERREZ.

Á ver si dice: Item mando
Mi Hija Eufemia á Don Alberto
Castañon.

D. ALBERTO.

Eres mui malo,
Gutierrez.

GUTIERREZ.

Pues bien: si nó,
Dirá: Á su Hijo Don Leandro.

D. LEANDRO.

Á Eufemia nombra en efecto.___
Y constará, exâminando
La fé de bautismo.___ Esta es.

D. ALBERTO.

Dalo por exâminado.
Ya lo tengo yo bien visto.

GUTIERREZ.

Para otros fines mas altos;
Pero___ se los llevó el viento.___
Desde aquí voi como un rayo

Por la huerta y por la casa
Á dar la noticia á quantos,
Conociendo á Rosalía,
No se habrán imaginado
Conocer á mi Señora
[*Haciéndola una cortesía.*]
Doña Eufemia, cuyas manos
Otro bese,
[*Señalando á* D. Leandro.]
Y yo sus piés
Como su humilde Criado.
[*Vase por la izquierda.*]

D. LEANDRO [*recogiendo los papeles, y guardando la cartera.*]

Ya, Padre, aquellos motivos
Que hasta aquí le autorizaron
Para impedir que llegase
Mi amor á colmo, son vanos.—
Don Melchor, Amigo nuestro,
Es noble, es acomodado,
Y Amante correspondido
De Teodora. Esperan ambos
Que la aprobacion de usted.....

D. ALBERTO.

Sí: ya la han solicitado
Con tal instancia, que habrémos

De concedérsela al cabo.

D. LEANDRO.

Serán felices; y yo
Tambien lo seré, logrando
Á Doña Eufemia.

D. ALBERTO.

Estos mozos!
(Ya se vé:) tienen ganado
El partido.— ¿Qué reparan
Ellas en los pocos años?
En los muchos no haya miedo
Dexen de poner reparo.

ROSALIA.

Quien en todo acreditó
Ser mi Bienhechor humano,
¿Hoi en lo que mas me importa
Rehusará acreditarlo?

D. ALBERTO.

Bien dixe yo, traidorzuela,
Que gustabas de Leandro.
Ah! malo es que yo sospeche
Una cosa;— pero malo
Será tambien que los dos
Os hayáis encaprichado.

ESCENA XII.

D. ALBERTO, ROSALIA, D. LEANDRO, EL BARON, *que sale por la izquierda, y despues* D.ª ELENA.

BARON.

¿Con que esto es público ya?

D. LEANDRO.

Baron mio, con tan raro
Descubrimiento desde hoi
Serémos, no ya contrarios,
Sinó Amigos.

[*Abrázale.*]

D. ALBERTO.

Y aun Parientes,
Que eso es lo peor del caso.

D.ª ELENA [*saliendo por la izquierda.*]

¡Valiente modo de darse
De estocadas mis dos Guapos!
Veo que este abrazo gira
Como una letra de cambio:
De Rosalía al Baron,
Del Baron á Don Leandro.

D. LEANDRO.

¿No ha sabido usted, Señora.....

D.ª ELENA.

Pues si lo va pregonando
Gutierrez ¿no he de saberlo?

ESCENA XIII.

Los mismos. D. MELCHOR *y* D.ª TEODOR *por la derecha.*

D.ª TEODORA.

Ahora mismo ha llegado
Á nosotros el aviso.

D. MELCHOR.

¡Y quanto lo celebramos!

D.ª ELENA.

Solamente Don Alberto
Se nos muestra cabizbaxo.

D. ALBERTO.

Con el gozo estói confuso;
Y ademas, ocurren varios
Puntos de suma importancia
Que resolver.

D.ª ELENA.

Resolvamos
Enhorabuena. ¿Qué va
Que, si lo tomo á mi cargo,
Lo dispongo yo de modo

Que todos queden saltando
De contento?___ Verbigracia:
Las dos Primas den la mano
Á sus dos Primos: ¿Me explico?
Teodorita á Don Leandro,
Y Rosalía al Baron.
Con dos dispensas estamos
Fuera del paso.

D. ALBERTO.

¡Ai, Señora!
Es fuerza reflexionarlo
Todo.

D.ª ELENA.

Pues vaya otro ajuste,
Por si acomoda.

D. ALBERTO.

Veamos.

D.ª ELENA.

Usted con la Rosalía.

D. ALBERTO.

Aun eso, tal qual. Pero hallo
Todavía inconvenientes.

D.ª ELENA.

¿Tampoco?___ Pues arreglarlo
De otra suerte. Para mí
Lo mismo es así que asado.___

Teodora, con Don Melchor.

D. LEANDRO.

Ya lleva camino.

D. MELCHOR.

Bravo!

D.ª ELENA.

Y supuesto que no tengo
Con el Señor Don Leandro
Rencor alguno, aunque quise
Embromarle por un rato
En penitencia de ciertos
Pecadillos atrasados,
Para que véa que soi
Muger de corazon ancho,
Y no intento parecerme
Al perro del Hortelano,
Únase con Doña Eufemia.
Si ántes tuve por agravio
Prefiriese una Criada,
Ahora se le regalo
Á una Señora, y deséo
Le goce por muchos años.

D. LEANDRO.

Viva!

D.ª ELENA.

No me lo agradezca.

El matrimonio es mui santo;
Pero dudo que me pille
Segunda vez.

BARON.

Yo me guardo
De la primera, que es mas.

D. ALBERTO.

Al fin, será necesario
Para el interior sosiego
De mi familia aprobarlo.
Mas pongo por condicion
No se aparte de mi lado
Rosalía: quiero verla,
Recrearme con su trato
Diariamente, porque es mucha
La aficion que la he cobrado.

ROSALIA.

Como gran favor lo admito;
Y con ello satisfago
Mi gusto, y mi obligacion.

D. ALBERTO.

Mui bien.

D. MELCHOR.

Todos tributamos
Las gracias á Don Alberto.

ESCENA ÚLTIMA.

Los mismos. GUTIERREZ, *que sale p izquierda, trahiendo de la mano al rinero* PABLO. *Detrás estarán los Criados de librea, que llegan atrahia la curiosidad.*

GUTIERREZ.

Y á mí tambien, que les traigo
Aquí___ lo que no esperaban.

ROSALIA.

¡Como! ¿Eres tú, mi buen Pablo!

PABLO.

Todo lo sé ya.___ Estoi loco.___
Al mejor tiempo he llegado.___
¡Señorita!

D. LEANDRO.

¿Quien es éste?

ROSALIA.

Quien me salvó del naufragio.

D. LEANDRO.

¿Á quien debo yo mi dicha?

BARON.

¿El que yo estaba aguardando?

ROSALIA.

El mismo.

PABLO.

Déxenme ustedes
Respirar.

GUTIERREZ.

Si le he embocado
Tantas noticias de golpe,
Que por poco no le mato.

PABLO.

Desembarqué ántes de ayer
En Cádiz. Luego en mi barrio
Me dixeron que solía
Llegar allí preguntando
Por mí repetidas veces
Un Caballero llamado
El Baron de Sotobello.
Los vecinos no acertaron
Á darle aquellos informes
Porque él suspiraba en quanto
Al paradero que tuvo
Doña Eufemia.__ Yo, enterado
De que se hallaba en San Lúcar
Este Señor, dixe: Vamos.
Ella tambien está allá:
De una via dos mandados.
Tendré así el gusto de verla,
Y el de que se véan ambos.__

En el barco de un Amigo
No ha media hora, que acabo
De llegar. Aquí Gutierrez
Todito me lo ha contado,
Y que habrá boda. ¡Pardiez
Que hasta verla no me embarco!

BARON.

El Primo, el Baron soi yo,
Y quien sabrá dar el pago
Del beneficio que Eufemia
Debe á un hombre tan honrado.

D. LEANDRO.

Eso á mí me corresponde,
Que poséo tal hallazgo.

D. ALBERTO.

Y á mí tambien.

ROSALIA.

Nó: á mí sola.
Quando me vi sin amparo,
Pablo fué mi Protector.
Hoi que me ha encontrado Pablo
Feliz, debo protegerle;
Y en prueba de ello, le saco
De los trabajos del mar.
Goce con todo descanso
En casa larga vejez.

PABLO [*echándose á los pies de Rosalía.*]
Señora!

D.ª ALBERTO.

Confirmo un rasgo
Tan noble de humanidad

GUTIERREZ [*dando la mano á Pablo.*]
¡Oh, Compañero!— En su quarto
Se le cuidará mui bien.
Coma y beba hasta dexarlo
De sobra; pero con tal
Que no se mezcle en el mando
De la casa: en esto nadie
Sinó yo mete la mano.

D.ª TEODORA.

Nuestra alegría es completa.

D. MELCHOR.

El dia es afortunado.

D.ª ELENA.

Baron ¿qué hace usted ahora
De su persona?

BARON.

En dexando
Felizmente colocada
Á mi Prima, luego parto
Á mis viages..... ó á otra cosa.—
Tengo mil proyectos vastos

Que emprender.___ ¿Qué sé yo?___ Al fi
Me moriré proyectando.

D.ª ELENA.

Pues yo por acá me quedo
Haciendo siempre el *Pallaso*,
Riéndome á mi sabor
Del mundo y de sus engaños,
Y sobre todo, del tonto
Que piense ha de echarme el gancho.

D. ALBERTO.

Hija amada! Eufemia..... Nó:
Rosalía: (así te llamo,
Y te llamaré:) conserva
Ese afable genio, encanto
De todos los que te tratan.
Él es el que te ha salvado
La vida, y el que despues
De un suceso tan infausto
Te ha conciliado en mi casa
La estimacion, el aplauso,
Y al fin el próspero logro
Del mas ventajoso estado.___
Pues siempre hace el Don de Gentes
Entre las gentes milagros.

DONDE MENOS SE PIENSA

SALTA LA LIEBRE:

ZARZUELA EN UN ACTO

PARA FIN DE FIESTA

DE LA COMEDIA INTITULADA:

EL DON DE GENTES.

PERSONAS.

EL SEÑOR ONOFRE [Boticario.]
PASQUALA [Paya maliciosa.
GREGORIA [Paya simple.....} Sus hijas.]
BENITA, Serrana [Criada.]
EL SEÑOR GUILLERMO BITTER [Comerciante Ingles.]
DON HILARION MATAMOROS [Hidalgo de Utrera.]
EL LICENCIADO PICAZO [Estudiante charlatan.]
EL MARQUES DE *** [Petimetre enamorado.]
EL SEÑOR ZACARIAS PALOMO [Maestro de Niños.]
COSME.. ....
LORENZO..} Hijos del Sacristan.]

La accion pasa en Sacedon.

DONDE MENOS SE PIENSA

SALTA LA LIEBRE.

El teatro representa una calle del Pueblo, y al frente la casa del Boticario, que tendrá enmedio la puerta de la Botica, con vista de lo interior de ella; á un lado tapia baxa de un huerto con una puertecita falsa; y al otro una rexa.

Fuera de la puerta estarán sentadas PASQUALA *con una guitarra,* GREGORIA *haciendo calceta, y* BENITA *hilando. Estas dos últimas cantan; y la primera acompaña. A su derecha estarán* D. HILARION *y el* MARQUES, *y á su izquierda el* SEÑOR GUILLERMO BITTER *y el* LICENCIADO PICAZO, *todos quatro igualmente sentados. Delante se pasêa* ONOFRE.

GREGORIA *y* BENITA Á DUO.

La mas infelice
Que hai en el Lugar
Á su Madre dice

Que escuche esa mal.

PRIMERA.

Madrecita mia!
¡Quando ha de llegar
El dichoso dia.....!
(Ya sabe usté qual.)

SEGUNDA.

Trahiendo los Baños
Tanta gente acá,
Malogro los años
De la mocedad.

Á DUO.

¡Quando ha de llegar
Aquél, aquél dia....!
(Ya sabe usté qual.)

PRIMERA.

Madrecita mia!
¿Quien no ha de llorar,
Aunque tenga el pecho
Como un pedernal?

SEGUNDA.

Usté quando moza
Tambien lo sabría,
Como yo, llorar:
¡Y ahora,
Señora

Pregunta qué dia!

Á DUO.

¿Hai tal preguntar?
Madrecita mia!
(Ya sabe usté qual.)

D. HILARION.

¡Jorrio! Que vivan las Chicas,
Y la sal que se derrama!

MARQUES.

Cantan mui al corazon
Las jóvenes Aldeanas.

LICENCIADO.

Óptimamente modulan,
Y segun las mas exâctas
Leyes de melifluidad.___
Monsiú Bítter ¿no le agrada
La música?

BITTER.

Sí;___ mas no
Soi Monsiú: ___ No nací en Francia.

LICENCIADO.

Quise decir: Milor Bítter.

BITTER.

Tampoco.___ Así no se trata
Á un Comerciante.

LICENCIADO.

¿Pues como?

BITTER.

Guillermo Bítter; y basta.

D. HILARION.

Pues á mí, Don Hilarion
Matamoros se me llama:
Y el que me quite una letra
Ya puede tener comprada
La cera amarilla.

ONOFRE.

¿Quien
Os ha enseñado, Muchachas,
Esa maldita cancion?

GREGORIA.

Yo que la sé.

PASQUALA.

¿Pues qué? Es mala?

ONOFRE.

Madrecita mia!
¡Quando ha de llegar
Aquel, aquel dia....!
(Ya sabe usté qual.)
Las Doncellas recogidas
No han de decir que se casan
Por su deséo, sinó

Porque sus Padres lo mandan.___
Fuerte pension es tener
Hijas solteras en casa:
Y mas aquí en Sacedon,
En donde concurren tantas
Gentes forasteras.___ Ah!
¡Si las aguas se secaran!

LICENCIADO.

¿Y por qué, Señor Onofre?

ONOFRE.

Por que aquí se nos encaxan
Mil troneras de Madrid
Hechos á mui malas mañas,
Así nos cascabeléan
Las Mozas del pueblo; estragan
La inocencia en que vivimos;
Y dexan luego una rastra
Tan fatal..... Pero, en fin, vea
Cada Pastor como guarda
Sus ovejas. En las mias
Á buen seguro que no hagan
Ningun destrozo esos Lobos.

D. HILARION.

Pues, compadre, usté que aguanta
Tan pocas pulgas ¿por qué
Nos da en su casa posada?

ONOFRE.

La doi.... porque Dios lo quiere,
Y la doi.... de mala gana.
¿Qué se ha de hacer? La Botica
Renta poco. Con las aguas
Unos sanan, otros mueren:
Así apénas se despacha
Un adarme de ruibarbo;
Y ya que la casa es ancha,
Los huéspedes que recibo
Me han de ayudar á pagarla.
Pero con qué sustos gano
Este alquiler, eso vaya
En descuento de mis culpas:
Y cuidado que (á Dios gracias)
Están (aunque yo lo diga)
Mis Hijas bien enseñadas.—
La fortuna es que esto dura
No mas que la temporada
De los Baños, porque quando
Los Forasteros se marchan,
Como es la gente del Pueblo
Tan á la pata-la llana,
No hai que temer. Por acá
Todos son de confianza.

BITTER.

¿Y yo no lo soi, Patron?
Un buen Ingles no quebranta
Leyes de hospitalidad.
Al vil Seductor que engaña
Así, con una pistola
Se le levanta la tapa
De los sesos. ¿Lo ha entendido?

ONOFRE.

Señor.... yo.... de usted no hablaba.

BITTER.

Si me prendara de alguna,
Boca tengo: me explicara
Con su Padre.

LICENCIADO.

Esos rezelos
Idem per idem me agravian;
Y pudiera moderar
El Profesor de Farmacia
Con un Licenciado en Artes
Cláusulas tan destempladas.

D. HILARION.

¿Á que yo tambien me pico?
Por vida de la Giralda
Que he dexado allá en Utrera
Quatro jembras que espiraban

Por mí. Ni en jamas las dixe:
Id con Dios, desgalichadas.

MARQUES.

Ah! ¿Podrá ser enemiga
Del decoro de estas Damas
La integridad de un mortal
Sensible á la delicada
Voz del honor? Nó, benigno
Hospedador mio! Caiga
Sobre mí la indignacion
De la Deidad sobrehumana
Que idolatro, si tan negra
Maquinacion cabe en mi alma!
Léjos de mí sentimientos
Que al sexô adorable ultrajan.

ONOFRE.

Yo de ninguno me fio;
Y de usted ménos.

MARQUES.

¿La causa?

ONOFRE.

Porque usted, Señor Marques,
Aunque séa de una estatua
Es capaz de enamorarse.

LICENCIADO.

La historia antigua relata

Que así lo hizo Pigmalion,
Escultor de mucha fama,
Que floreció habrá dos mil
Y tantos años en Tracia.

BITTER.

Pedante!

LICENCIADO.

Tracia es Provincia
Llamada hoi dia Romania
Por los Turcos.

BITTER.

Charlatan!

LICENCIADO.

Sigo la opinion fundada
De que este tal Pigmalion
No es el mismo de quien habla
Virgilio en el libro quarto.
Nó, porque aquél fué Monarca
De Tiro, Hermano carnal
De una Reina tan nombrada
Como Dido (ó bien, Elisa
Segun otros la llamaban.)

BITTER.

Secator!

LICENCIADO.

Diga Virgilio

Que esta tal Reina fué amada
De Enéas ¿Y qué? Si es falso
Porque Enéas vinb á Italia
(Si es que vino) unos tres siglos
Ántes que Dido fundara
Á Cartago: grave error,
Anacronismo de marca!
Y *Anacronismo* es voz Griega
Compuesta de *Chrónos* y *ana*.
Chrónos significa el tiempo,
Ana quiere decir falta,
Privacion, defecto; al modo
Que, por la razon contraria,
El *Sincronismo* es union,
Conexîon y concordancia
De unos tiempos con los otros.
Esto es, en una palabra,
La recta Cronología....

D. HILARION.

Avise usted quando acaba,
Prenda, ó si comienza ahora.

LICENCIADO.

¿Como es eso? Adelantada
Estuviera ciertamente
La erudicion en España,
Si el Licenciado Picazo

No supiera como el agua
Qué cosa es Cronología,
Ciclo, Indiccion, Era, Epacta,
El período Juliano,
La Correccion Gregoriana,
Las Calendas....

D. HILARION.

Disparóse
Este relox.

LICENCIADO.

Toma!

D. HILARION.

Daca.
¿Soltó ya la tarabilla?
Pues no dexó meter baza.

LICENCIADO.

¿Tarabilla?___ ¡Á mí este insulto!
Quien alborotó las aulas
¿Ha de sufrir....?

D. HILARION.

Poca bulla.
[*Levántase, desembózase, y da algunos pasos ácia el* Licenciado.]
¿Usted sabe con quien trata?

LICENCIADO [*turbado.*]

Señor.... esta es una mera

Disertacion literaria;
Que yo.... verdaderamente
Venero las circunstancias
De un Caballero.....

D. HILARION [*sentándose.*]

Me alegro,
Para que haya paz.

BITTER.

Bravatas!

D. HILARION.

¿Qué dice usted?

BITTER.

Que no extraño
Le séan tan necesarias
Las aguas, si de ese modo
La cólera se le exâlta.

D. HILARION.

Pero usted, Guillermo Bitter,
¿Por qué viene aquí á tomarlas?

BITTER.

Don Hilarion Matamoros,
Porque padezco abundancia
De flema y de hipocondría,—
Y porque me da la gana.—
¿Hai mas cuentas que tomarme?

D. HILARION.

Pues mire usté: Ya que me habla
Con toda esa cortesía,
Le diré la verdá clara.
Yo he venido aquí en efecto
De resultas de una rabia
Que tomé contra un maligno
Procurador que enredaba
Cada dia mas el pleito
Que sigo en Madrid: y gracias
Que no quise hacer trescientas
Albóndigas de su estampa.

LICENCIADO.

Pues á mí me han recetado
El agua por las malvadas
Obstrucciones. El estudio
Y la vida sedentaria
Aniquilarán á un bronce.
Pero qué? Si aquellas malas
Noches que pasé escribiendo
Mi tragedia.... Vaya, vaya!___
Por fin, lo que mucho vale
Mucho cuesta.___ Enquadernada
La traigo aquí en tafilete.___
[*Saca un libro.*]
Allá voi á recitarla.

[Bitter *se levanta con seriedad en ademan de irse.*]

LICENCIADO.

¿Se va usted?

BITTER.

Tengo el humor
Bien triste, sin oir dramas
Melancólicos.

MARQUES.

Á mí
Todo lo tierno me encanta:
Lo patético, lo noble
Del trágico me arrebata.

D. HILARION.

Si fuera un jopéo, el ole,
El pitijái, la tirana.....

ONOFRE.

El entremes de los Pages
Golosos sí que es alhaja.
Esto va en gustos.

LICENCIADO [*deteniendo á* Bitter, *y haciéndole sentar.*]

Escuche
Usted.___ Primera Jornada

BITTER.

Digo que nó.

LICENCIADO.

Pues siquiera
La salida de la Dama.

BITTER.

Ni la del Galan.

LICENCIADO.

Señor,
El título, la portada,
Que es magnífica.

BITTER.

Tampoco.

LICENCIADO.

Dice así: „LEUCOMELANIA,
„*La blanca del cuerpo negro,*
„*Reina de Monomotapa:*
„*Por otro título*: *Honor,*
„*Amor, valor y venganza;*
„*Vivir muerta y morir viva,*
„*Y escándalo de la Arabia.*"
Vale el título una Escena.

BITTER.

Las hai que no son tan largas.

D. HILARION.

Déxelo por Dios.___ Marques,
¿Y usté por qué zangarriana
Ha venido aquí á los Baños?

MARQUES.

Ah! que con ellos no sanan
Los enfermos de pasion
De ánimo!

D. HILARION.

Tiene usté cara
De páxaro sin alpiste.
Digo: la Doña Fulana
Parece que ha hecho joyo
Aquí.

[*Señalando al pecho.*]

MARQUES.

Diligencias vanas!
Sí, Amigos: á distraherme
Vengo de la mas tirana
Dolencia amorosa.—

[*Saca un zapato mui chico de muger.*]

¡Ó dulce
Prenda por mi mal hallada!

D. HILARION.

Cuerpo de tal! De un zapato
Está Enamorado. Aguarda!

MARQUES.

Despojo de la Beldad
Mas esquiva! Quien lograra
En vez de tu posesion

La de tu dueño!

D. HILARION.

¡Qué raras
Cosas se ven por el mundo!
Y luego pasamos plaza
De embusteros. Si lo cuento,
Dirán que es Andaluzada.

MARQUES.

No hai que admirarse. Fué el caso
Que un dia por mi desgracia
Vi en una Zapatería
Esta prision abreviada
Del pié de cierta hermosura.....

D. HILARION.

¡El hijo de mis entrañas!
¿Dió usté con ella?

MARQUES.

¡Oxalá
Que nó! porque mas ingrata
Criatura no ha nacido
Desde la casta Diana.___
[*Guarda el zapato.*]
Mas no quiero renovar
Fantasías tan amargas.
Ah!

BITTER [*levantándose.*]

¡Qué afortunado soi!
Á este Lugar de la Alcarria
Vengo huyendo por no ver
Caprichos y extravagancias
De los hombres; y me encuentro
Un Coplista que machaca,
Un Galan que se derrite,
Un Xaqueton que echa plantas....
Á Dios, Patron.—Madamitas,
Si acaso las dos no cantan
Otra vez, me mudo.

LICENCIADO.

Espere:
Cantarán una tonada
Que las he enseñado yo.
Toda es cosecha de casa,
Letra y música. Excelente!

BITTER.

Esta será prima hermana
De la Tragedia.

LICENCIADO.

Advirtiendo
Que la solfa está apropiada
De modo que dice todo
Lo que expresan las palabras.

Oiga usted ántes la letra
Para imponerse.

BITTER.

Me mata.

LICENCIADO [*leyendo en un papel de música que saca.*]

„El mas vistoso zaquizamí
»Del poderoso Bei Mustafá....
Quando aquí la letra dice
Mi, *fa* (tenga usted cachaza)
La música va diciendo
Tambien *mi*, *fa*: verbigracia,
Aquí en *zaquizamí*, *mi*,
En *Mustafá*, *fa*.___Es mui ardua
Esta invencion. Continúo;
Y observe usted la elegancia.

[LEE.]

„El mas vistoso zaquizamí___mi
»Del poderoso Bei Mustafá___fa
»Por mas que apure oro al crisol___sol
»Mas que mi choza no le querré___re
»Quando á mi choza venga (oxalá!)___la
»La Pastorcilla que me prendó___do."
Do, *re*, *mi*, *fa*, *sol*, *la*. Claro.
Aquí tiene usted la escala.

BITTER.

Paciencia!

LICENCIADO.

Canten á duo
Gregorita y la Serrana.—
Vamos allá, Pasqualita:
Por el uno se acompaña.

[*Siéntase* BITTER. GREGORIA *y* BENITA *cantan la tonada antecedente, acompañando* PASQUALA, *y repitiendo el* LICENCIADO *las últimas notas mi, fa, sol* &c.]

LICENCIADO.

¿Qué tal?

ONOFRE.

Linda Pastorela!

D. HILARION.

Pues me gusta unas miajas.

BITTER [*levantándose con impaciencia.*]

¿Qué importa diga *mi, fa,*
Ó *re, sol*? La consonancia
Buscamos. Lo demas es
Puerilidad, hojarasca,
Y mal gusto.

[*Vase por la derecha.*]

LICENCIADO.

Son efectos

Del *esplin.*

ONOFRE.

Ea: ya basta
De diversion. Toma tú
La almohadilla, y trabaja.
[*Da una almohadilla á* Pasquala, *quitándola la guitarra.*]
Cada uno á su negocio;
Y yo á cuidar de mi casa.
[D. Hilarion, *el* Licenciado *y el* Marques *se levantan.*]

D. HILARION [*mirando su relox.*]

Sí: ya es hora de paséo.

LICENCIADO.

Salutem.

MARQUES.

Ustedes vayan
Donde gusten. Yo me aparto
Por sendas mui solitarias
Á engolfarme en las memorias
De la que así me maltrata.

D. HILARION.

Pues dé usté muchos recados
Á ese zapato, y las pasquas.
[*Vase con el* Licenciado *por la izquierda, y el* Marques *por la derecha.*]

ONOFRE.

Hijas, cuenta con guardarse
De estas gentes cortesanas.

PASQUALA.

Tampoco las del Lugar
Nos ven jamas, ni nos hablan.

ONOFRE.

Ni es menester; aunque tienen
La intencion algo mas sana.___
Aquí viene ya el Maestro
De Niños.___¿Estan las planas
Corrientes?

GREGORIA.

Porque la tarde
Quedase desocupada,
Yo y Pasquala hemos escrito
Dos desde por la mañana.

ONOFRE [*á* ZACARIAS *que sale por la izquierda.*]

Á Dios, Señor Zacarías
Palomo.

ZACARIAS.

Á Dios, Camarada.

ONOFRE.

Con usté las chicas quedan
Seguras y acompañadas.

Tengo que hacer. Pronto vuelvo.—
Si no hacen lo que usté manda,
Ya puede sentarlas bien
La mano..... Ola! de palabra
Se entiende; que de obra, aun yo
Tengo respeto á las faldas.
[*Vase por la derecha.*]

PASQUALA.

Entre usté, Señor Maestro,
Y espere un poco en la sala
Miéntras tanto que recojo
Esta labor.

ZACARIAS.

Vaya en gracia.

[Benita *recoge la labor, y la lleva adentro.* (*Entra.*) *Levántanse* Pasquala *y* Gregoria.]

PASQUALA.

Ahora que estamos solas,
Escucha una cosa, Hermana.
Padre está siempre temiendo
Que estos de Madrí nos hagan
Cocos.

GREGORIA.

Su mercé no sabe
La metá de lo que pasa.

PASQUALA.

¡Pues gustábamos por cierto
De quatro valientes maulas!
Mia tú el Ingles que es tan triste
Y tan seco.

GREGORIA.

Á mí me espanta
Quando dice que si un hombre
Está aburrido, se mata.

PASQUALA.

Buen provecho.

GREGORIA.

Pues el otro
Estudianton faramalla!
Yo no le entiendo una letra
De todo aquello que ensarta.

PASQUALA.

Oyes? Y ese Fanfarron
Que dizque tiene tamañaz
Jaciendaz, y unoz molinoz
De aceite..... y apénas gasta
Aquí al dia dos pesetas.

GREGORIA.

El que me da muchas ganas
De reir es el Marques,
Que llama á unas pobres Payas

Ídolos, encantadoras,
Diosas, y qué sé yo quantas
Majaderías.

PASQUALA.

Gregoria,
Tú y yo no queremos nada
Con estas aves de paso.

GREGORIA.

Si no les tomo sustancia.

PASQUALA.

Ya sé que es Lorenzo, el hijo
Del Sacristan, quien te agrada,
Como á mí su Hermano Cosme.

GREGORIA.

Mucho mas nos agradaran,
Si pudiéramos hablar
Con ellos. Padre nos guarda
Con tanta riguridad!

PASQUALA.

Sigun ellos se explicaban
Aquella vez que los vimos,
Les hemos caido en gracia.

GREGORIA.

Pues así nos estarémos
Sin que ellos sepan si á entrambas
Nos parecen bien entrambos.

PASQUALA.

Tengo yo acá medio armada
Una treta para darles
Noticia de la artimaña
Con que nos podrán tratar
Por escrito y de palabra.

GREGORIA.

Ya sabemos lér, y hacemos
Letra gorda, pero clara.
Lo malo es que no se puede;
Á no ser que la criada
Benita quiera llevarles
Algun recadillo.

PASQUALA.

Calla.
Tambien ella ha de ayudar;
Pero, si mi enredo quaxa,
He de hacer yo que el Maestro
Zacarías lleve y traiga
Los mensages.

GREGORIA.

¿Estás loca?
Si el tal Zacarías anda
Enamorado de ti
Desde que enviudó, y te maja
Sobre que ha de ser tu Novio.....

PASQUALA.

Pues ahí está la chulada:
Que séa casamentero
Sin saberlo.

GREGORIA.

Soi mui gansa:
No doi en el como.

PASQUALA.

Dexa
Que gobierne yo la danza.
¿El Señor que por San Juan
Vivía alojado en casa
No nos contó un dia el cuento
Que nos dicía que estaba
En unos libros de letra
De molde?....

GREGORIA.

Sí: de una Dama
Que enviaba á su querido
Recados con una trampa
Que nos hizo reir tanto.

PASQUALA.

Pues si lo sabes, pazquata,
¿Para qué dices que nó?

GREGORIA.

Es que yo no me acordaba.—

Pero ¿no parecerá
Mal que unas Doncellas vayan
Á buscarlos?

PASQUALA.

Las Doncellas,
Quando estan mui encerradas,
Quando el Padre no las da
Novios, ó quando las casa,
Qué sé yo por qué, con ciertas
Presonas que las enfadan,
Como á mí el Tio Palomo,
¿Que han de hacer las desdichadas?

GREGORIA.

Pues yá: la necesidad,
Sigun dicen, tiene cara
De herege.

PASQUALA.

No quiero cuentas
Con ella; que soi Christiana.
[*Sale* ZACARIAS *por la puerta de la Botica.*

ZACARIAS.

¿Hasta quando he de esperar?
¿Se corrigen hoi las planas?

PASQUALA.

Sí, Señor: sientese usted
Aquí á la fresca.

GREGORIA.

Á buscarlas
Voi corriendo.

Siéntase Zacarías *y* Pasquala; *y entra* Gregoria.]

ZACARIAS.

Pasqualita!
¡Qué discípula tan mala
Que eres!

PASQUALA.

¿Pues no aprendo bien?

ZACARIAS.

Nó lo que yo deseara.

PASQUALA.

¿No es á escribir?

ZACARIAS.

Á quererme.

PASQUALA.

Si soi mui desaplicada.

GREGORIA [*saliendo con las planas y su libro.*]

Aquí está todo; y tambien
Doña María de Zayas.

[*Siéntase.*]

Yo leré, miéntras corrige
Usted.

ZACARIAS.

Ha de ser mas ancha
Esta barriga.

PASQUALA.

Qual?

ZACARIAS.

Esta
De la B.

GREGORIA [*leyendo.*]

„Novela octava. El imposible venci-
„do. = Salamanca, Ciudad nobilísima, y la
„mas bella y amena que en Castilla se co-
„noce....."

PASQUALA.

Señor Zacarías.

ZACARIAS.

¿Qué hai?

PASQUALA.

Que si usted hoi no nos saca
De un lance, estamos perdidas.

GREGORIA.

Nos vemos mui apuradas.

PASQUALA.

Los Hijos del Sacristan
Son los mayores canallas
Que hai en el pueblo.

ZACARIAS.

¿Qué han hecho?

PASQUALA.

Una gran calaverada:
Ya usted vé que las dos somos
Muchachas mui recatadas.

ZACARIAS.

Seguro.

PASQUALA.

Padre no tiene
En los ojos telarañas;
Y si lo llega á saber....

ZACARIAS.

Pero ¿qué ha de saber? Habla.

PASQUALA.

Se lo queremos decir
Á usted solo, si lo calla.

ZACARIAS.

Callaré.

PASQUALA.

Esos picaruelos
Á todas horas nos andan
Rondando: nos dan de noche
Músicas con la guitarra;
Y es lo peor que han hablado
Á Benita la Serrana,

Dándola dos papelitos
Para que los entregara
Á nosotras dos.

ZACARIAS.

¡Qué pillos!
Les daré una buena carda

PASQUALA.

Para eso se lo contamos
Á usted.

ZACARIAS.

Trastos sin crianza.

PASQUALA.

Como usted fué su Maestro.....

ZACARIAS.

Pues ya se vé.

PASQUALA.

Y su cuñada,
De usted Tia de esos Mozos.....

ZACARIAS.

Cabal.

PASQUALA.

Y usted entra en casa
De su Padre el Sacristan....

ZACARIAS.

Si allí tengo yo vára alta.

PASQUALA.

Por lo mesmo es menester
Que les eche una rociada,
Y les diga que nosotras
No gustamos de monadas.

ZACARIAS.

¡Como si se lo diré!

PASQUALA.

Y de modo que des haga
Fuerza.

ZACARIAS.

El sermon que les eche
Levantará roncha.___No haya
Por ahora mas leccion.

[*Levántanse todos.*]

GREGORIA.

Vámonos adentro, Hermana;
No sea que Padre vuelva.

PASQUALA.

Maestro, desde la Plaza
Vienen cacia acá uno y otro.

ZACARIAS.

Dexadme con ellos.___

[*Vanse las dos adentro.*]

¡Ascuas!
Los tales Caballeritos

Se nos suben á las barbas.

[*Salen por la izquierda* COSME *y* LORENZO *cantando á duo.*]

¡Qué cortas que son las noches
Al que durmiendo las pasa!
¡Qué largas son para mí
Que velo junto á tu casa!
Con el tántarantan
Machaca el Herrero
Con el tántarantan
Se duerme su can.
¡Ai, triste de mí!
Con el tíquititi
Que siento en el pecho,
Con el tíquititi
No puedo dormir.

ZACARIAS.

Mocitos.

LORENZO.

¿Qué manda usted?

ZACARIAS.

Aquí aparte, en confianza.—
Las Hijas del Boticario
Son unas Niñas criadas
Con mucho recogimiento.

COSME.

Y ¿á qué viene esa embaxada?

ZACARIAS.

Mejor lo sabéis vosotros
Que yo.— Es osadía extraña
Que andéis rondando esta calle.

LORENZO.

¿Nosotros?

ZACARIAS.

Y con guitarras
Dando músicas de noche.

COSME.

¿Quien ha dicho tal patraña?

ZACARIAS.

Quien?— Ellas mismas.

LORENZO.

¡Qué falso
Testimonio nos levantan!

ZACARIAS.

¡No es mal falso testimonio!
Y dicen las dos que andabais
Tras la Criada Benita
Para ver si las llevaba
De vuestra parte papeles.
De todo estan informadas;
Y me encargan que os lo diga.

COSME.

¿Ellas son las que lo encargan?

ZACARIAS.

Ellas: y cuenta conmigo.
Si seguís esa entruchada,
Se lo cuento al Boticario,
Que saldrá con una tranca;
Y á lo ménos dos costillas
Os ha de costar la chanza.—
Volved por aquí á cantar
Con toda aquesa algazara:
Con el tántarantan
Machaca el Herrero:
Veréis el tántarantan
Con que su Padre os machaca.

[*Entra por la puerta de la Botica.*]

LORENZO.

¿Has oido tal embuste,
Cosme? El Maestro desbarra.

COSME.

Si vieras lo que me ha dado
Que discurrir.

LORENZO.

Y ¿qué sacas
En limpio?

COSME.

Mira, Lorenzo:
Tú y yo con las Boticarias
No hemos hablado sinó estas
Carnestolendas pasadas
En aquel baile.

LORENZO.

Es verdad.
Yo dixe quatro chuscadas
Á la Gregorita, y tú
Se las dixiste á Pasquala.

COSME.

Y ¡como me gusta! Pero
El Padre tiene una facha
Y una condicion tan perra!

LORENZO.

Pues si nó ¿se me escapara
Á mí la Gregoria?___ Creo
Que no han de ser mui hurañas.

COSME.

Ni las damos todas esas
Músicas que nos achacan,
Ni paseamos su calle,
Ni hemos buscado Criada
Que las entregue papeles:
Con que aquí, sin duda, hai maula.

Reñir por lo que no ha hecho
Un hombre, es decir que lo haga.

LORENZO.

La Pasqualilla es traviesa,
Y habrá urdido esta maraña.

COSME.

¿No ves que esto es despertar
Á quien duerme, y con solapa
Enseñarnos el camino
Por donde hemos de pegarla
Al Padre, que no las dexa
Respirar?

LORENZO.

¡Si lo acertaras,
Hombre!

COSME.

Pero en escribirlas
No mas de quatro palabras
Cariñosas ¿se pierde algo?

LORENZO.

Nada. Quizá la Serrana
Las llevará los papeles.

COSME.

Y vendrémos á cantarlas
Junto á la rexa esta noche
Alguna cosilla al alma.

LORENZO.

Pues vamos: y por si escuchan,
Sigamos nuestra tonada.

[*Cantan.*]

¡Ai, triste de mí!
Con el tíquititi &c.

[*Vanse por la izquierda, y al mismo tiempo sale* ONOFRE *por la derecha, y despues* BENITA.]

ONOFRE.

Benita!—¿Donde estarás?
¡Qué moza tan descuidada!

BENITA.

Señor?

ONOFRE.

Dí: ¿no te mandé
Echar el pienso á la xaca?

BENITA.

Es verdad: se me olvidó.

ONOFRE.

Si no entro ahora en la quadra,
Me la dexabas morir.
La pobre está trasijada.
¡Contemple usted! En ayunas
Desde ayer por la mañana
La infelia bestia..... Por vida.....!—

Ahora es menester darla
Algun buen confortativo.

BITTER [*saliendo por la derecha.*]

Patron!

ONOFRE.

Esto es una infamia.

BITTER.

Patron!__¿Quiere usted oirme?__
Hoi he comido sobrada
Cantidad, y necesito
Que usted me dé una tisana
Laxânte.

ONOFRE.

Echarémos mano
De una infusion.....Bruta, alcanza
Aquella redoma grande
Que está en el rincon. Despacha.__
[*Entra* Benita, *y vuelve inmediatamente con una redoma.*]

ONOFRE.

Tanto como estomacal,
Eso, yo la fío.

BITTER [*sacando de la faltriquera un vaso.*]

Vaya:
Aquí tengo vaso: el mismo
Que sirve para las aguas.

BENITA.

Es esta?

ONOFRE.

Sí.

BITTER.

Echeme usted
La dósis proporcionada.

ONOFRE.

¿Qué he de echar?

BITTER.

Esa bebida.

ONOFRE.

Si esta bebida no laxa,
Ántes aprieta.

BITTER.

Pues ¿no es
Para mí?

ONOFRE.

Para la xaca.

BITTER.

No la quiero.—Trocatintes
De botica. Así se matan
Las gentes.—No estói mui bueno.
Voi á tumbarme en la cama. [*Entra.*]

ONOFRE.

Venga esa redoma; y mira

Si barres bien esta entrada.
¡Que siempre ha de estar el Amo
En todo! Es una matanza.
[*Vase por la derecha.* BENITA *toma una escoba, y miéntras barre, canta esta seguidilla.*]

Si tal vez adolezco
De una sospecha,
Durmiendo se me quita
Como xaquëca.
No hai cosa alguna
Que á mí me quite el sueño
Sinó las pulgas.

[*Luego que empieza* BENITA *á cantar, salen* COSME *y* LORENZO *por la izquierda. La hacen una seña, se acercan á ella, y la hablan al oido. Al acabarse la seguidilla la entrega cada uno un papel cerrado.*]

LORENZO.

Éste para la Gregoria.

COSME.

Y éste para la Pasquala.
¿Lo entiendes?

LORENZO.

Vámonos pronto;
Que el Boticario siempre anda

Mui listo.

COSME.

Cerca estarémos,
Por si responden tus Amas.
[*Vanse por la izquierda.* BENITA *sigue barriendo; repite el estribillo de la seguidilla; y al acabarse éste, salen por enmedio* ZACARIAS, GREGORIA *y* PASQUALA.]

ZACARIAS.

Ya les dixe lo bastante
Para quitarles la gana
De atravesar por aquí.
Yo volveré sin tardanza;
Que ya se acerca la hora
De la tertulia.

PASQUALA.

Mil gracias.

[*Vase* Zacarías *por la derecha.*]

BENITA.

Amigas, ya pueden ver
Ustedes si me regalan.

GREGORIA.

¿Por qué?

BENITA.

Vamos allá dentro
Y lo sabrán.

PASQUALA.

Ven, Hermana.

[*Éntranse las tres; y salen por la izquierda* D. HILARION *y el* LICENCIADO.]

LICENCIADO.

Pues sí, Señor. Yo he probado
Que no era salterio ni harpa
Lo que tocaba David.
Era instrumento de rara
Construccion; y puede ser
Que no haya dos en España
Que lo sepan.—Tengo yo estas
Y otras cosas demostradas,
Que el Público literario
Ignorará hasta que salgan
Á luz mis catorce tomos.
Pero cuestan, y anda escasa
La pecunia. Seis mil pesos
Quisiera yo, y se asombraran.

D. HILARION.

Eso es una bagatela.
Seis mil pesos! Se los gasta
Un hombre en qualquier capricho.
Con una que me gustaba
En Cádiz expendí yo
Otro tanto en dos semanas.

Solamente la mantilla
Me costó ochenta medallas.

LICENCIADO.

¡Ai qué lástima! Con eso
Á lo ménos publicaba
De los catorce los quatro.

D. HILARION.

Tenga usté pecho.... Se gana
Mi pleito; y luego contemple
Si me sobrará la plata
Para imprimir toditico
El Archivo de Simancas.

LICENCIADO.

Jesus! qué dedicatoria
Le escribiré! Con las armas
De Matamoros al frente.
Vaya: se inmortalizaban
Nuestros nombres. Fuera cosa
De volverme loco.

D. HILARION.

Trazas
Véo ya de ello, Compadre.

LICENCIADO.

Pedestal de mi esperanza!

D. HILARION.

Ola! Parece que ya

Va anocheciendo.— Me daña
El relente.

LICENCIADO.

Pues entremos.—
Si usted se me resfriara,
Quedábamos bien. Cuidarse;
Que los hombres de importancia
Son pocos, y si se mueren,
Hacen muchísima falta.

[*Entran; y salen el* MARQUES *con* ZACARL *por la derecha.*]

MARQUES.

Usted debe interesarse
En el bien de unas Zagalas
Tan amables. Mi delicia
Será dexarlas ligadas
Con un plausible Himenéo,
Que colme sus tiernas ansias.
Ya que yo soi infeliz,
Séan, pues, afortunadas.

ZACARIAS.

La Gregoria buscará
Su vida; que la Pasquala
Tiene lo que ha menester.

ONOFRE [*saliendo por la derecha.*]

Si se me muere la xaca,

De valde me ha de servir
La Benita hasta pagarla.

ZACARIAS.

Señor Onofre, no pude
Corregir mas que una plana.
Voi á ver la otra.

ONOFRE.

Sí;
Y tenérmelas á raya.—
[*Vase adentro* Zacarías.]
La cena, Señor Marques,
Estará ya preparada.

MARQUES.

Así me gusta: temprano.
Quando estói en la campaña
Madrugo, porque la Aurora
No sólo tiene la fama
De ser grata á los Poetas;
Á los Amantes es grata.
[*Entranse los dos; y salen* COSME *y* LORENZO *por la izquierda.*]

COSME.

Ya han dexado libre el campo.

LORENZO.

Acércate á ver si saca
La cabeza alguna de ellas.

Por la puerta ó la ventana.

COSME.

Si se asoman, las hablamos.___
Gente viene.___ Pero guarda;
Que es el Maestro Palomo.

LORENZO.

Pues nos echó otra descarga.

COSME.

Y si es como la primera,
Lorenzo, mira qué tacha!

ZACARIAS [*saliendo de la Botica.*]

Venid acá, bribonzuelos.
Con todas mis amenazas
Cada vez lo hacéis peor.

COSME.

Señor ¿que hemos hecho?

ZACARIAS.

Nada.
Es una gran friolera
Lo que las Chicas acaban
De decirme: que al instante
Que volví yo las espaldas,
Anduvisteis por aquí
Reconociendo las tapias
De este huerto, por si acaso,
(Como ellas son algo baxas)

Hallábais que era posible
Alguna noche saltarlas.

COSME.

Valiente gana de fiesta
Tienen esas Perillanas.

ZACARIAS.

Y vosotros la tenéis
De que os zurren la badana.—
Negad tambien que probasteis
Á ver si esa puerta falsa
Es de resistencia, ó nó.
¡Travesura temeraria!
¿Os parece que ellas mismas
No lo han visto? Están voladas.

LORENZO.

Señor, no hai razon para eso.

ZACARIAS.

¿Queréis ver una bien clara?
[*Saca dos papeles cerrados.*]
Aquí estan vuestros papeles,
Que las juiciosas Muchachas
No han querido abrir siquiera.
Os los vuelven á la cara
Así cerrados. Ved cómo
Desprecian vuestras bobadas.—
Tomad, locos: y decid

Ahora que ellas me engañan.—
Si parecéis otra vez
Por aquí, voto á las barbas
Del Antichristo que cárcel
Hai en Sacedon, Piratas!
[*Vase por la derecha.*]

LORENZO.

Lo hemos echado á perder,
Cosme.

COSME.

Pero ¿no reparas
Que nuestros papeles no eran
Tan largos?

LORENZO.

Es cierto.

COSME.

Aguarda.
Abrámoslos; y leamos;
Que la Luna está mui clara.

LORENZO.

Dices bien: éstos no trahen
Sobrescrito; y le llevaban
Los nuestros.
[*Abre cada uno su papel.*]

COSME.

A ver.—Escucha.

Respuesta de la Pasquala.

[LEE.]

„Cosme: estamos mui sujetas,
„Y la privacion es causa
„Del apetito....." ¿Qué tal?
Mira si sabe lilailas.

LORENZO [LEE.]

„Lorenzo: te estimo mucho
„Quanto dices en tu carta.
„Haréis lo que Zaçarías
„Vaya apuntando....." Y la Hermana
Que parece mas bobita,
¡Como se va á la sustancia!

COSME.

Acabemos de leer
Mas léjos de aquí, no salga
El Boticario.

LORENZO.

En efecto,
Oigo una voz, y pisadas.

[*Vanse por la izquierda, y sale al mismo tiempo el* LICENCIADO *por enmedio hablando solo.*]

LICENCIADO.

Dedicatoria que empiece
Con mas fuego y arrogancia

Mi Zagala esquiva
Á ser mia, sí,
[Á DUO.]
Sí que se me da;
Pero ella, sabiendo
Que fiel la pretendo,
Se resolverá.

LORENZO.

Que por plata y oro
El ricote afane,
¿Qué se me da á mí?
Pero que el tesoro
De mi amada gane
Otro que yo, sí,
[Á DUO.]
Sí que se me da;
Mas con tal empeño
De ser yo su dueño
Ya se ganará.

LORENZO.

¿Lo habrán oido?

COSME.

¿Qué quieres
Poner á que estan clavadas
Ya en este huerto esperando
Á que saltemos las tapias?

LORENZO.

Primero vamos á ver
Si acaso esta puerta falsa.....
[*Llega á la puerta y la empuja.*]
Ven, Cosme, ven.

COSME.

¿Qué tenemos?

LORENZO.

Que no está mas que entornada.

COSME.

Pues colémonos.

LORENZO.

Quedito.

COSME.

Si éstas es peor guardarlas.
[*Entran por la puerta falsa, y salen por la de enmedio* ZACARIAS *y* BENITA.]

ZACARIAS.

No tienes que disculparte;
Que no te creo palabra.
Tú llevaste los papeles;
Y de aquí nadie me saca.

BENITA.

Señor, yo estaba barriendo
La puerta, y no hablé con alma
Viviente.

ZACARIAS.

Pero ¿no viste
Si los dos atravesaban
Por la calle?

BENITA.

Yo? Cantando
Estaba bien descuidada.

ZACARIAS.

Pues ellos se arrimarían
Á la rexa.

BENITA.

Como pasa
Tanta gente ¿qué sé yo?

ZACARIAS.

Ya, ya la tienes armada
Con tu Amo.

BENITA.

¿Qué ha de dicir
Su mercé?

ZACARIAS.

Que por tu causa
Le galantéan las hijas,
Y se le muere la xaca.

BENITA.

Peor es eso que lo otro;
Porque al fin, si ellas se casan,

Será mucho gusto suyo.

ZACARIAS.

Será muchísima rabia.
Mira si de un bofeton
[*Ruido adentro.*]
Te derribo las quixadas.

BENITA.

¿Qué alboroto suena adentro?
[*Salen* COSME *y* LORENZO *corriendo*; ONOFRE *tras ellos con un palo, y detras sus Hijas, y todos los demas Interlocutores, que contienen á* ONOFRE.]

ONOFRE.

Os mediré las espaldas.
Traidores! ¿Es éste modo
De entrar en casas honradas?

COSME.

Veníamos á buscar
Dos quartos de miel rosada.

ONOFRE.

De veneno.—¿Y tras la miel
Venís por la puerta falsa?

LORENZO.

Señor, dirémos lo que hai.

ONOFRE.

Lo que hai es una gran mancha

Que echáis encima de mi honra.

BITTER.

Cierto. Es preciso lavarla.

ONOFRE.

¿Como?

BITTER.

Casándolos.

MARQUES.

Ah!

La naturaleza humana
Ofrece el mas halagüeño
Espectáculo en dos almas
Bien unidas.

D. HILARION.

Serán quatro,
Si la cuenta no está errada.

LICENCIADO.

Yo haré el cántico nupcial,
Ó Epitalamio que llaman.

ONOFRE.

Y ¿como lo habrán dispuesto
Estas pícaras taimadas?

PASQUALA.

Eso.... el Señor Zacarías
Lo sabe.

ZACARIAS.

Todas las plagas
De Faraon no equivalen
Á mi desdicha malvada...

LICENCIADO.

Las plagas de Faraon
Fueron doce, y.....

BITTER.

Si aguantára
Á un hablador, veinte y quatro.

ONOFRE.

Maestro Palomo, vaya:
Diga usted.

ZACARIAS.

¿Qué he de decir,
Sinó que soi un panarra,
Y que he llevado la cesta
Sin saber que la llevaba.—
De vergüenza he de esconderme,
Aunque séa en la Tebaida. [*Vase.*]

ONOFRE.

Yo (pobre de mí!) guardando
Á mis Hijas de las garras
De esta gente forastera;
Y los que me la pegaban
Eran los del pueblo!...

LICENCIADO.

¿Qué?
¿Se dixo á humo de pajas
Que *donde ménos se piensa*
Salta la liebre?

ONOFRE.

Pasquala!
Gregoria! Hablad. En un lance
Como éste ¿qué esperáis que haga?

PASQUALA [*con humildad.*]

Lo que el Señor Don Guillermo
Ha dicho.

GREGORIA.

Aquí estamos ambas.
Prontas.

D. HILARION.

¡Qué conformidad!

ONOFRE.

Porque es mucho lo que se habla
En los Lugares, y temo
Que han de perder las Muchachas
Su crédito, que se casen.

TODOS.

Viva, viva!

ONOFRE.

Pero falta

Que el Padre de estos lo apruebe.

BITTER.

¿Y por qué nó?___ Patron! ¿Bastan

Saca un bolsillo, y da dinero á ONOFRE.]

Para los gastos de boda

Estas seis onzas?___ Tomarlas.

ONOFRE.

Señor!.....

BITTER.

Sin gracias, Patron.

MARQUES.

Permítame usted que añada

Yo estas quatro.....

[*Dáselas.*]

ONOFRE.

No sé como

Pagar accion tan bizarra.

D. HILARION.

Mire usté, Señor Onofre:

Si mi pleito se ganara,

En un empeño como éste

Ménos de treinta no daba.

LICENCIADO.

Como no fuese en perjuicio

De la impresion proyectada.....

D. HILARION.

Calle, hombre: si no se sabe
Mi espíritu adonde alcanza.
Ya, ya verán.___ Entretanto
Armemos aquí una zambra.
Música, Chicas: jollin,
Y que se junda la casa.

LICENCIADO.

Ea, pues: ya que ha de ser
Completa la broma, vaya
El juego del Cucharon,
Aquél en que todos cantan.___
Aquí hai pañuelo.___ Vendarme.
[Don Hilarion *venda al* Licenciado, *y* Benita *le trahe un cucharon de palo.*]

ONOFRE.

Ya no hai remedio: me sacan
De mis casillas; y al fin
Yo tambien me meto en danza.

LICENCIADO.

Venga el cucharon; y empiece
El coro á *cantar*: Con alma.
[*Las nueve Personas forman una rueda dándose las manos. Quédase el* Licenciado *en medio de ella, y todos cantan el signiente coro.*

CORO. [*Sin andar.*]

Mozos y Mozas de Sacedon,
Este es el juego del cucharon.
[*Andando.*]
Ande, pues, la rueda
Hasta ver quien queda
Con el cucharon;
Y se le condena
Á cantar en pena
Qualquiera cancion.

LICENCIADO [*hablado.*]

Pare la rueda.—
[*Tienta con el cucharon al* Marques.]
¿Si sabré quien es?—
Este es el Ingles.

CORO.

Ande la rueda, ande
Miéntras parar no mande:
Siga la diversion.

LICENCIADO [*hablado.*]

Pare la rueda.—
[*Tienta á* Gregoria.]
Este guardapiés
De Gregoria es.

CORO.

¡Como lo acertó!

GREGORIA.

Cierto que soi yo;
Y por penitencia
Canto la cancion.

CORO.

Cumpla la sentencia;
Que no hai remision.

GREGORIA *sola.*

RONDÓ.

Yo me vi Pastora
Sin temer mas daño
Que el de mi rebaño;
Mas dime, Pastor,
¿Quien me causa ahora
Diverso temor?
Sin duda es amor.
Nunca me he mirado
En el arroyuelo,
Ni adornó mi pelo
Siquiera una flor;
¡Y hoi tanto cuidado
De gala y primor!
Sin duda es amor.
El mas dulce encanto
Era de mi oido
El tierno silbido

De algun ruiseñor;
Y hoi me da tu canto
Deleite mayor.
Sin duda es amor.
[*El* Licenciado *venda á* Gregoria *miéntras todos parados cantan.*]
CORO.
Aplaudan, que es muí justo:
Pues procuró dar gusto,
Cumplió su obligacïon.
[*Andando.*]
Ande, pues, la rueda
Hasta ver quien queda
Con el cucharon.
GREGORIA [*hablado.*]
Pare la rueda.—
[*Tienta á* Bítter.]
¿Si sabré quien es?—
Este es el Marques.
CORO [*Andando.*]
Ande la rueda, ande
Miéntras parar no mande:
Siga la diversion.
GREGORIA [*hablado.*]
Pare la rueda.—
[*Tienta á* Lorenzo.]

¿Justillo de lienzo?....
Vaya: este es Lorenzo.

CORO.

¡Como lo acertó!

LORENZO.

Cierto que soi yo;
Y por penitencia
Canto la cancion.

CORO.

Cumpla la sentencia;
Que no hai remision.

LORENZO *solo.*

ARIA.

Si al agua bulliciosa
El curso se refrena,
Corre por otra vena,
Busca la libertad.
No ménos deseosa
La oprimida Doncella
Peligros atropella,
Busca felicidad.

[Gregoria *venda á* Lorenzo *miéntras todos parados cantan.*]

CORO.

Aplaudan, que es mui justo;
Pues procuró dar gusto,

Cumplió su obligacion.
[*Andando.*]
Ande, pues, la rueda
Hasta ver quien queda
Con el Cucharon.
LORENZO [*hablado.*]
Pare la rueda.—
[*Tienta á* Gregoria.]
¿Y esta colegiala?—
Será la Pasquala.
CORO. [*Andando.*]
Ande la rueda, ande
Miéntras parar no mande:
Siga la diversion.
LORENZO [*hablado.*]
Pare la rueda.—
[*Tienta á* Benita.]
Ola! Monterita?—
Será la Benita.
CORO.
¡Como lo acertó!
BENITA.
Cierto que soi yo;
Y por penitencia
Canto la cancion.

CORO.

Cumpla la sentencia;
Que no hai remision.

BENITA *sola.*

Gracias doi al cielo
Que me quiso hacer
Tierna y compasiva,
Tan caritativa,
Tan buena muger.
Lástima ni duelo
Yo no puedo ver.
Por dar un consuelo,
Por hacer un bien
Anhelo, me muero:
Para mí le quiero,
Para otros tambien.
Y por eso espero
Que no falte quien
Algun dia pueda
En igual moneda
Pagarme este bien.
Decid, pues, que viva
Tan caritativa
Tan buena muger.

[Lorenzo *venda á* Benita *miéntras todos parados cantan.*]

CORO.

Aplaudan, que es mui justo:
Pues procuró dar gusto,
Cumplió su obligacion.
[*Andando.*]
Ande pues la rueda,
Hasta ver quien queda
Con el cucharon.

BENITA [*hablado.*]

Pare la rueda.___
[*Tienta al* Licenciado *que se ha puesto la montera de* D. Hilarion.]
Por el monteron
Es Don Hilarion.

CORO [*andando.*]

Ande la rueda, ande
Miéntras parar no mande:
Siga la diversion.

BENITA [*hablado.*]

Pare la rueda.___.
[*Tienta á* Cosme.]
Esta no es muger.
Cosme debe ser.

CORO.

¡Como lo acertó!

COSME.

Cierto que soi yo:
Y por penitencia
Canto la cancion.

CORO.

Cumpla la sentencia;
Que no hai remision.

COSME *solo.*

ARIA BUFA.

Allá en América
Cerca de México
Pasé por Médico
De mucho mérito:
Curé diez éticos,
Once frenéticos:
Fuí tan intrépido,
Tuve tal éxîto,
Que en el exército
Cobrando el rédito
De mi gran crédito
Metí un estrépito
De Satanas.
Doi á los pálidos
Bálsamos cálidos;
Á los flemáticos
Doi aromáticos,

Píldoras, cauſticos
Gárgaras, ácidos;
Porque soi Práctico,
Soi Catedrático,
Soi Hipocrático
De Barrabas.

CORO FINAL.

Viva Sacedon!
Viva el Cucharon!
Vive, alegre rueda
De Mozos y Mozas;
Canta, baila, enreda:
¡Feliz tú que gozas
Tal recreacion!

RESPUESTA Á LA CRÍTICA

PUBLICADA EN EL DIARIO DE MADRID
DE 11. DE OCTUBRE DE 1788.

CONTRA EL DRAMA INTITULADO

EL SEÑORITO MIMADO.

Carta gratulatoria al Sr. PP. sobre el descubrimiento que ha hecho y ha comunicado al público en el Diario de 11. de Octubre de 1788, de no ser original la Comedia del Señorito Mimado.

Muy Señor mio: Críticas bien fundadas y convincentes he visto yo; pero ninguna tan breve, tan magistral, y publicada tan á tiempo, como la que en una octava ha sabido Vm. hacer del drama del *Señorito Mimado*, que Vm. por compasion, ó particular cariño al Autor, se ha dignado de llamar *bonito*. Al recibir Vm. mi enhorabuena, sírvase de atender á los justos motivos que tengo para dársela. Muchos escritores, y muchísimos que no escriben, extrangeros algunos, y nacio-

nales otros, nos estan rompiendo la cabeza con que son poquísimas las obras arregladas y bien escritas que se cuentan en nuestra literatura. Varios defensores de ella les han respondido con distintas especies de apologías; pero Vm. ha tomado sin duda para el mismo fin una senda tan segura como nueva; porque si alabamos con particularidad tal qual buen escrito nuestro, (así como los extrangeros alaban los suyos en quantas ocasiones se les ofrecen) les parecerá que la misma escasez que padecemos de obras de mérito, nos obliga á elogiar esta ú aquella con excesiva jactancia. No, Señor; procuremos despreciar con todo estudio qualquiera composicion española que esté hecha segun arte, y que haya merecido aplauso no comun; para que infieran entónces los extrangeros que por nuestra mucha abundancia de obras tales, no hacemos caso de una más ó ménos, aun quando sea perfecta. Convenía, pues, segun este ingenioso sistema desacreditar en lo posible la Comedia del *Señorito Mimado*, por lo mismo que está compuesta segun arte, y ha agradado al público. Represéntanse algunos dramas bien defectuosos, y de

poquísima moral, ó enseñanza; y no obstante los tragamos sin escrúpulo ni delicadezas; pero llega á darse al público uno que no solo divierte por el artificio teatral, sino que juntamente instruye con una leccion útil y necesaria. Este si que se ha de censurar de qualquier modo, y por qualquier medio que se pueda. Exâminar su plan, su exposicion, sus caractéres, incidentes, agnicion, peripecias y catástrofe, y notar los defectos que hubiere en cada una de estas partes constitutivas de una buena Comedia, era obra larga, difícil, y tal vez molesta á los lectores, que si son doctos, no necesitan éste menudo exâmen científico, y si no lo son, no le entenderían. Y entónces vá Vm, coje, y ¿qué hace? Publica una octava en el Diario, diciendo: que la execucion de los cómicos hizo parecer el drama *distinta cosa* de lo que él era en sí: y vea Vm. que apreciable descubrimiento! Ya no hay que matarse en escribir buenas Comedias; porque aunque ellas sean malas, malísimas, en teniendo cómicos buenos, bonísimos, todo está compuesto: y ellos, y no el Autor, hacen arreglado el plan, clara é individual la exposicion, verdaderos

y consiguientes los caractéres, bien trahidos los incidentes, importante la agnicion, nuevas las peripecias, y completa y exemplar la catástrofe: en una palabra, ellos, que hasta aquí no podian influir sinó en la mayor ó menor expresion de los afectos, por los dos medios del gesto y la pronunciacion, podrán de aquí adelante hacer verosímil, bien hilada, ingeniosa y moral, la mas disparatada composicion dramática que se les entregue, y aun si tiene mal Castellano, y malos versos, convertir aquel en puro, y éstos en fluidos.

Hecho esto restaba otra diligencia: asegurar que la Comedia del *Señorito* no es original, lo qual era fácil demostrar solo con hacer dos versos del tenor siguiente:

Que dieron al Autor para su intento
Plan el Goldoni, y Cruz el argumento.

Probar con evidencia que una obra está copiada ó imitada de otras, suele ser asunto prolixo, que requiere mucha cita, y mucha confrontacion de unos textos con otros. Lo mas breve y hacedero es lo que Vm. ha

practicado. El *plan* (es una bagatela) se tomó de *Goldoni*. Y ¿de qual Comedia de este autor, porque escribió casi veinte tomos de ellas? Eso no es menester decirlo: que lo averigüen. *El argumento* (otra bagatela) se tomó de un Saynete intitulado el *Hijito de Madrid*. Basta: todo lo que se añada está por demás, y la cuenta es clara. El *Señorito Mimado* es un calavera: pues luego quantas Comedias ó Saynetes se encuentran en que haya algun papel de calavera, aun quando sus calaveradas no procedan de la mala crianza, todas y todos han servido de modelo al *Señorito Mimado*. En esta nueva Comedia hay una madre bonaza, un tio recto, una advenediza embustera, un jóven cuerdo, un anciano pundonoroso, un criado socarron: pues luego, de toda Comedia ó Saynete en que haya el menor asomo de madre bonaza, de tio recto, de embustera &c. es viva copia del *Señorito Mimado*. Y últimamente, si en los lances de dicha Comedia hay retratos, papeles fingidos, empeño de una alhaja, desafio, boda &c. no hay que cansarse: á quantas Comedias y Saynetes tengan algo de esto se parece como un huevo á otro el *Señorito Mimado*. He

aquí el modo mas lacónico y natural de demostrar un robo literario: soltar la especie en dos palabras, y que la compruebe quien quiera.

Repito mis enhorabuenas: prosiga Vm. haciendo tan útiles y seguros descubrimientos; y no haga caso de la siguiente octava, que por *última* respuesta á las de Vm. le tenia prevenida su corresponsal el Señor QQ.

Sin Goldoni, y sin Cruz, dos mil Autores
Han sacado al teatro calaveras;
Y aun hay para futuros escritores
Calaverones de dos mil maneras;
Pero el que, sin copiar á estos Señores,
De educacion las máxîmas severas
En su plan y argumento ha compendiado,
Es el *bonito* drama del Mimado.

SOBRE LA VOZ *PRESIDENTA.*

Respondiendo á la Carta inserta en el Diario de Madrid del 20. de Octubre de 1787, baxo el nombre de Don Blas Corchos, en que se reprobaba el uso de esta voz para denotar la Señora que presidía la Junta de Damas de honor y mérito establecida por entónces.

Á LOS DIARISTAS.

Muy Sres. mios: Para contestar en parte á los reparos sobre el uso de la palabra *Presidenta*, que el crítico *D. Blas Corchos* manifestó á Vms, se apuntarán aquí algunas especies. No hay duda en que los participios de presente, y los adjetivos acabados en *ente* y en *ante*, como *saliente* y *entrante*, no admiten en Castellano terminacion femenina acabada en *a*, pues la que tienen en *e* es comun á los dos géneros; pero tampoco hay duda en que quando pasan á ser substantivos, suelen mudar la *e* en *a*, conforme á la índole de nuestra lengua, convirtiéndose aquellos adjetivos de una sola terminacion

en substantivos de dos, y perdiendo muchas veces la calidad de participios que en lo antiguo solian tener. Así, pues, se dice generalmente, y sin que haya que replicar en contra, *Regenta*, *Asistenta*, *Intendenta*, para denotar las mugeres de los Regentes, Asistentes é Intendentes. En Palacio hay el empléo de *Tenienta de Aya*, y nadie pronuncia *Teniente de Aya*. A este modo se dice hoy *la Sobresalienta*, la *Litiganta*, *Comercianta*, *Comandanta*, *Figuranta*, *Comedianta*, *Farsanta*,..... sin que obste el no poderse decir (como con razon afirma el Sr. D. Blas, y nadie se lo disputará ciertamente) *Muger prudenta*, ni *Luna crecienta*; pues tales epitetos son siempre adjetivos, y nunca substantivos. En confirmacion de esta justa diferencia, se dirá con acierto *la Asistenta de Sevilla*, y no *la muger asistenta á los divinos oficios*, en cuyo caso se substituiría *asistente á &c.* Asimismo, *la Sobresalienta de la Comedia*; y no *persona sobresalienta en virtud*..... Igualmente se dirá con propiedad, por una parte, *Madalena penitente*, y por otra *absolver á una penitenta*, como lo acredita el Diccionario de

la Real Academia Española en la tercera acepcion de la voz *Penitente*, con autoridad de Ovalle, que en su Historia de Chile escribió: *He tenido yo algunas penitentas.* Todos dicen la *Parienta*, la *Infanta.* Solo los que quieran afectar podrán negarse á usar la terminacion femenina en *a* por lo respectivo á muchas voces de esta clase, que la admiten sin violencia en Castellano, evitándose así toda equivocacion. De *Elefante* se ha formado *Elefanta*: de *Gigante*, *Giganta*; y en lo antiguo la náo que conducia al segundo Xefe de una Armada se llámaba *Almiranta.*

Ya ven Vms. que no carecen de convoy y escolta las dos palabras *Confidenta* y *Presidenta*, que el Caballero Corchos..... supone únicas. La última de ellas podría campar sola por su respeto, puesto que en Cádiz no hay quien no llame *Presidenta* á la muger del Presidente del Tribunal de la Contratacion, como tambien en Granada, y aun en Valladolid (donde es regular se hable buen Castellano) á las mugeres de los que presiden ámbas Chancillerías. Podría citarse en contra el título de la Comedia de

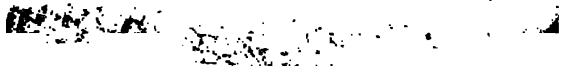
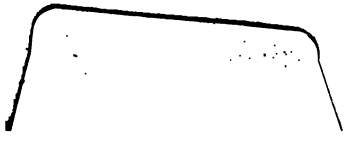
Calderon *la Dama Presidente*; mas allí se trata de una Dama disfrazada de hombre, que hace de *Presidente*, como si efectivamente fuese varon, y no del sexô femenino; en cuyo caso hubiera sin duda Calderon intitulado su Comedia *la Dama Presidenta*. En las circunstancias del dia solo pudiera aplicarse la terminacion masculina de este vocablo á quien por su espíritu y talento varonil merece presidir hombres.

Vms. reflexîonarán que toda la duda sobre las voces *Presidente* y *Presidenta* nace de que á los que no estan versados en ciertas delicadezas gramaticales de nuestra lengua, les parece que se trata aquí de un participio activo, como lo son v. g. *Estante*, *Habitante*, *Residente*, que en calidad de tales participios llevan el mismo régimen que sus verbos radicales; pues así como se dice *estar*, *habitar*, *residir en la Villa de Madrid*, se dice tambien: *estante*, *habitante* ó *residente en la Villa de Madrid*. Pero no usándose *Presidente* como participio activo, sinó como un mero nombre substantivo, (segun le define la Academia Española en su Diccionario) no tiene ni puede tener el régimen del

verbo *Presidir*, de donde viene; y por esto al modo que se dice *Presidir un Consejo* no puede decirse *Presidente un Consejo*. Luego no hay tal participio activo; luego es un substantivo liso y llano; luego puede admitir, como en efecto admite, dos terminaciones, masculina y femenina, á imitacion de otros muchos substantivos acabados en *ente* y en *ante*; pero sin que esta doctrina haya de valer generalmente en todos; pues el buen uso no ha autorizado se diga, por exemplo, la *oyenta*, la *creyenta*, la *dolienta*, ni la *delinqüenta*. Y ¿por qué? Porque no lo dicen los que hablan bien....; y así, quando las alegadas razones no basten, milita la poderosísima é irresistible del *uso*, que, en sentir del muy Reverendo Padre Horacio: *Es de las lenguas dueño, juez y guia*; con lo qual el mismo Padre absuelve suficientemente de sus escrúpulos gramaticales al penitente Blas Corchos; y si no, que acuda á su mas afecto &c.

BRITISH MUSEUM
Transferred
DUPLICATE.

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

Reflexiones sobre la Égloga intitulada BATILO..... *Pág.*
El Don de Gentes, Comedia en tres actos..... 6
Donde ménos se piensa salta la liebre, Zarzuela en un acto..... 24
Respuesta á la crítica del SEÑORITO MIMADO..... 31
Discusion gramatical sobre la voz PRESIDENTA..... 32